



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**TURISMO EN LA ISLA DE HOLBOX, QUINTANA
ROO: UNA VISIÓN ESPACIAL**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA**

P R E S E N T A:

GUADALUPE EDUARDO GARCÍA GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARÍA ÁNGELES PÉREZ MARTÍN

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX, MARZO 2019





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

No quiero soñar mil veces las mismas cosas
Ni contemplarlas sabiamente
Quiero que me trates suavemente

DANIEL MELERO 1984.

AGRADECIMIENTOS

Sin pensarlo un solo instante
volvería una y otra vez
a formar parte de sus vidas
pues a través de ellas me han moldeado a mí.
Con cariño para ustedes.

A mi madre, quién todos los días de mi vida me abrigo en su regazo; quien siempre me mostró y enseñó el valor que existe en todas las personas. Quien toda su vida se desgasto para vernos crecer. Vio por nosotros y nunca nos desamparo. A quién ni en mil vidas podría terminar de agradecerle todo lo que ha hecho por mí. Este trabajo es por y para usted.

A mi padre, hermanos y sobrinos, que, aun con altibajos, siempre han estado apoyándome y dándome aliento en cada paso que he dado. Muchas gracias por confiar en mí. Sin ustedes la vida no me sabría igual. Siempre los tengo presentes.

A mi directora de tesis la Dra. María Ángeles Pérez Martín, quien su apoyo y paciencia fueron fundamentales para poder escribir esta tesis. Muchas gracias por sus enseñanzas, y por aceptar dirigir este trabajo. Su dedicación y compromiso son algo que admiro.

A mis sinodales, la Dra. Georgina Calderón Aragón, al Dr. David Israel Alberto Herrera Santa, el Lic. Ilie López Cisneros y al Dr. Edgar Talledos Sánchez por sus comentarios atinados y puntuales.

Al Dr. José Lugo por enseñarme lo maravilloso que es la geomorfología. Un gigante.

A mi amigo de toda la vida, Beto, quien siempre me ha apoyado y dado aliento en momentos difíciles. Gracias por brindarme tu maravillosa amistad y por los gratos momentos que cada día se vuelven incontables.

A Doña Edu, gracias por siempre abrirme las puertas de su casa y hacerme sentir como de la familia.

A mis amigos geógrafos con quienes compartí un sinfín de aventuras y nuevas experiencias en mi amada UNAM. Emanuel y Bazán con quienes compartí muchas vivencias increíbles junto al mar y cuya incondicionalidad es algo muy difícil de encontrar hoy día.

A Jorge, Alejandro, Ernesto, Daniel Aguilar (Aldo), Daniel Morales por su gran apoyo en la elaboración cartográfica, Nidia, Anahí, David Ismael, Octavio, Onasis, Jessi, Gustavo, Juan Cano, Néstor, Ana, Natalia, Michel Dávalos, Fers Ochoa, con quienes los viajes académicos y salidas furtivas fueron de lo más placentero. Muchas gracias a todos por las fiestas y momentos lúdicos que pasamos juntos disfrutando de unas leoncito. Son y serán por siempre de lo mejor que me llevo de la universidad.

A mi amigo Gerardo quien siempre me brindó su apoyo incondicional y se esforzó en ayudarme a entender muchas cuestiones académicas y de la vida propia. Gracias por los buenos momentos y viajes. Los atesoraré por siempre en mi memoria.

A mi amigo Víctor López y Don Víctor, con quién eh compartido cosas muy buenas, noches de billar y fútbol.

A Telly, con quien tuve la dicha de coincidir en esta vida. Gracias por tu apoyo y cariño, si no nos hubiéramos conocido tal vez mi vida tendría un rumbo alejado de la geografía. Gracias por haberme enseñado tanto y permitirme caminar esta vida junto a ti.

A mis amigas Teresita Robledo Espinosa e Irene Rosales, su amistad tiene un lugar especial en mi memoria y corazón.

A mis amigos Montse, Demetrio y Omar.

A Chava y doña Argelia, gracias por acogerme y brindarme su cariño. Hasta el cielo esto va para ustedes †.

A la Facultad de Filosofía y Letras y a la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme desarrollarme académicamente.

Al Sistema de Becas para Egresados.

Al pueblo mexicano que hace posible que muchos estudiantes podamos concluir con nuestros estudios. Gracias por su esfuerzo, este trabajo es de ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: ESPACIO Y TURISMO	5
1.1. El espacio.....	5
1.2. Turismo	19
1.3. La mercantilización de la naturaleza, la cultura y la sociedad como recursos turísticos.....	25
1.4. Acumulación por desposesión en el desarrollo del turismo.....	47
CAPÍTULO 2: EL TURISMO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO CAPITALISTA.....	62
2.1. Antecedentes del turismo en México y el mundo	62
2.1.1. Contexto político-económico del turismo	63
2.1.2. Desarrollo del turismo en el mundo	67
2.1.3. El turismo en México	74
2.2. El turismo desde la mundialización	80
2.3. Procesos de producción de los espacios turísticos en zonas rurales de litoral.	95

CAPÍTULO 3: TRANSFORMACIONES Y PROBLEMÁTICAS SOCIOECONÓMICAS COMO RESULTADO DEL TURISMO EN HOLBOX, QUINTANA ROO	103
3.1. Antecedentes espaciales de la isla de Holbox, Quintana Roo	103
3.1.1. Conformación de la isla de Holbox y el desarrollo de la pesca como actividad económica	106
3.1.2. Conformación de las cooperativas pesqueras en Holbox.....	114
3.1.3. Antecedentes del turismo en Holbox	122
3.2. Transformaciones espaciales en Holbox, Quintana Roo.....	131
3.3. Lucha por el control y manejo de los recursos turísticos en Holbox, Quintana Roo.....	146
3.3.1. El despojo territorial de la Isla de Holbox.....	152
3.3.2. Lucha por el control y acceso del recurso turístico Tiburón Ballena	166
CONCLUSIONES FINALES	171
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	181

INTRODUCCIÓN

Si bien el desarrollo del turismo en México y el mundo ha traído crecimiento económico para las naciones que han implementado esta práctica como medida de desarrollo, esta actividad ha influido de manera importante en la imposición, preservación y legitimación de intereses particulares con la finalidad de producir material y simbólicamente el espacio para establecer o adueñarse de las formas de reproducción social preexistentes y enfocarlas hacia una senda de consumo, producción y reproducción de capital.

El propósito de producir espacios y sociedades de consumo es permitir la producción, reproducción y acumulación de capital, aspectos característicos del modelo económico que rige al mundo actualmente, el capitalismo.

Lo anterior corresponde a un comportamiento inherente al sistema económico capitalista en el que, él mismo, produce el espacio que le permita reproducir sus condiciones de existencia (su propio espacio, puesto que, cada sociedad produce su propio espacio, en este caso se habla de una sociedad que se desarrolla bajo el sistema capitalista).

Existencia llena de contradicciones, y en la que se genera una reestructuración de las actividades económicas existentes, así como la refuncionalización de la naturaleza, con la finalidad de adaptarlas e integrarlas al modelo de acumulación dominante por medio de la transformación de las formas de reproducción social, los comportamientos de consumo, la modificación del medio ambiente, el paisaje, etc.

Para poder entender el proceso de reproducción de capital, así como las transfiguraciones que la producción de este espacio realiza en los ya existentes como Holbox, la presente investigación tiene como objetivo general identificar los procesos de producción espacial por los que ha atravesado la isla de Holbox como destino turístico, así como también, entender los procesos de mundialización que dieron lugar a la expansión del turismo en México y el mundo.

De igual forma, se analiza la implementación de políticas económicas neoliberales que han influido en la producción del espacio capitalista para, así, dar cuenta de la manera en la que Holbox se insertó en el modelo de producción capitalista.

Con la finalidad de cumplir con los objetivos expuestos, la presente investigación se compone de tres capítulos y un apartado de conclusiones que servirán para poder entender cómo el turismo ha transformado la espacialidad de la isla de Holbox, teniendo como base de la presente investigación la teoría de “La producción del espacio” de Henri Lefebvre.

El capítulo uno tiene como finalidad profundizar en el pensamiento lefebvriano, pues a partir de este se podrá entender la manera en cómo se produce el espacio, en cómo éste, da cuenta de la manera en la que es utilizado y como permite reproducirse al propio capital.

En síntesis, esta teoría nos permitirá entender la manera en la que realmente, de alguna manera, funciona el mundo, en cómo y porqué un sistema económico logró imponerse en la mayor parte del globo, y de la misma forma, cómo logra moldear a la sociedad a su imagen.

En este capítulo se expone lo que es el turismo, visto desde un enfoque diferente al que comúnmente se le mira, en el que esta actividad se impone, mantiene y legitima para beneficio de particulares a través de prácticas de acumulación de capital.

De igual forma, se atiende el tema de cómo se mercantiliza la naturaleza, la cultura y la sociedad como recursos turísticos, partiendo para ello de la teoría de la mercantilización de Marx, en la que se explica cómo los valores de uso se objetivan y cambian a ser valores de cambio.

Finalizando este capítulo, la acumulación por desposesión se hace presente en el desarrollo turístico, dando una idea general de la forma en la que el capital se apropia de territorios para poder desplegar en ellos mecanismos que permiten reproducir su ciclo de acumulación.

El capítulo dos tiene como finalidad exponer la manera en cómo el turismo influye en la producción del espacio capitalista. Para ello se expone, de forma analítica, el modo en que se ha desarrollado el turismo en México y el mundo, lo cual servirá para poder entender el proceso del que partió el capital para poder expandirse, por medio de esta actividad, a espacios que se encontraban semi integrados al modelo de acumulación.

También, se presenta el contexto político y económico del que parte el turismo, y como éste se fue desarrollando a través del tiempo en el mundo. Para ello se expone la idea de lo que es la mundialización, lo que nos permitirá entender la forma en la que se producen los procesos de producción de los espacios turísticos en zonas rurales de litoral.

Finalmente, el capítulo tres aborda el tema de las transformaciones y problemáticas socioeconómicas que se han dado como resultado de la implementación del turismo en Holbox. Para ello se hace uso de todo lo expuesto en capítulos anteriores que servirán para explicar temas como los antecedentes espaciales de la isla de Holbox, la conformación de su economía, los antecedentes del turismo en la isla, las transformaciones espaciales que el turismo ha dado al lugar, entre otros aspectos.

Se aborda principalmente la manera en la que la isla fue objetivada como un espacio fundamental para la producción y reproducción de capital a través del turismo, así como también las luchas por el control y manejo de los recursos naturales con un alto potencial turístico y los alcances que esta actividad ha traído a la isla que repercuten en el ámbito social, ambiental, cultural y económico.

El presente trabajo se realizó utilizando material bibliográfico, hemerográfico, revistas y artículos de investigación, mapas e imágenes para la búsqueda de información inherente al tema.

También, se realizó trabajo de campo en la isla de Holbox con la finalidad de efectuar observaciones directas y participativas en el área de estudio relacionadas a la transformación espacial por la que ha atravesado la isla de Holbox.

Sin embargo, debido a la problemática existente en el lugar de estudio (el despojo de tierras a ejidatarios del lugar por parte de actores regionales y nacionales que pretenden apoderarse de la isla para la reproducción de sus ganancias por medio de la creación de un mega desarrollo turístico) fue imposible establecer contacto directo con informantes clave, no obstante, esta dificultad se superó gracias a la búsqueda de información basada en una investigación previa y mediante la utilización de material expuesto líneas arriba.

Se tomaron como ejemplo diferentes destinos turísticos (sol y playa, culturales, rurales, etc.) para mostrar que las problemáticas derivadas del turismo no son inherentes a un destino en concreto, sino que son compartidas por diferentes espacios turísticos.

Así pues, se utilizaron sistemas de información geográfico para poder representar espacialmente, por medio de mapas, algunas zonas del lugar que permitirán al lector ubicar el lugar en que giró la presente investigación y con ello dar cuenta de cómo el discurso de sustentabilidad, utilizado por el turismo para justificar su expansión, entra en contradicción debido a que la zona de estudio forma parte de un Área Natural Protegida (ANP).

La presente investigación es un análisis al proceso del turismo en Holbox que esperamos sirva para abrir nuevas reflexiones acerca de las posibilidades de pensar desde la producción del espacio alguna problemática, así como permitir entender, de alguna manera, la dificultad que existe en dar razón de la realidad que vivimos día a día, la cual debe ser analizada y abordada de manera que siempre sea cuestionada puesto que solo de esta manera podemos asumirnos como una sociedad transformadora del espacio que nosotros mismos producimos y que en ocasiones, como diría Lefebvre (1976), se encuentra en poder de alguien.

CAPÍTULO 1: ESPACIO Y TURISMO

1.1. El espacio

El espacio, de acuerdo con Lefebvre (1976; 2013), es el resultado de la producción social, es la materialización de la existencia humana. Para poder entenderlo el autor nos revela cuatro hipótesis que harán comprensible su complejidad. El espacio es una totalidad conformada por el espacio mental, el espacio material, el espacio político-instrumental y el espacio de la reproducción y producción social. Es fundamental no caer en la confusión de que el espacio se encuentra separado al concebirlo en estos cuatro horizontes puesto que, los cuatro son uno mismo que articulan una totalidad.

El espacio mental (primera hipótesis), nos dice Lefebvre, es un espacio puro, vacío, matemático, filosófico; esta concepción “[...] excluye la ideología, la interpretación y la no sapiencia” (1976: 28). Es “[...] la forma pura del espacio desprendida de todo contenido (sensible, material, vivido y practico) [...]” (*Ídem.*). Esta concepción solo se realiza en lo mental/imaginario, en donde se concibe algo para proyectarlo en la realidad, sin tener en cuenta el tiempo vivido del tiempo histórico.

En él, solo hay cabida para los números y para la representación de estos en la realidad, el pensar cómo debería ser (el espacio) sin tomar en cuenta las relaciones sociales y de reproducción que se proyectan y desarrollan en el espacio físico. El espacio mental es pues, el espacio de la representación (*Ibíd.*).

El espacio material (segunda hipótesis), de acuerdo con Lefebvre (*Ibíd.*), es la objetivación mental de la sociedad, que se materializa en los objetos producidos, en su agrupación y en la funcionalidad para la cual fueron originados.

Este espacio, producido materialmente, es el resultado de la historia de la sociedad, de las diferentes actividades humanas desarrolladas en el tiempo como lo son: la agricultura, pesca, artesanías e industria, etc. (*Ibíd.*).

Se encuentra íntimamente ligado al desarrollo de las fuerzas productivas¹, las cuales mostrarán, en la producción material, los procesos de desarrollo que ha tenido la humanidad a través del tiempo. El espacio, es consecuencia del trabajo y de la división del trabajo, es, como se dijo, la materialización de la existencia humana (*Ibíd.*).

Para Lefebvre el espacio político-instrumental (tercera hipótesis) se compone del espacio mental y del material, es un intermediario entre estas dos formas de espacio. El espacio, en esta concepción explica Lefebvre, “[...] es un procedimiento y un instrumento, un medio y una mediación” (*Ibíd.*: 30). El espacio es un instrumento político intencionalmente manipulado por alguien, ya sea un individuo o colectividad, y como ejemplos nos presenta al Estado o la burguesía.

Aquí, las representaciones del espacio (espacio mental) se encuentran al servicio de una estrategia que ha sido pensada y proyectada por quien detente el poder y con ello cumplir con los objetivos ideados, los cuales son hacer funcional el espacio de acuerdo con sus intereses (*Ibíd.*).

En condición de instrumento, el espacio, actúa sobre sociedades preexistentes para poder instaurar en ellas la forma que se quiere tome el espacio y para ello, el espacio subordina, desplaza o aniquila a quien se interponga con los objetivos de formar un espacio funcional (*Ibíd.*). De este modo, el espacio, por medio de la fuerza o coherencia racional impone una cohesión social, y lo hace por medio del enmascaramiento de la realidad (Lefebvre, 2013).

El espacio pues, nos dice Lefebvre:

[...] se le puede denominar racional-funcional, sin que dichos términos puedan separarse uno del otro, y funcional-instrumental, pues la función en el marco global de la sociedad neocapitalista implica el proyecto, la estrategia [...], el espacio a la par funcional e instrumental queda vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo (1976: 31-32).

¹ “¿Qué constituyen, a juicio de Marx y de Engels, las fuerzas productivas? En primer lugar, la naturaleza; después, el trabajo y en consecuencia la organización (la división) del trabajo así como los instrumentos empleados, las técnicas y, por tanto, el conocimiento” (Lefebvre, 2013: 126).

Podría decirse que, el espacio político-instrumental es por medio del cual se realiza una organización estratégica de todos los elementos que lo componen. Agrupa y estructura la producción material y el proceso de producción de estos (el trabajo y la división del trabajo), de manera que le permiten hacer funcional el espacio para cumplir con un objetivo, el consumo.

Para hacer funcional el espacio (organización estratégica) se impone la voluntad de quien detente el poder (Estado, burguesía) sobre las sociedades preexistentes, estas imposiciones pueden ser por medio de la fuerza o la coherencia racional objetiva, a través de discursos, ideologías, instituciones públicas o privadas.

Con lo anterior lo que se pretende no solo es la producción y organización material de los medios con los cuales se pueda dirigir un consumo sino también, interiorizar dentro de la sociedad las normas y los valores de la burguesía, el elevar al máximo “[...], el valor de intercambio y mercadería, es decir, el fetichismo” (*Ibíd.*: 33).

El espacio político-instrumental se encuentra íntimamente ligado a la reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo. “Se puede decir que es a la vez el medio y el procedimiento de una organización del consumo dentro del marco de la sociedad neocapitalista, es decir, de la sociedad burocrática del consumo dirigido” (*Ibíd.*: 32).

El espacio de la producción y de la reproducción social (cuarta hipótesis) está vinculado a, y tiene como referencia, la reproducción de las relaciones sociales de producción (*Ibíd.*).

Esta reproducción de las relaciones, dentro del espacio de la producción, se da a través de la finalidad de todas y cada una de las actividades que el ser humano realiza al producir y reproducir el espacio del capital en su cotidianidad, el consumo (*Ibíd.*).

El consumo no simplemente es la finalidad que pretende el capital sino también, a través del mismo, es la forma mediante la cual vuelve a reactivar/reiniciar el ciclo de reproducción del capital (*Ibíd.*).

De acuerdo con Lefebvre, el espacio instrumental forma parte de esta hipótesis, aunque llevándolo más allá, permitiendo que su análisis no se quede solo en entender la producción del espacio sino su reproducción misma, partiendo y teniendo como base la reproducción de las relaciones sociales de producción (*Ibíd.*).

En este horizonte el campo consuntivo es abordado como elemento fundamental para que las hipótesis anteriores (hipótesis uno, dos y tres) tomen cuerpo y fuerza en la producción del espacio producido por el capital (*Ibíd.*).

Nos encontramos pues en un espacio heterogéneo, que cada vez más tiende a la homogeneidad, y fragmentado, disociado, cohesionado dentro de una separación. La cohesión se da por medio de la ideología de consumo que se pretende instaurar en la sociedad a través de la lógica capitalista que se expande en todo el orbe utilizando, para ello, el espacio como medio e instrumento² (*Ibíd.*).

La cohesión dentro de la separación refiere a que esta lógica se mantenga en cada parte que forma el espacio producido por el capital, desde la división del trabajo hasta las formas de cohesión social a través de la forma Estado Nación (Veraza, 2005).

De este modo Lefebvre expone que, el espacio “Vendría a ser una relación y un sustentáculo de inherencias en la disociación, de inclusión en la separación” (1976: 34).

El espacio pretende y se esfuerza en mostrarse separado (“[...] las actividades diversas, a los trabajos divididos, a la cotidianidad, a las artes, a los espacios creados por los arquitectos y los urbanistas.”) (*Ídem.*), sin embargo, la forma en que se produce y reproduce interconecta todas estas partes formando una totalidad.

² El espacio, de acuerdo con Lefebvre (1976: 31), “[...] en su condición de instrumento, puede ejercer su acción sobre las poblaciones preexistentes, a saber, las poblaciones históricas. En tanto que mediación, semejante espacio instrumental permite bien sea imponer por la fuerza una cierta cohesión, bien sea ocultar bajo una aparente coherencia racional y objetiva las contradicciones de la realidad. En este caso, los términos <<cohesión>> y <<coherencia>> significan *regulación* buscada, ansiada, proyectada, lo cual no significa obtenida.”

Insiste Lefebvre (*Ídem.*):

[...] la totalidad del espacio se convierte en el lugar de esa reproducción, incluido el espacio urbano, los espacios de ocios, los espacios denominados educativos, los de la cotidianidad, etc. Esa reproducción se realiza a través de un esquema relativo a la sociedad existente que tiene como característica esencial la de ser unida-desunida, disociada y manteniendo una unidad, la de la fuerza dentro de la fragmentación.

La unidad de la que se habla es la cohesión social a través de la utilización del espacio como medio e instrumento, por medio del cual se ejerce y se mantiene un orden que permite hacer funcional los procesos de reproducción social para la obtención del plusvalor, objetivación, entre muchas otras, del capital.

De acuerdo con Lefebvre, “Es el esteticismo el que unifica los fragmentos funcionales de un espacio dislocado, realizando de esta suerte sus caracteres homogéneos y quebrados.” (*Ibíd.*: 35).

Cabe señalar que, el esteticismo nada tiene que ver con la belleza o la estética, se refiere a un concepto muy complejo que pretende mostrar, en el espacio, que la sociedad que se caracteriza unida-desunida, y el espacio troceado y separado, se unen por medio de un proceso de producción de la reproducción social. Dicho proceso (el esteticismo), para ser alcanzado, se sobrepone por encima de cualquier tema social, se sobrepone por encima de un espacio existente (*Ibíd.*).

El esteticismo pretende exaltar y llevar hacia su punto más alto la falsa conciencia (la de la burguesía) a través de la cual impone, mantiene y legitima no solo la lógica del capital, sino también, la trata constantemente de hacer parecer como inherente a la humanidad, como ejemplo Lefebvre (*Ibíd.*) nos presenta los centros comerciales.

Para materializar esa lógica en formas físicas (inmuebles, productos, etc.), económicas y políticas primero tuvo que imponer su voluntad para obligar a aceptar a la sociedad que esas materializaciones son necesarias, y que son más importantes que la misma sociedad y sus necesidades (amor, hambre, educación, salud, interacción con otras personas, etc.) (*Ibíd.*).

El esteticismo unificó el espacio dislocado, troceado y separado al elevar al máximo la idea de plusvalor. Une a todos los espacios y también los subordina a una estrategia objetiva.

En la totalidad todas las formas y espacios unifican uno solo; conforme el espacio del capital se desarrolla más y más se hace mayormente común ver como todas sus partes se unifican en un centro (las relaciones de producción, circulación y consumo) en el que rápidamente todo se mueve violentamente para ser consumido, lo que activa nuevamente el proceso de producción y reproducción social.

Lo anterior Lefebvre lo presenta de esta manera: “Ese espacio homogéneo y, sin embargo, dislocado, troceado y, sin embargo, ordenado, desarticulado y, no obstante, sujetado, es el espacio en donde el centro se petrifica al propio tiempo que estalla, [...]” (*Ibíd.*: 35).

Para lograr que el centro se petrifique y estalle se necesita que la fuerza que ejerce su hegemonía sobre la sociedad se haga presente para conectarla entre sí (*Ibíd.*).

La conexión obligada que se da entre las personas es gracias a los intercambiadores de las partes dislocadas del espacio. Personas moviendo e intercambiando mercancías (*Ibíd.*).

Así pues, cada parte que conforma el espacio en su totalidad (los demás espacios) es integrada por normas inherentes a ellos (normas impuestas por el capital al momento de preparar el terreno para desplegar su lógica acumulativa, y que integra a estos espacios a la totalidad), estas normas imponen determinados modos de vivir. Para ello, “[...] se dedica al espacio toda clase de discursos, de interpretaciones, de ideologías y de valores culturales, artísticos, etc.” (*Ídem.*).

De este modo llegamos a la explicación de cómo el espacio que pretende mostrarse como separado, dislocado, desarticulado, etc., se une y se reproduce a través del consumo de los productos producidos.

Como ejemplo, Lefebvre nos presenta las perspectivas de unión-desunión de los lugares de esparcimiento de los lugares de producción:

Los lugares de esparcimiento, así como también las nuevas urbes, están disociados de la producción hasta que los espacios de esparcimiento aparezcan desligados del trabajo y <<libres>>, cuando, de hecho, están vinculados a los sectores del trabajo dentro del consumo organizado, dentro del consumo estipulado. Esos espacios separados de la producción, como si en ellos se pudiese olvidar el trabajo productivo, son los lugares de recuperación. Esos lugares a los que todo el mundo se esfuerza en proporcionar un aspecto festivo y de libertad, que se adornan con signos que no tienen a la producción y al trabajo como símbolos significativos, esos lugares, precisamente, están estrechamente relacionados con el trabajo productivo. (*Ibid.*: 35-36).

Los espacios para pasar el tiempo libre o de ocio no se desligan del trabajo productivo, están en constante contacto por medio del consumo de mercancías que hacen más “ameno” el tiempo libre. La sociedad se reproduce a través del consumo.

En palabras de Lefebvre:

Se trata de un ejemplo típico del espacio a la vez dislocado y unificado. Son precisamente lugares donde se producen las relaciones de producción, lo que no excluye sino incluye la reproducción pura y simple de la fuerza de trabajo (*Ibid.*: 36).

En esta hipótesis el tiempo juega un papel de suma importancia, puesto que, como explica Lefebvre:

El tiempo, bien supremo, mercadería suprema, se vende y se compra: tiempo para el trabajo, tiempo para el consumo, tiempo para el ocio, tiempo para circular, etc. Dicho tiempo se organiza en función del trabajo productivo y de la reproducción de las relaciones de producción dentro de la cotidianidad (*Ídem.*).

Las relaciones de producción son dictaminadas por el capital (tiempo, forma, modo de producción, etc.) Estas se continúan reproduciendo al seguir manteniendo el consumo. Para consumir hay que producir y viceversa (*Ibid.*).

Y en cuanto al tiempo perdido (tiempo libre o de ocio) este no resulta perdido ya que en ese tiempo se continúa con la reproducción de las relaciones de producción a través del consumo (*Ibíd.*).

Para entender mejor este proceso Lefebvre expone una asociación y disociación de tres elementos fundamentales en la producción, reproducción y acumulación de capital, la cual explica la producción y reproducción del espacio.

Esta asociación-disociación se da entre: a) “El capital y el beneficio del patrono, es decir, de la burguesía”, b) “La propiedad del suelo con las múltiples rentas que proporciona el subsuelo, el agua, el terreno edificado, etc.” c) “El trabajo con el salario correspondiente que va a parar a manos de la clase obrera.” (*Ibíd.*: 37).

En el tiempo cotidiano estos elementos aparecen separados ya que objetivamente se disponen así por la perspectiva reduccionista para poder invisibilizar la realidad haciendo pensar que cada uno por si solo recibe una renta, sin embargo, solo a través de su interacción se puede producir riqueza (*Ibíd.*).

“La totalidad del espacio se convierte en el lugar de la reproducción de las relaciones sociales de producción” (*Ibíd.*: 39).³ Es en este espacio producido por el capital en donde (respecto de la sociedad burguesa): “Esta sociedad no obedece a una lógica; repitámoslo una vez más: tiende hacia ella. Esta sociedad no representa un sistema; se esfuerza en serlo, aunando el constreñimiento y la utilización de las representaciones.” (*Ibíd.*: 42).⁴

³ La reproducción de las relaciones sociales de producción se realiza a través del consumo de los bienes/productos producidos tanto por la humanidad como por la naturaleza. Todo ser humano necesita del consumo de ciertos productos para reproducir su fuerza de trabajo, para su reproducción celular. Para consumir hay que producir y viceversa (Veraza, 2008).

⁴ La burguesía al apropiarse de un modo de producción anterior (feudalismo) lo moldeo de forma tal que este le permite acumular y reproducir más capital. Esto por medio de su perfección (del proceso de producción) tecnológica, organizativa y metodológica (Veraza, 2008). El capital libera a los siervos del sistema feudal para hacerlos libres de rentar su fuerza de trabajo, y trabajar las tierras que les fueron arrebatadas.

Es así como, el espacio, nos dice Lefebvre (2013: 14):

[...] es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es parte de ellas [...]. El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinadas por él.

El espacio pues, no es un contenedor como muchas veces se intenta mostrar, es producto de las relaciones sociales, es la materialización de estas, es la objetivación estratégica de un cierto sector de esta misma.

El hecho de pensarlo como simple recipiente que puede llenarse o vaciarse, como un jarrón de agua, es resultado de una imposición de pensamiento que nubla la razón de concebir la realidad y al espacio mismo como un producto social, imposición derivada de ciertas relaciones de poder y utilizada como estrategia para la producción de un espacio que les sea funcional a sus propósitos (*Ibíd.*).

Para cumplir con los objetivos del presente trabajo se hará énfasis en la propuesta de Lefebvre (1976; 2013) respecto al espacio de la producción y reproducción social, debido a que su composición permitirá desarrollar de manera analítica la comprensión de la producción y reproducción del espacio turístico, el cual es el objetivo de la presente investigación.

Partiendo entonces de lo anterior, el espacio político-instrumental, de acuerdo con Lefebvre (1976), es el intermediario entre el espacio mental y el material, es el espacio “dominante del capitalismo” (2013: 15), espacio que en ocasiones se encuentra en manos de un sujeto o comunidad (un poder: Estado, burguesía, etc.) y que servirá para implementar una estrategia pensada y proyectada.

Recordemos, como explica Henri Lefebvre (1976; 2013), que cada sociedad produce y reproduce su propio espacio, en este caso se habla del espacio de la sociedad neoliberal.

Para producir el espacio que el capitalismo necesita (espacio de producción y acumulación de capital, espacio que le permita reproducir sus condiciones de existencia, la cual se encuentra llena de contradicciones) se parte del espacio mental que es en donde se gestaran las estrategias para utilizar al espacio como un medio y una mediación que le permita producir espacios y sociedades de consumo, y así proyectarlos en el espacio físico (Lefebvre, 1976; 2013).

El espacio político-instrumental, enmascara las contradicciones de la realidad, “[...] se aleja de la complejidad de la realidad social [...]” (Lefebvre, 2013: 15), se presenta por medio de discursos que cohesionan a la sociedad bajo una lógica de consumo, lógica que imposibilita ver los procesos de “producción, dominación y explotación” (*Ídem.*) debido a que, por medio de esta lógica, sustituye al sujeto social al imponer en su lugar a una sociedad individualista, que ha sido alienada, enajenada y fetichizada con el objetivo de producir espacios funcionales al proceso de acumulación capitalista.

La forma en que se produce el espacio político-instrumental se muestra de manera racional por medio de la “organización armónica” (*Ibíd.*: 17), organización aparentemente neutral pero que oculta la funcionalidad de su objetivación, que aleja de la vista las relaciones sociales, las luchas de poder, nublando la capacidad de darse cuenta de la imposición de un orden social, orden que produce “beneficiados y excluidos” (*Ídem.*). Armonía que invisibiliza las enormes desigualdades y las contradicciones que ese orden produce.

Entendamos lo anterior recordando la forma de la que parte el capitalismo, y haciendo hincapié en lo que Lefebvre nos dice respecto a la producción espacial: “Cada modo de producción posee ex hypothesi su propio espacio, su espacio apropiado, pues inevitablemente un nuevo espacio se produce durante la transición de un modo de producción a otro” (*Ibíd.*: 105).

El capital parte de la forma superada del modo de producción feudalista (transición), en la cual, nos dice Lefebvre, se da un “aburguesamiento del espacio” (*Ibíd.*: 19).

Aquí el capital encontró un proceso de trabajo (modo de producción) y se apropió de él, le fue moldeando en la medida que sus necesidades lo exigían, para ello lo perfeccionó tecnológica, organizativa y metódicamente de modo que pudiese acumular y reproducir más capital (Veraza, 2008).

De este modo el capital comienza a producir espacios que le permitan reproducir sus condiciones de existencia. Existencia llena de contradicciones y en la que se da una reestructuración de las actividades económicas existentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos dice Lefebvre (2013), la producción de un nuevo espacio (en este caso el espacio del capital) se sobrepuso o sustituyó por encima de otro (el feudalismo), debido a que en él no podían proyectarse las finalidades de quien detente el poder (la burguesía y su necesidad de producción, reproducción y acumulación de capital).

Necesitó integrar y desintegrar las formas preexistentes para imponer un orden, una lógica y una cohesión y de esta manera producir espacios funcionales que permitieran cumplir el objetivo capitalista, la producción, reproducción y acumulación de capital (*Ibíd.*).

El capital al apropiarse de un modo de producción preexistente, lo redireccionó a modo que le fuese funcional para la acumulación de capital, para la producción y reproducción de sí mismo (Veraza, 2008).

Es en esta redirección en la que se desarrolló un nuevo proceso de producción, el cual, está regido bajo las normas que dictan las relaciones de producción establecidas por los dueños de los medios de producción y reguladas a la vez bajo la mirada del Estado, dando como resultado nuevas formas de relaciones sociales producto de la finalidad del capital: la mayor extracción de plusvalor en el proceso de trabajo a través de la extensión de la jornada laboral no remunerada (Marx, 1964).

Esta necesidad incesante de plusvalor, por parte de la burguesía, es la que dio pie a lo que se le conoce como la reproducción ampliada del capital⁵ (Messias y Moraes, 2009) y al mismo tiempo a la producción misma del espacio.

Estos dos momentos irán intensificándose debido al desarrollo de las fuerzas productivas, así como también a la división internacional del trabajo (Lefebvre, 2013).

Recordemos que, la división internacional del trabajo es una medida que el capital despliega para poder obtener mayores ganancias (Marx, 1964). Esta medida, sin embargo, traerá consigo el despliegue de estrategias por parte de los capitalistas para obtener mayor plusvalor en el proceso de trabajo, las cuales, son modificaciones en el proceso laboral (Veraza, 2008).

Lo anterior tendrá un efecto negativo en la sociedad puesto que, a pesar de los intentos por imponer un orden social, el modo de producción que se despliega repercute de forma directa en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (consumo), en las relaciones sociales, la cultura, etc., subordinando al sujeto social a lo que dictamine el capital, impidiéndole asumirse como sujeto trascendente y transformador del espacio (*Ibíd.*). Sin embargo, como dice Lefebvre (2013: 23): “[...], la dominación del espacio nunca termina de imponerse a las posibilidades de una apropiación positiva [...]”

Debido a esto el capital implementa lo que Lefebvre llama “soluciones espaciales” (*Ibíd.*: 18) las cuales son aquellas medidas tomadas por el capitalismo cuando el capital industrial y financiero entran en crisis.

Se presentan en la búsqueda de nuevos escenarios con las menores restricciones posibles para operar, y en las que el sector inmobiliario “-y en general el de la construcción-” se vuelve importante para el sector económico mundial. “El capital toma posesión del suelo y lo moviliza” (*Ídem.*).

⁵ “El modo de producción capitalista sobrepasa la *reproducción simple* del capital, es decir, la repetición de la producción en la misma escala. Este modo de producción requiere una *reproducción ampliada del capital*, que se realiza por la expansión continua de la producción, del plusvalor y, entonces, de las ganancias. De aquí el carácter esencialmente expansionista del capitalismo” (Messias y Moraes, 2009: 96).

Continúa Lefebvre:

La movilización del capital y del espacio se tornan frenéticas y conducen a la destrucción de viejos (y nuevos) espacios, a la destrucción del espacio, a la *destrucción creativa*. Esta espiral de construcción y destrucción es la que permitirá mantener los niveles necesarios de *circulación del capital*, requerimiento imprescindible para que el capitalismo no colapse (*Ídem.*).

El capital, para producir, necesita destruir (transfigurar) los espacios, subordinar a la sociedad de estos a las formas que él dicte para su nueva configuración y, de este modo, hacer del espacio funcional.

Es por ello por lo que el sector inmobiliario resulta muy conveniente para la acumulación del capital, y más si es acompañado de leyes que permitan su libre movilidad, sin control, sin restricciones (*Ibíd.*).

Nos encontramos, pues, en un espacio producido por el capital, por una sociedad capitalista. Es entonces que, lo que moldean tanto el urbanismo como la arquitectura no son obras de arte sino espacios políticos y económicos (*Ibíd.*).

Estas disciplinas se desenvuelven bajo los dictámenes del mercado mundial, resultado de la instrumentalización del espacio en manos del capital, producto de sus estrategias (*Ibíd.*).

Respecto a esto, nos dice Lefebvre: “Este espacio se convierte en una entidad fundamentalmente visual: parcelada, fachada, imagen concebida y construida para ser vista, para mostrarse seductora, fascinante. Construimos sobre informes y planos, compramos a través de imágenes” (*Ibíd.*: 17).

Sin embargo, Lefebvre nos advierte: “Los usuarios del espacio corren el riesgo de confundir *la realidad con lo visible*” (*Ídem.*). Y es que, el espacio visual solo nos muestra lo inmediato, lo que alguien predispuso, para que no observemos la verdadera realidad, que pretende enmascarar por medio de ideas, dogmatismos, espacios de representación, etc., la realidad social.

La realidad social es pues esto que se intenta ocultar en todo lo material producido por el ser humano, en todo aquello resultado del transformar la naturaleza para producir el espacio y que se encuentra representada en “[...] los edificios, los monumentos, las obras de arte, etc.” (*Ibíd.*: 92).

A saber, lo que oculta la producción capitalista son las relaciones sociales y de producción, las formas de esas relaciones, que pretenden hacer olvidar el trabajo productivo, invisibilizar la lucha de clases, ocultar un orden impuesto en el que los usuarios del espacio solo son vistos como consumidores y como mercancías ya que el espacio no es producido para satisfacer sus necesidades, sino para las del capital (*Ibíd.*).

La manera en que se oculta la realidad social se da a través de símbolos, de órdenes de comportamiento impuestos en el espacio que sirven para mantener una cohesión (*Ibíd.*).

Comportamiento consumista tan arraigado en la sociedad que él mismo (el capital) ataca las formas que atentan contra su desarrollo a través de individualizar al sujeto social, del desprestigio del sujeto revolucionario; para ello, se hace uso de los medios de comunicación, de discursos, del uso de las instituciones públicas, etc. (*Ibíd.*)

El espacio, nos dice Lefebvre: “[...], <<suprime, elude, evacua todo lo que se le opone mediante la violencia inherente, y si esta no fuera suficiente, mediante la violencia expresa>>.” (*Ibíd.*: 23).

Como explica Veraza, respecto a la forma en que el capital responde ante insurrecciones sociales que atentan contra el orden que se pretende imponer: “Las comunicaciones objetivas del capitalismo neoliberal globalizado envuelven prácticamente al mundo y neutralizan la contestación subversiva de los seres humanos contra el sistema capitalista” (2008: 12).

Es de esta manera en la que el espacio político instrumental y el espacio de la producción y reproducción se producen y reproducen, partiendo del espacio mental que es donde la estrategia y las representaciones del espacio serán objetivadas para que el espacio material sirva como medio y procedimiento para la producción de capital. La sociedad es quién produce el espacio, la cuestión aquí es que, quien dictamina cómo proceder para su producción y reproducción es la burguesía con la ayuda del Estado.

1.2. Turismo

Para poder entender la complejidad de las actividades económicas que se practican en el mundo se debe tener presente el contexto histórico en el que se desarrollan. El contexto actual de la humanidad se despliega sobre un sistema económico capitalista y globalizado, en el que se realiza un modo de producción que sobrepasa la producción simple del capital (reproducción ampliada del capital).

Este modo de producción produce un espacio en el cual se reproducen las relaciones sociales de producción acordes a la finalidad de esta sociedad (capitalista), la acumulación y circulación de capital.

Al respecto, Lefebvre nos dice: “[...] cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (2013: 90).

El capital, pues, busca producir espacios acordes a sus necesidades, se encuentra ávido de la producción de espacios y sociedades de consumo, por lo que la búsqueda de nuevos escenarios, en los cuales realice la producción y reproducción de capital, se vuelve una necesidad obligada e imperante (Harvey, 2007a).

Es en esa búsqueda en la que el turismo se objetiva como una herramienta útil para el capital; por medio de la cual, la producción del espacio se tornará en desplegar estratégicamente las formas de producir un espacio visual que muestre a los lugares como únicos, auténticos y excepcionales con el propósito de imponer un orden que manifieste la ilusión de libertad, que encubra la subsunción de los sujetos a este orden, el cual tiene como fin el consumo.

Para que el turismo adquiriera la capacidad de acumulación de riqueza que tiene hoy en día, el capital, desde los inicios del turismo, desarrolló estratégicamente formas para lograr ese cometido. Aprovechó las circunstancias que él mismo creó, las problemáticas sociales de cada momento de la historia que se presentaron. Un par de ellas son la pobreza (problema recurrente, principalmente, de los países subdesarrollados) y la sobreacumulación de capital (López y Marín, 2010).

El capital fijó en la pobreza y la sobreacumulación la vía/excusa perfecta para que el turismo se desplegara por todo el orbe (López y Marín, 2010; Marín, 2010; 2015a). Para ello, utilizó (como desde su inicio) al espacio como un instrumento político, como un medio y un procedimiento para que el turismo le fuese funcional para la acumulación (Lefebvre, 1976; 2013)

El espacio político-instrumental, en el turismo, se ha manipulado a manera que oculta su verdadera finalidad (producción, reproducción y acumulación de capital), se despliega bajo discursos coherentes (los de la falsa conciencia, la burguesa) que pretenden hacer frente a la pobreza y la sobreacumulación por medio de la difusión de propuestas político-económicas que objetivan el crecimiento económico por medio del aprovechamiento del espacio para disolver las problemáticas que el modo de producción capitalista ha generado a través de la historia (Harvey, 2007a; Lefebvre, 1976; 2013).

La producción de los espacios turísticos (en cualquier latitud del planeta) comienza proyectando el espacio concebido por el capital sobre espacios preexistentes. Esta proyección ha sido objetivada con la intención de producir un espacio material que le sea funcional al proceso de acumulación.

Se despliega una gran inversión para la construcción de megaproyectos como aeropuertos, autopistas, puertos, complejos turísticos, marinas, etc., construcciones bien planificadas que permitan comunicar y distribuir el flujo de personas y mercancías, así como una organización del territorio a gran escala con la finalidad de hacer funcional el espacio⁶ para el capital (Ibarra, 2016; Talledos, 2016).

De esta manera, el turismo (aprovechando las facilidades que las políticas económicas neoliberales le proporcionan, para encontrar los mejores escenarios posibles, en los cuales desenvolverse sin mayor restricción), comienza por apropiarse de espacios preexistentes, espacios con formas de reproducción social semi-distintas a las del capital (Lefebvre, 2013; López y Marín, 2010).

La forma en la que accede a estos espacios es aprovechando su figura ideológica de mitigador de la pobreza, haciendo uso de discursos desarrollistas y ecologistas mediante los cuales las naciones permiten que la inversión nacional y extranjera, bajo la mirada del Estado, comience a desarrollar la estrategia para producir el espacio material que sea funcional para la acumulación de capital (Castro y Fonseca, 2015).

Los discursos desarrollistas y ecologistas, así como el despliegue de políticas públicas neoliberales, contribuyeron para poder imponer un orden y una cohesión social (esto en las clases que se verían favorecidas por el turismo como una actividad que les permitiera invertir su tiempo de ocio en actividades recreativas, así como los beneficiados en el aspecto económico, los prestadores de servicios), puesto que al mostrar al turismo como un integrador de las clases menos favorecidas a los beneficios que esta actividad puede brindar, un sector de la sociedad vio con buenos ojos el despliegue de esta actividad económica en sus territorios (Castro y Fonseca, 2015; Gómez, 2015; Marín, 2010).

⁶ Es aquí un ejemplo claro de como el espacio interviene en su propia producción. Al respecto Lefebvre (2013: 14) nos indica: "El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y a su vez quedan determinadas por él."

Sin embargo, hay población que al ver comprometido su territorio desarrolla mecanismos de defensa en contra de las fuerzas que pretenden imponer su voluntad por medio de prácticas como el despojo, la segregación y la restricción al acceso a los recursos naturales, etc., (Ibarra, 2016).

Estas luchas de clases se deben a que la sociedad se niega a ser integrada en un orden en el que los usos de su espacio se encontraran determinados por los dictámenes del capital (Lefebvre, 2013); en el que el espacio material que se pretende imponer tiene como objetivo refuncionalizar las formas de reproducción social que le dan sentido e identidad a ese espacio (Echeverría, 2010)⁷. La negativa es clara, el espacio a producirse atenta contra la reproducción social anterior.

El turismo, pues, se nos presenta como un proceso global de mercantilización y consumo, en el que la lucha por objetivar el espacio como lugar de consumo, circulación, producción y reproducción de capital, despliega dos fuerzas en contra una de la otra. Por un lado, la producción de un nuevo espacio y por el otro, el espacio preexistente que se resiste, en ocasiones y de formas diversas, a sucumbir ante los embates del capital.

En palabras de Meethan, Mowforth y Munt, citados en Marín (2010: 23), el turismo:

Se trata de un proceso dinámico mediante el cual intereses particulares se imponen, mantienen y legitiman a través de un entramado de luchas de poder por la construcción material y simbólica del espacio, luchas por objetivar el significado de los bienes y las personas, para instaurar o apropiarse de un orden particular.

Este proceso parte de la imposición de la producción de un nuevo espacio en el que la apropiación y la reestructuración de las formas sociales preexistentes, así como del espacio físico, es fundamental para hacerlo funcional (Cruz et al., 2012).

⁷ Mas adelante se va a dar explicación de lo que para Echeverría es una forma de reproducción. En este momento, por la magnitud de la idea de “reproducción”, no me puedo detener a explicar. Es un concepto muy complejo que se necesita de su exposición literal y que va acorde al texto.

Para ello se parte de la reestructuración de la forma de producción preexistente mediante la mercantilización del espacio físico, la cultura y el espacio material en la forma de infraestructura de servicios (*Ibíd.*).

Estos lugares en los que se produce el turismo tienen la necesidad de ser objetivados como centros de consumo, “[...] pero no de lo producido sino del consumo de los espacios en sí [...]” (*Ibíd.*: 153), de todos los elementos que componen estos espacios y que en consecuencia darán nuevos hábitos y prácticas de consumo.

La producción de los espacios turísticos en los espacios rurales ha dado como resultado una transformación de las actividades primarias, sustituyéndolas o intercalándolas con actividades terciarias debido a su mayor rentabilidad en el aspecto económico. Para ello, se dieron transiciones en el tipo de propiedad que se tiene en estos lugares, sustituyendo la forma de propiedad comunal o ejidal por la figura de propiedad privada. Lo anterior se vio favorecido por modificaciones en las políticas públicas neoliberales que permitieron estas formas de uso del suelo, siendo el modelo neoliberal quien impulsó dichas políticas para poder tener un mayor beneficio de estos cambios (López y Marín, 2010).

De esta forma, el espacio preexistente al ser apropiado por el capital comienza a producir nuevos espacios y sociedades de consumo que se ven proyectados materialmente en las zonas con recursos potencialmente turísticos (Cruz et al., 2012). A saber, estas zonas comúnmente son las de sol y playa, nieve y montaña, así como los patrimonios culturales, etc., zonas en las que se podrían desarrollar actividades que tienden a su masificación (Gómez, 2015).

Ahora bien, el turismo muestra al espacio como fragmentado y homogeneizado, esto, debido a que intenta separar los lugares de producción de los lugares de recreación y consumo por medio de la imagen de lugares únicos y exóticos, así como por la separación de zonas marginadas y cargadas de trabajo que son relegadas de los centros turísticos para así mantener la imagen de un lugar acorde a lo que los usuarios pretenden encontrar: lugares de relajación, ocio y alejados del ajetreo de las ciudades (Gómez, 2015; Talledos, 2016).

El turismo, pues, es una fuerza transformadora y refuncionalizadora de los espacios, en el que actores externos a estos imponen su voluntad sobre las sociedades que habitan en ellos, las cuales jamás son pasivas a sus acciones, transformando la reproducción de las relaciones de producción existentes para integrarlas al proceso de acumulación del capital (Cruz et al., 2012).

La producción de los espacios turísticos, también, es estructurada por procesos de dominación, apropiación, migración, mayor desigualdad social, segregación, contaminación ambiental, etc., procesos que proyectan las muchas contradicciones inherentes al capital encriptadas en el turismo (López y Marín, 2010).

Contradicciones debido a que supuestamente su iniciativa partía de la idea de erradicar la pobreza y permitir el desarrollo económico integrando a las sociedades menos favorecidas; lo que ha hecho realmente es que los beneficiados sigan siendo los mismos de siempre: las clases políticas, así como los inversionistas de capital, y en menor medida a la clase popular (*Ibíd.*).

Si bien el turismo contribuye al crecimiento económico de las naciones que fomentan esta actividad, esa cualidad no se ve reflejada en la repartición de las ganancias dentro de la economía de las poblaciones que se ven directamente sometidas a este proceso de producción del turismo, así como tampoco en la conservación de espacios naturales, puesto que el capital parte de la desigualdad (*Ibíd.*).

Lo que se tiene es la producción y mercantilización de imágenes, de experiencias, de espacios de consumo, de la erosión de la cultura, de la venta de performance que han sido manipulados para ser vistos y que solo muestran lo que el usuario y consumidor quiere ver: imágenes que le permitan escapar de su alienación a los procesos de producción capitalista, a la cotidianidad y a un orden que se reproduce en sus lugares habituales, mismo que siguen reproduciendo solo que ahora desde otro punto en el que sigue manteniendo la reproducción de la sociedad, el consumo (López y Marín, 2010; Marín, 2010).

1.3. La mercantilización de la naturaleza, la cultura y la sociedad como recursos turísticos.

El presente apartado aborda la forma en que los recursos naturales, la cultura y la sociedad que habita en los destinos turísticos se han objetivado como recursos indispensables para la actividad turística, proyectándolas como simples mercancías producidas para el uso y consumo de los turistas en un espacio producido para la reproducción de capital y bajo una máscara de goce y disfrute del tiempo de ocio de la sociedad capitalista.

En la actividad turística, la naturaleza, los patrimonios culturales y la sociedad han jugado un papel fundamental en su desarrollo debido a la atracción que ejercen sobre las personas como lugares que brindan relajación, experiencias culturales y recreación, entre muchas otras (Marín, 2010).

Sin embargo, no debemos olvidar que estos lugares fueron objetivados para la producción de riqueza por parte del capital, y que esta idea de relajación y recreación, si bien se logra la mayoría de las veces, no es más que la imagen producida estratégicamente para fomentar el consumo (*Ibíd.*).

En el turismo, para que la naturaleza, los patrimonios culturales y la misma sociedad puedan objetivarse como una mercancía, en primer lugar, se les tiene que mostrar como valores de uso y, en segunda, se les tiene que agregar valor para que, de este modo, al entrar en el mercado puedan ser intercambiables por un equivalente general y así ser consumidos por la sociedad (Marín, 2010; Marx, 1964).

Antes que nada, para que pueda llevarse a cabo la mercantilización de la que se habla, debe tenerse presente que los destinos turísticos son espacios producidos acorde a las necesidades del capital, cuya producción se lleva a cabo por medio de procesos de dominación. Dichos procesos son parte del proceso histórico que ha tenido el capital, en los que las dinámicas de dominación se presentan como procesos de apropiación del espacio y, junto a ello, la subsunción del trabajo al capital (Cruz et al., 2012).

El proceso de apropiación, que en un momento dado Marx (1964) denominara “acumulación originaria” y que actualmente Harvey (2007a) reelabora bajo la connotación de “acumulación por desposesión”, se ha intensificado debido a la implementación de políticas económicas impulsadas por el capital y que en la actualidad se conoce como neoliberalismo.

Este modelo económico corresponde, en un primer momento, al espacio mental del que Lefebvre (2013) hace mención en su obra “*La producción del espacio*”, en el que la representación del espacio gira en torno al modo en cómo producirlo acorde a las necesidades del capital.

Para ello ingenia las formas de cómo hacer funcional el espacio (para la producción de riqueza) y lo hace a través de la creación de políticas económicas que le permitan desplegar estrategias con las cuales producir un espacio en el que se puedan intercambiar “todas y cada una de sus partes” (*Ibíd.*: 18).

Las políticas que implementa el neoliberalismo sustentan la idea de que el libre mercado en todo el mundo producirá una “[...] sociedad armoniosa en la que todos prosperen [...]” (Harvey, 2007a: 115-116), en la que las representaciones del espacio al materializarse muestran en su proyección sobre el espacio físico la interacción e integración de las sociedades en un plano en el que los procesos de producción social reflejan desarrollo económico y humano (Lefebvre, 2013).

Lo anterior es la idea principal que pretende mostrar el neoliberalismo (un espacio visual) y con ello hacer posible su implementación en el mundo. Sin embargo, al haberse materializado el libre mercado, así como el espacio visual que con tanto afán mostraron los neoliberales a los Estados en las representaciones del espacio, en la materialización solo se muestra lo inmediato, lo que alguien predispuso como meros montajes de una realidad en la que todo funciona sin contradicciones para que no observemos la verdadera realidad que pretende enmascarar, por medio de un orden social supuestamente racional, la realidad social (*Ibíd.*).

La realidad social es en donde se encuentran los verdaderos procesos que han llevado al mundo a entender a su sociedad como escenario en constante conflicto, en el que las relaciones sociales de producción dan origen a la lucha entre clases, en donde las relaciones sociales son mediadas por mercancías, mercancías producidas en un proceso de producción en el que la explotación de la clase obrera, por medio de la jornada laboral extendida y no remunerada, produce la verdadera riqueza, el plusvalor. Plusvalor que se utiliza para la reinversión en más capital con el cual se sigan reproduciendo de forma cíclica los procesos que se pretenden cubrir, o sea, los procesos que los bienes/productos en su realidad contienen: relaciones sociales de producción desarrolladas en un proceso productivo dominado por las relaciones de explotación y dominación en el proceso de trabajo (Lefebvre, 2013; Marx, 1964).

La realidad social ha sido invisibilizada mediante los espacios visuales y discursos desarrollistas por parte del capital para poder producir un orden espacial en el que la funcionalidad de los objetivos (producción y reproducción de capital) no encuentre obstáculo alguno para desarrollarse (Lefebvre, 2013).

Este orden pretende mostrarse como neutral, en el que todo el mundo progrese, sin embargo, la realidad es que produce sociedades beneficiadas y otras excluidas (*Ibíd.*). Esto debido a que el capital impulsa la desigualdad, necesita mantener un desarrollo desigual en el mundo para así poder mantener las relaciones de poder que le dan sentido, relaciones de explotación y dominación.

Este tipo de orden lo encontramos en el espacio producido por el capital, o sea, en el espacio turístico (destinos turísticos). Aquí dos fuerzas comienzan a manifestarse y a tornarse frenéticas en la producción y reproducción de los destinos turísticos: las políticas neoliberales y los discursos desarrollistas (el espacio político instrumental) (Marín, 2010).

Las políticas neoliberales han facilitado los procesos de apropiación por parte de capitales turísticos en los territorios de las naciones, principalmente en los Estados en vías de desarrollo (Cruz et al., 2012; Marín, 2010).

La implementación de políticas neoliberales, dictadas por el modelo económico capitalista que rige al mundo, tiene como lineamientos: promover la libre circulación de capitales, la desregulación Estatal, la flexibilidad laboral y dejar que la inversión privada se encargue del crecimiento económico de los países, entre otros aspectos (Salazar, 2004).

Apoiada en dicho modelo, la apropiación de los espacios rurales, por parte del capital turístico, se ha dado de manera rapaz (Cruz et al., 2012). Lo anterior debido a que las políticas implementadas se dieron a la tarea de dismantelar de manera crono-gradual el aparato Estatal, así como obligar a las naciones a establecer tratados comerciales con otros Estados, lo que favorecería sin duda alguna a los países mayormente desarrollados (Salazar, 2004).

Dichos intercambios comerciales repercutieron negativamente en sector agropecuario en naciones como México, que debido a su entrada en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)⁸ y junto con el decremento en el subsidio del campo el sector campesino se vio impedido en la competencia del rubro alimenticio, por lo que países con mayor inversión en el capital constante, que les proporciona mayor plusvalor relativo, pudieron intercambiar comercialmente productos alimenticios a muy bajos costos (Salazar, 2004).

Lo anterior sin duda contribuyó en la venta de las tierras por parte del proletariado campesino al no poder mantener una competencia en el mercado debido a su poca productividad (Harvey, 2007a; Salazar, 2004).

Esto dio como consecuencia el dismantelamiento de las economías campesinas y al mismo tiempo la liberación de espacios y recursos naturales rurales susceptibles de convertirse en objeto de consumo para el turismo (Cruz et al., 2012).

⁸ De acuerdo con David Harvey (2007) el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entra en vigor en enero de 1994. Con este tratado se pone fin a las barreras arancelarias por lo que los productores agrícolas mexicanos se ven impedidos a competir con las grandes empresas de Estados Unidos. Debido a esto muchos campesinos se ven obligados a dejar sus tierras y buscar empleo en las ciudades, o bien, venderlas y formar parte de la mano de obra del nuevo propietario.

Con ello, los valores de uso provenientes de la naturaleza, utilizados para la subsistencia de las sociedades rurales, se han objetivado como valores de cambio, lo que provocó una reconversión productiva en el campo y con ello, una reorganización social, cultural y económica (*Ibíd.*).

La apropiación del espacio da pie a una reorganización en el proceso de producción, en dónde el proceso de producción capitalista es el dominante, y en el que los espacios sometidos funcionan para satisfacer las necesidades de los capitalistas (*Ibíd.*).

Debido a esto se da una subsunción del trabajo al capital, pero sin desarrollar o compartir tecnología con los sometidos, de ellos solo se necesita su fuerza de trabajo y sus recursos potencialmente económicos (*Ibíd.*).

La apropiación privada del espacio rural se vuelve de suma importancia para ejercer un dominio sobre su población. Con ello se “elimina” al productor rural (agricultor, pescador, ganadero, etc.) para que el capital pueda producir espacios a su imagen. Sin embargo, no los elimina como tal, los elimina como una barrera que impide el despliegue de la forma capital (*Ibíd.*).

Lo que necesita es integrarlos como fuerza de trabajo por medio del despojo de sus medios de producción (Marx, 1964). Con ello, se hace participé a la sociedad de la producción del espacio capitalista a través de la producción de valor, el cual se encuentra contenido en toda la producción material (Moraes y Messias, 2009). Y es que, recordemos que solo el trabajo humano puede generar valor (Marx, 1964).

Por tanto, las sociedades despojadas e integradas en el modelo de acumulación dotarán de valor al espacio a producirse por medio de la inversión de su fuerza de trabajo en la producción de bienes materiales, o sea, toda la infraestructura turística y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de los viajeros (complejos turísticos, transporte, vías de comunicación, restaurantes, bares, etc.) (Cruz et al., 2012).

Teniendo en cuenta todo lo antes mencionado volvamos a tomar la dirección que compete a este apartado; y no es que sean propuestas o argumentaciones separadas sino más bien gracias a ellas se podrá entender mejor lo que viene a continuación.

Y es que, tanto la naturaleza como la cultura y la sociedad forman parte de un espacio en concreto, a veces compartido y otras separado por procesos de refuncionalización productiva y objetiva, pero al final, un espacio que ha sido construido a través de procesos histórico-sociales y naturales, cargados de diferentes dinámicas, de diferentes ideologías, significados, símbolos y diferentes concepciones espaciales; espacios que en la actualidad han sido integrados al modelo de acumulación por medio de políticas hegemónicas dictadas por instituciones supranacionales (capital, espacio político instrumental), cuyos procesos para alcanzar el desarrollo económico traen como consecuencia importantes costos ambientales y socioculturales (López y Marín, 2010).

Cada espacio del planeta, en donde se desarrolle una sociedad, estará integrado y moldeado por sus formas de comportamiento, formas adquiridas por sus procesos de reproducción social, formas que dejarán ver en el paisaje los procesos de trabajo que se han realizado en él, y en el que la sociedad, a través de la subordinación de la naturaleza para satisfacer sus necesidades, desarrolla en ese espacio una identidad, identidad⁹ que él mismo, junto con la sociedad en la que se desenvuelve, se ha creado de sí con respecto al medio y al contexto histórico que lo rodea (Echeverría, 2010).

⁹ Cabe mencionar que la identidad no es solamente un conjunto de rasgos distintivos de un sujeto o de una comunidad, la identidad, es la esencia en constante cambio de esos rasgos, de esas formas de comportamiento, de esas ideas; cambios dados por la constante interacción con sujetos con diferentes identidades, identidades que entran en una dinámica de lucha o de aceptación de acuerdo con sus intereses, pero que nunca están pasivas, siempre están a la expectativa de ver cómo pueden ser aceptadas o rechazadas y que, como producto final, nos dan eso a lo que llamamos identidad, una identidad vista en un momento de quietud, en un momento de poca o nula lucha, de poco intercambio cultural. En pocas palabras, la identidad, es el producto de la interacción de diferentes identidades en un espacio y tiempo intermitentes (Echeverría, 2010).

En palabras de Bolívar Echeverría (*Ibíd.*: 150) es explicado de la siguiente forma: "La identidad solo puede ser tal si en ella se da una dinámica que, al llevarla de una desubstancialización a una resubstancialización, la obliga a atravesar por el riesgo de perderse a sí misma, enfrentándola con la novedad de la situación y llevándola a competir con otras ideas concurrentes".

Estos espacios de los que se habla son espacios que el capital busca para seguir reproduciendo su lógica de acumulación¹⁰ y para ello, necesita destruirlos/transformarlos junto con las formas de reproducción social¹¹ que le impregnan un sentido, una imagen y un valor cultural a ese espacio que no se encuentra funcionando bajo los modos intensivos de producción del capital (espacios semi-capitalistas).

Por lo que, para integrarlos necesita de la disolución de sus procesos de reproducción social a través del despojo de sus bienes, de sus recursos naturales, de su cultura, así como de sus derechos humanos, etc. Es entonces que, al desposeerlos de todo y dejarlos solo con su fuerza de trabajo, los subordina al proceso de producción y a las condiciones de trabajo que dicte el capital.

Debido a esto, muchas sociedades que componen cada espacio en el que se desarrolla esta articulación del capital (el turismo), han sufrido transformaciones, no solo en el sentido de pasar de sociedades mixtas, basadas tanto en prácticas de auto consumo como en prácticas mercantiles (en el caso de los espacios rurales), a sociedades netamente mercantiles; sino también en sus formas de pensar, sentir y actuar.

Formas de comportamiento son transformadas debido a la implementación de políticas neoliberales en las que todas las personas que habitan el planeta, parafraseando a Echeverría (2010), son vistas como mercancías (fuerza de trabajo), debido a que la vida humana yace estructurada en una sociedad de

¹⁰ Respecto a la forma en la que la sociedad se incorpora a la lógica del capital Echeverría comenta: "En la medida en que la vida social se estructura en torno a la sociedad de propietarios privados -de capital los unos, de fuerza de trabajo los otros-, sociedad en la que, aparte del capital encarnado como <espíritu de empresa>, los seres humanos no son más que cosas mercantiles; en la medida que avanza el predominio real de este tipo de existencia humana, en esa misma medida se ha impuesto también la tendencia ideológica del discurso moderno a eliminar el tema de la sujetividad o la libertad como hecho constitutivo de la condición humana, reduciéndola a lo que en ella hay de mera necesidad u objetividad" (*Ibíd.*: 38-39).

¹¹ Respecto a la reproducción social Echeverría explica: "El proceso de reproducción social es un proceso de modificación de la figura de la sociedad mediante la producción y consumo de objetos prácticos: de bienes producidos, de productos útiles o con valor de uso." (*Ibíd.*: 62).

Insiste Echeverría: "El proceso de reproducción social sería así un proceso a través del cual el sujeto social se hace a sí mismo, se da a sí mismo una determinada figura, una mismidad o identidad: un proceso que solo en su prime trayecto consiste en la realización de determinados fines productivos, en la elaboración de determinados objetos, los medios de su reproducción." (*Ibíd.*: 39).

propietarios privados que lo único que buscan es producir espacios y sociedades de consumo.

Siguiendo esta línea, todos los espacios, ya sean ciudades o pequeñas localidades rurales, que pretendan o se encuentren integradas al turismo, van a presentar en sus territorios procesos de dominación, en los cuales, se desarrollarán luchas entre intereses privados y la población local por la producción y significación del espacio; espacio que (por parte del turismo) pretende mostrarse como un destino exclusivo e incluyente, sin embargo, segregador, con la capacidad de refuncionalizar al lugar, su sociedad, su historia, su cultura, etc., para mostrarlo como un producto ante el mundo, un producto mercantil, con nuevos usos, significados y valores comerciales (Marín, 2015b).

Es entonces que, en el contexto del turismo podemos vislumbrar cómo el proceso de mercantilización de la naturaleza, la cultura y la sociedad es un proceso mediante el cual se sustraen del espacio los procesos históricos que se han desarrollado en él para refuncionalizarlos y asignarles nuevos valores y significados por medio de símbolos e imágenes que los detentan como productos, los cuales pasarán a convertirse en mercancías de un mercado cultural muy demandado en la actualidad.

Respecto al turismo (como una herramienta del capital) y la evolución que ha tenido en el tiempo, hemos visto cómo ha integrado cada rincón del espacio, que sea susceptible de generar riqueza por medio de su mercantilización en el mercado del ocio y la recreación, al proceso de acumulación.

Las nuevas formas de hacer turismo han permitido que se desarrollen nuevos hábitos de consumo y nuevos procesos de significación de mercancías para la satisfacción de los turistas y sus exigencias.

Entre esas nuevas formas de turismo tenemos las derivaciones del turismo alternativo: ecoturismo, turismo de aventura, y turismo rural; cada uno con un fin en común: el uso y disfrute de los recursos naturales y culturales de manera responsable y sustentable (Castro y Fonseca, 2015).

Sin embargo, al enfocar la mirada y emprender el camino hacia formas más respetuosas con el medioambiente y la población que habita los destinos turísticos “alternativos”¹², se ha permitido que el “capitalismo salvaje” también fije sus objetivos en este redituable mercado en el que, partiendo de las ideas principales del turismo alternativo, por medio de discursos ecológicos encontró la manera de sacar provecho de lo que en un principio pareciera ser su desventaja, el desarrollo sustentable (*Ibíd.*).

Desventaja muy bien manejada debido a que los discursos del turismo sustentable o turismo alternativo si bien contienen ideas o pensamientos de aprovechamiento y conservación de los recursos naturales y culturales, que, al presentar opciones para disminuir el impacto negativo que el ser humano ejerce sobre el medio a través de todas sus actividades, distraen a la sociedad de lo que ocurre en la actualidad con respecto a la intensidad del consumo de los recursos naturales en los procesos de producción intensiva del capital (*Ibíd.*).

Distraen al hacer pensar que realmente se está teniendo un desarrollo económico equitativo en todas sus partes (turismo sustentable), cuando lo que está ocurriendo en realidad es lo mismo que se nos ha presentado a través de la historia, el enriquecimiento infinito de solo unos cuantos que han ingeniado día con día la manera en que pueden significar a los productos como nuevas mercancías, maquillando siempre los graves costos a la naturaleza y la sociedad por medio de discursos que reflejan un buen comportamiento con ellos, neutralizando y desplazando las contradicciones del capital (*Ibíd.*).

¹² “La vertiente alternativa del turismo lo lleva a un plano complejo, diferente y sensible porque encierra riesgos que implican la presencia de personas y artefactos ajenos a la naturaleza y a los grupos culturales que involucra, y con ello la posibilidad de sufrir graves efectos negativos si no se realiza con los cuidados necesarios ni se establecen marcos normativos para tal efecto. En el contexto de la globalización capitalista, la tentación de hacer un gran negocio con el turismo alternativo y masificarlo es permanente, y en muchos casos ya existe, pues en los diversos destinos nacionales e internacionales operan empresas que ofrecen productos al mercado turístico bajo el halo de la conservación del medio ambiente, cuando en realidad sus resultados siguen más bien la tendencia de las prácticas tradicionales con efectos depredadores tanto de la naturaleza como en lo social.” (Castro y Fonseca, 2015: 192).

Debido a esto, muchas sociedades tradicionales¹³ con basta riqueza cultural y con poca o nula inclusión en los procesos de desarrollo de los Estados Nación se han integrado o han sido obligados a entrar en el mercado turístico, por la gran oportunidad que brinda o por las políticas hegemónicas que tienen origen exógeno a la nación a la cual son parte (López y Marín, 2010).

Son integradas en las diferentes ramas que se han venido dando en el turismo alternativo. Al pasar a formar parte del sector servicios las comunidades ponen en riesgo sus recursos naturales y su cultura (*Ibíd.*).

Por ello en la actualidad vemos como selvas, bosques, litorales, arrecifes, y la fauna que los habita, así como las fiestas tradicionales de las comunidades rurales, los alimentos y bebidas típicas, etc., son vendidos como mercancías tangibles e intangibles para la satisfacción y consumo de los turistas (Monterrubio, 2011).

Todo esto se da a través de una enorme propaganda y difusión publicitaria creada por expertos en el marketing, utilizando de manera desmedida los medios de comunicación masivos para su proyección en el espacio cotidiano de las personas. Ofreciendo dentro de estas proyecciones comerciales espectáculos artificiales que el capital ha creado para enajenar a las personas mostrando apariencias de un mundo irreal que a su vez se vuelve real debido al fetiche de las mercancías¹⁴ (Debord, 1995).

¹³ Por sociedades tradicionales nos referimos a las sociedades de origen étnico.

¹⁴ “El fetichismo de la mercancía. En el capitalismo las relaciones entre las personas se dan a través de las cosas, se lanzan los productos de su trabajo al mercado y son intercambiadas de acuerdo con la cantidad de trabajo que encierran. La tendencia es a tomar estos valores de cambio, que son en esencia relaciones sociales entre personas, como propiedades inherentes a las cosas. Se toman estas cualidades sociales como propiedades naturales, con poderes mágicos de las cosas. El efecto del fetichismo es aún más fuerte con el dinero, que se supone que tiene el maravilloso poder de compra como propiedad natural. El dinero es uno de los fetiches más poderosos de nuestro tiempo. Una consecuencia del fetiche de la mercancía o del dinero es borrar las relaciones entre las personas, relaciones interpersonales que terminan cosificadas como atributos mágicos y maravillosos de las cosas. Así, las cosas se convierten en algo ajeno y hasta hostil de los seres humanos que las producen. El capitalismo es esencialmente irracional porque las cosas terminan dominando a las personas, son autónomas de ellos.” (Escuela de Cuadros, 2015).

Se crea un espectáculo¹⁵ con temáticas inventadas que alejan a las personas de la realidad, debido a que lo que se muestra es un performance del espacio fragmentado y que supuestamente nada tiene que ver con aquello de lo que impide el descanso del turista: trabajo y estrés ciudadano (*Ibíd.*).

Sin embargo, es en ese espacio, fragmentado y mostrado como único y especial, en donde se vuelve a unir el espacio en su totalidad, en donde las formas de producción y circulación de mercancías tienen su culminación, el consumo (*Ibíd.*).

Con esto vemos como el espacio político instrumental es utilizado como medio y procedimiento en la producción del espacio que el capital necesita, así como también la forma en la que su reproducción va aniquilando las formas sociales establecidas en tiempos pasados a través su incorporación en nuevos procesos de reproducción que le son benéficos al capital.

Al respecto de las producciones espaciales Ibarra (2016: 29) sostiene que:

Las producciones espaciales son totalitarias, no permiten la participación de los pueblos, las comunidades, las colonias, los ciudadanos, porque solo tienen un sentido, el del capital [...], para ellas no importa la naturaleza, los derechos humanos, la democracia. Es este el capitalismo voraz que arrasa todos los espacios urbanos y rurales que no le sean funcionales.

El espacio político instrumental despliega sus fuerzas a través de instituciones nacionales o internacionales para mantener un orden y una cohesión que le permitirán conservar ese espacio visual, y por medio de éste invisibilizar las contradicciones.

¹⁵ “El concepto de espectáculo unifica y explica una gran diversidad de fenómenos aparentes. La diversidad y contrastes de éstos son las apariencias de esta apariencia organizada socialmente, que debe ser ella misma reconocida en su verdad general. Considerado según sus propios términos, el espectáculo es la afirmación de la apariencia y la afirmación de toda vida humana, es decir social, como simple apariencia. Pero la crítica que alcanza la verdad del espectáculo lo descubre como la negación visible de la vida; como una negación de la vida que ha llegado a ser visible” (Debord, 1995: 10).

A través de instituciones como la Organización Mundial de Turismo (OMT) o la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entre muchas otras, el capital mantiene la firme convicción de continuar promoviendo el turismo como medida de desarrollo económico e integración de las sociedades locales con la “supuesta” finalidad de mitigar la pobreza en países en desarrollo (Castro y Fonseca, 2015).

En el caso de México, tenemos infinidad de medidas tomadas por el gobierno e inversionistas privados que han promovido el turismo por medio de la mercantilización sin escrúpulos de la naturaleza, la cultura y la sociedad.

Medidas que, bajo el riguroso discurso sustentable, han tenido resultados bastante contradictorios y que ponen en duda su intención de cumplir con tal objetivo ya que, dichas medidas han dado transformaciones socioeconómico-territoriales, así como culturales que han dejado mucho que desear en cuanto sustentabilidad respecta (*Ibíd.*).

Como primer ejemplo de la mercantilización de la naturaleza, la cultura y la sociedad como recursos turísticos tenemos el caso del estado de Michoacán, México.

En este territorio desde la época colonial y hasta nuestros días se han mantenido relaciones de poder hegemónicas, que se ejercen desde las grandes ciudades sobre los espacios producidos por la población indígena y campesina; aunque también las relaciones de poder se han dado desde dentro del territorio mismo, controladas por sujetos no indígenas (Pérez, 2014).

Estas relaciones de poder y dominación, que se desenvuelven en los rubros económicos, políticos, sociales, culturales, etc., han traído grandes beneficios para quienes despliegan la dominación sobre la población que ha sido victimada a través de los siglos (indígenas y campesinos); ya que se han apropiado de sus formas de reproducción social, han “cargado en costales” con sus productos, su cultura, su fuerza de trabajo y sus medios de subsistencia: sus recursos naturales (*Ibíd.*).

Todo esto con la finalidad de enriquecerse al sacar provecho de su posición económica-social para mantener su hegemonía sobre actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, estas últimas de las que el turismo forma parte, las cuales les dan poder y permiten mantener el dominio sobre esa población (*Ibíd.*).

Las relaciones de poder, como se explica, se han acentuado también en el ámbito turístico que se desarrolla en el estado de Michoacán, dando como resultado una comercialización de la naturaleza y cultura, esta última siendo muy bien aprovechada por parte del estado, empresarios y políticos, así como de comerciantes indígenas y no indígenas, los cuales han sacado provecho, estos últimos en menor medida, de estas nuevas formas de realizar turismo, el turismo sustentable (*Ibíd.*).

Basta con echar una mirada a la forma en que se ha desarrollado el turismo en Michoacán sobre el eje de un atractivo turístico como lo es el “Día de Muertos” (*Ibíd.*).

Al ser un atractivo cultural, esta festividad tradicional del país, que se encuentra mayormente arraigada en la cosmovisión de las comunidades indígenas en su forma de percibir la vida y la muerte, y que es el resultado de una mezcla entre las creencias prehispánicas y el catolicismo insertado por los españoles en la época colonial, ha tenido en el estado un despliegue importante en cuanto a promoción comercial para catapultarla como una manera de realizar turismo rural (tipo de turismo dentro del turismo alternativo) (*Ibíd.*).

Y más, después de que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) declarara, el 7 de noviembre de 2003, a la festividad indígena del “Día de Muertos” como “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad” y que para el 2008 pasara a formar parte de la lista de la misma institución como “patrimonio cultural inmaterial”, lo cual sin duda permitió que su demanda, nacional y extranjera, como destino turístico creciera (Pérez, 2014; UNESCO, s/f).

Estos nombramientos, que forman parte de la producción espacial turística enfocada en reproducir las necesidades del capital, cambiaron la forma de realizar estas festividades en algunas localidades dentro del estado de Michoacán como Uruapan y Janitzio (Pérez, 2014).

En los años sesenta y setenta del siglo XX, en estas localidades, la manera de festejar el “Día de Muertos” tenía dos formas distintas de realizarse. Por una parte, la población no indígena, de una clase social alta, durante el día visitaba los panteones para adornarlos y visitar a sus muertos; y por otra, solo los indígenas velaban por la noche a sus muertos y por el día comían y bebían en las tumbas, complementando la festividad con música de banda y mariachi (*Ibíd.*).

La comunidad de Janitzio, en los años setenta del siglo XX, ya recibía en ese entonces un poco de turistas, por lo que algunos jóvenes gustosos de conocer la forma en la que los indígenas purépechas velaban a sus muertos decidían visitar localidades como Tzintzunzan en donde podían observar los rituales con respeto, así como también degustar de algunos bocadillos y bebidas tradicionales (*Ibíd.*).

Dos años más tarde, en 1972 en el panteón de Janitzio, el gobierno del Estado ya había colocado alumbrado para que así los turistas pudieran hacer video grabaciones de los rituales indígenas conmemorando a sus seres queridos y familiares fallecidos, lo que nos da un pequeño indicio de lo que sería tiempo después la enajenación de los rituales indígenas para consumo turístico, siendo el estado y los inversionistas privados quienes agregarían valor a los espacios, por medio de la fuerza de trabajo contratada que se rentaba para producir materialmente el espacio, para detentarlos, junto con las formas de vida indígena que en ese territorio se desenvuelve, como mercancías (*Ibíd.*).

De acuerdo con Pérez (*Ibíd.*: 44):

Para los indígenas michoacanos la ceremonia de Día de Muertos forma parte de un complejo simbólico, de origen mesoamericano, que reúne concepciones y prácticas culturales, que articulan lo humano con lo natural y lo sobrenatural o divino, y con las cuales los vivos entran en comunicación con los difuntos, los ancestros.

Con el tiempo, la difusión de la riqueza cultural indígena del lugar, así como los nombramientos como “Patrimonio Cultural de la Humanidad” al centro histórico de Morelia en 1991 por parte de la UNESCO (s/f), así como el nombramiento como “Patrimonio Natural de la Humanidad” a la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca por parte de la misma institución, junto con la connotación de “Pueblos mágicos” por parte del Gobierno Federal a localidades como “Pátzcuaro, Cuitzeo, Tlalpujahuá, Santa Clara del Cobre, Angangueo, Tzintzuntzan, Tacámbaro y Jiquilpan”, comenzaron a dotar al estado, principalmente a las localidades con nombramientos “reales”, de un misticismo, de una libertad y rusticidad; y de formas de concebir a las personas que los habitan, por parte de los turistas, como si estuviesen en su forma más arcaica, como si el tiempo se hubiese detenido y los procesos globalizatorios jamás hubiesen tocado esos lugares, lo que los colocó como un verdadero atractivo turístico (*Ibíd.*).

Esos nombramientos y la avaricia de riqueza, compartida por parte del gobierno estatal y la inversión privada por hacer de Michoacán un destino turístico competitivo, dieron como resultado alianzas entre prestadores de servicios (hoteleros, transportistas, guías turísticos, etc.), empresarios, gobiernos municipales, mercado formal e informal, etc., para promover actividades turísticas (*Ibíd.*).

Eso trajo como consecuencia que el “Día de Muertos” en Michoacán no volviera a ser el mismo puesto que, para impulsar el turismo se comenzaron a promover diferentes actividades, muchas de ellas inventadas para disfrute y atracción del turismo como lo son: tours por callejones embrujados, por bosques encantados, festividades en los centros de las localidades como plazas públicas en donde nunca se hacían fiestas de los fieles difuntos ya que se prefería festejar estos días en la intimidad de los hogares, así como en los panteones (*Ibíd.*).

La festividad pasó de ser un ritual de respeto y reencuentro con las almas de los seres queridos a un momento netamente lúdico en donde los jóvenes, niños y adultos podían disfrutar de música y baile por la noche, así como de una variada gastronomía que nada tenía que ver con la esencia original de esos lugares.

Sin embargo, no todo es felicidad, existe disgusto por parte de la población local al ser tomada como una mercancía que solo genera beneficio para los tours operadoras, comerciantes y prestadores de servicios (*Ibíd.*).

Por otra parte, el discurso con el que se vale la UNESCO para significar a un lugar como “patrimonio inmaterial”, debido a sus “fiestas culturales”, omite el hecho de que se está realizando una homogeneización de la cultura con respecto al “Día de Muertos”, puesto que hay una gran diferencia en la forma de realizar esta festividad entre indígenas de diferentes comunidades, así como entre sociedades que no se asumen como indígenas, no solo en Michoacán sino en todo México (*Ibíd.*).

La UNESCO, como parte del espacio del sistema capitalista, evita mirar los conflictos interétnicos entre indígenas y no indígenas puesto que, lo que le interesa es mostrar un espacio visual y sin conflicto alguno (*Ibíd.*).

Muchos mexicanos no se reconocen como indígenas, ni reconocen (por ignorancia o indiferencia) el interés por parte de los indígenas de no ser despojados de su cultura y que esta se utilice para beneficio de los que siempre los oprimieron (*Ibíd.*).

Lo que hacen las instituciones nacionales e internacionales, producidas por el espacio capitalista, es que dan el impulso a conocer la cultura para poder así explotarla económicamente sin hacer parte de los beneficios a quienes son realmente portadores de la cultura y el saber de las festividades de día de muertos.

El Estado y los inversionistas le han dado mayor importancia a la dimensión comercial y económica que dicta el modelo neoliberal que a prestar real atención en la conservación de la cultura y la identidad de las comunidades indígenas, acción por la que supuestamente la UNESCO (s/f) declaró al “Día de Muertos” como “patrimonio cultural inmaterial” (*Ibíd.*). Aquí queda claro como el capital no respeta nada, no respeta las formas culturales derivadas de procesos históricos, al capital solo le interesa producir más capital.

Y es en este sentido en el que el capital, caracterizado por crear mercancías que le reditúen ganancias extraordinarias en el proceso de producción del capital, en la actualidad se hace presente en el mercado del turismo sustentable al ofrecer a los viajeros espacios creados por él mismo bajo la consigna de ofertar actividades recreativas que consumen recursos naturales y culturales de manera responsable y sin comprometer el uso y disfrute de generaciones futuras.

Sin embargo, como podemos observar en el ejemplo anterior, no se está dando el cuidado ideal para mantener los recursos culturales, los cuales también son parte de lo que pretenden cuidar la sustentabilidad en el turismo; se está lucrando de manera rapaz con formas de reproducción social arraigadas durante siglos en las sociedades indígenas, y al hacer uso lucrativo de manera irresponsable se está erosionando más y más con los valores, la identidad, con todos los componentes que le dan esa esencia y que como resultado nos arroja una idea de cultura sobre el “Día de Muertos” cargada de ideas consumistas, de una cultura homogeneizada, de una identidad meramente comercial.

Es a través de este tipo de actividades recreativas por medio de las cuales el capital sigue implementando su lógica, pues recordemos que, como comenta Echeverría (2010), las mercancías son esa cosa capaz de satisfacer necesidades cualesquiera que estas sean.

Por ello, las mercancías como los destinos turísticos son valores de uso y de cambio, pero no un uso cualquiera, son valores de uso que se crean ya no con la finalidad de cubrir una necesidad básica (su producción no se basa en el valor de uso sino en el que puede generar de cambio), sino que, se crean para satisfacer una necesidad producida por el mismo capital, que al mismo tiempo que se consume le permite continuar reproduciéndose a sí mismo.

Otro ejemplo de cómo el capital ha sabido entrar en el “mercado sustentable” es el desarrollo del turismo en Quintana Roo, México, en dónde su vasta riqueza biótica y extenso litoral han fungido, desde su formación como destino turístico y junto con el bombardeo mediático y comercial para colocarlo como un destino turístico

único en el caribe mexicano, como gran atractivo de los viajeros que hasta la fecha lo mantienen como el principal destino turístico mexicano (Marín, 2010).

Como se comenta, con el surgimiento del turismo alternativo se permitió que sociedades pertenecientes a ese estado (Quintana Roo), y que en un primer momento del despegue como destino turístico hayan sido exentadas de los beneficios económicos que brinda el turismo por no contar con recursos turísticos explotables en sus territorios como sol y playa, se insertarán en el mercado turístico por medio de la mercantilización de su cultura, sus sitios arqueológicos y grupos étnicos buscados por los turistas (*Ibíd.*).

En este ejemplo se expondrá la forma en que las sociedades, que en un momento fueron olvidadas por el turismo y por el Estado, son integradas a esta actividad económica para explotar y mercantilizar su cultura por medio de performance producidos, tanto por tour operadoras como por un sector de la sociedad que dice pertenecer a la cultura maya que reside en el estado de Quintana Roo.

En estos tours se vende la imagen de las personas como si fueran sujetos prehispánicos, sin contacto con la modernidad; el modo de vender esta imagen se da a través de representaciones de la vida cotidiana de la cultura maya. Esto ocurre en el lugar llamado “Campamento Hidalgo”, comunidad que se encuentra ubicada entre los límites de Quintana Roo y Yucatán, México (*Ibíd.*).

Las representaciones se realizan dentro de una choza, que se encuentra en medio de la selva para dar mayor realismo, en donde se encuentran personas que se asumen como descendientes directos de los mayas, realizando actividades comunes como preparar tortillas a mano, elaboración de ollas, etc.; se les describe a los viajeros la función de algunos utensilios como el comal, las ollas, etc. Se complementan las observaciones con anécdotas que tratan de la fertilidad de las mujeres mayas difundiendo el número de hijos que han dado a luz, que en el discurso pasan a más de 12, lo que deja atónitos a los turistas. También se describe la fortaleza de los mayas al hacer hincapié en que ellos no necesitan de medicinas ya que no se enferman debido a la buena alimentación que tienen, etc., (*Ibíd.*).

Performance como este son utilizados por parte de empresas turísticas junto con la sociedad que habita la selva de la Península de Yucatán para vender su imagen a los turistas a través de tour operadoras que se ofrecen desde destinos masificados como “Playa del Carmen” y que ofertan compañías como “Travelplan” (*Ibíd.*).

Ejemplo como éste refleja lo que se hace hoy día por parte de la sociedad que habita cercana a los destinos turísticos para poder ser parte del mercado. Por medio de la muestra de escenificaciones de su habitualidad es como entran al mercado, mostrando el territorio que habitan como mítico, único y cargado de misticismo (*Ibíd.*).

Este tipo de territorios son explotados comercialmente por tour operadoras quienes desde destinos populares como “Cancún” o “Playa del Carmen” ofrecen este tipo de excursiones, acaparando más y más el mercado y haciendo que la misma sociedad muestre su cultura con ciertas exageraciones que le permitan seguir siendo parte del gusto de los turistas (*Ibíd.*).

Debido a la gran competencia turística se tiene la necesidad de vender los destinos turísticos como lugares míticos, con atracciones nuevas, descontextualizando a los espacios de sus procesos históricos para vender un destino artificial con contenido creado por especialistas para el consumo de los turistas (*Ibíd.*).

Por ello, los destinos deben ser modelados a manera que se muestre lo que los promotores del turismo ofertan a través de los medios de comunicación para que el turista consuma un espacio que le sea lo más parecido a lo que le ofrecen y por lo que tomó la decisión de visitar ese destino (Monterrubio, 2015; Marín, 2010).

Ahora bien, dentro de los destinos turísticos constantemente encontramos la ocultación de la realidad de la sociedad local debido, por una parte, a la constante creación de representaciones para los turistas que muchas veces exageran, tergiversan o inventan la realidad de los habitantes locales (Marín, 2010), con la finalidad de producir un espacio visual sin contradicciones del modelo económico

(Lefebvre, 2013); y por otra, la ocultación de los conflictos sociales que pudieran afectar el flujo de turistas en los destinos debido a la lucha y competencia por el manejo de los recursos naturales y culturales (Monterrubio, 2011).

Lo que no es otra cosa que negar a la sociedad misma por parte del consumo capitalista, lo niega puesto que solo los ve como objetos consumistas, al capital no le importa producir estos consumos destructivos (turismo), a él solo le importa su reproducción (Veraza, 2008).

Ejemplo de lo anterior y de cómo la naturaleza y la cultura se refuncionalizan para integrarse al turismo, es lo sucedido con los cenotes de Chucankán en el municipio de Cuzamá, Yucatán. Lugar en el que, dentro del bagaje cultural correspondiente a la cosmovisión maya, los cenotes simbolizaban accesos hacia el inframundo en dónde también habitaban dioses y otros seres míticos, y en los que se desarrollaban diferentes rituales correspondientes a esa cultura; y que también eran utilizados como fuente de abastecimiento de agua (Valdez, 2006).

Cenotes que al formar parte del atractivo turístico del lugar, como el que se encuentra dentro de esta comunidad, el cual era utilizado anteriormente para realizar rituales sagrados como la petición de lluvia “*el Chaak´chak*”, ha pasado a formar parte de la propiedad privada de una sola persona foránea, quien pretende adaptar el terreno que compró, y en el que se encuentra este cenote, como un restaurante-bar que dará servicio a los visitantes, mostrándonos con ello la refuncionalización del territorio y sus recursos naturales así como la restricción a los mismos y el enriquecimiento de una sola persona en este mercado turístico (*Ibíd.*).

Recordemos pues que, la adquisición del cenote corresponde a procesos de apropiación a través de la propiedad privada, misma que fue impulsada por medio de la modificación, en el año de 1991, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 27° y que es una forma de las nuevas maneras de realizar la acumulación por desposesión de las que Harvey (2007a) nos habla en su texto “*El nuevo imperialismo*”.

Antes de la llegada del turismo a la localidad de Chunkanán los cenotes eran utilizados libremente por los habitantes de la región, podría decirse que los conflictos por el acceso o uso que se hiciera de ellos no existían. Sin embargo, con la llegada del turismo la lucha por el manejo de estos valores de uso (cenotes), visto ya como una mercancía generadora de grandes ingresos económicos, creó disputas por el control de los cenotes entre los habitantes de Chunkanán y los de Cuzamá, lo que eliminó la forma de su acceso (libre usufructo) y rompió con las costumbres de hacer uso comunitario de los recursos que ese espacio brinda, lo que derivó tiempo después en la privación a su acceso como un medio de trabajo y por ende a la privación de ingresos para su subsistencia (Valdez, 2006).

La lucha por el control, acceso y usufructo del territorio ha hecho que se busquen todas las formas por parte de los pobladores de Chunkanán, quienes se asumen como los únicos con el derecho de explotar económicamente los cenotes, llegando a expresar que se aprovecharía cualquier oportunidad para recuperar la organización del manejo turístico en el lugar, poniendo de manifiesto las elecciones municipales (*Ibíd.*).

Con ello se abre la idea a pensar lo que Marín (2010) argumenta respecto a que la formación de destinos turísticos permite también la producción de territorios políticos. Esto, debido a que en la Península de Yucatán se crearon los municipios de Solidaridad en 1993 y el de Tulum en el 2008 para tener una supuesta mejor gobernabilidad pública sobre el territorio. Sin embargo, se crearon para poder lucrar de manera más fácil con los recursos naturales y con los destinos turísticos de “La Riviera Maya” y “Tulum”.

Lo cierto es que, estas son medidas que toman políticos y empresarios para acceder a concesiones territoriales y también para controlar las instituciones en beneficio propio y de los grandes capitales (*Ibíd.*). Esta es la manera en que la producción del espacio se torna en medio y procedimiento del capital para producir los espacios que necesita para su explotación de capital. Es el espacio político instrumental en su máxima expresión.

El turismo influye en la transformación de los significados de la naturaleza y la relación que tiene con el ser humano. Transforma la valoración y significado de los territorios, reconfigura la manera en que se relacionan las comunidades con su entorno (*Ibíd.*).

Los recursos naturales han pasado de ser significados como valores de uso, muchas veces relacionados con creencias desarrolladas por las diferentes culturas del mundo en tiempos pasados, a ser significados como valores de cambio (*Ibíd.*).

Los espacios naturales en su forma prístina, o sus representaciones, con algunas modificaciones para el fomento y confort del turismo, se convierten en recursos económicos que son utilizados como desarrollo de las comunidades rurales e integradoras de estas, reorganizando las actividades económicas dándole un nuevo significado e imagen a los lugares (*Ibíd.*).

Se debe tener presente cómo el capitalismo pretende vender los espacios turísticos por medio de discursos para crear demanda, a través de la propaganda realizada por los medios de comunicación masiva, en los que se impregna a la naturaleza de significados míticos, exóticos, desconocidos, apartados de la civilización en dónde los turistas podrán tener experiencias únicas e irrepetibles.

Sin embargo, esa forma de mercantilizar los destinos turísticos recrea los procesos históricos que la sociedad tuvo con su entorno, deja fuera la relación real que los nativos tuvieron con la naturaleza debido a que los encargados de promocionar los destinos reducen estas relaciones a la creación de fantasías que pudieran permitir que más personas visiten los espacios turísticos.

La reorganización del trabajo en los lugares que adoptan el turismo como eje de su economía trae consigo la implementación de nuevas formas de convivencia, nuevas reglas que la sociedad tiene que seguir, trayendo consigo desacuerdos sociales derivados del uso y control de los recursos naturales revalorizados como mercancías, así como de las actividades que se generen en torno a su disfrute por parte de los turistas (Valdez, 2006).

Cada ejemplo aquí mencionado brinda un panorama de como la naturaleza, la cultura y la sociedad, se han convertido en una mercancía muy importante en el turismo que se despliega en el mundo en la actualidad.

El cambiar su valor de uso por un valor de cambio ha influido en la ruptura de las relaciones comunitarias, en una degradación mayor y más constante del medio ambiente, en el que solo algunos cuantos sigan siendo los realmente beneficiados del turismo como lo son los políticos, empresarios, cadenas hoteleras, tour operadoras, intermediarios, etc.

Si se continúa con esta sobre explotación tanto de recursos naturales como culturales muy pronto lo que se tendrá para visitar son lugares completamente artificiales que contendrán una infraestructura y una sociedad homogeneizada o infraestructura o sociedad reinventada que nada tendrá que ver con lo que un día fue: espacios de alguna manera “libres”, con sociedades que respetaban el medio ambiente (valores de uso).

1.4. Acumulación por desposesión en el desarrollo del turismo

Para poder entender el proceso de acumulación debemos tener presente el proceso mediante el cual el capital se reproduce así mismo, solo al entender este proceso podremos dar cuenta de la importancia que significa para el capital la acumulación y las formas en que las realiza.

De manera muy general Marx (1964: 607) expone el proceso del capital de la siguiente forma:

Hemos visto cómo se convierte el dinero en capital, como sale de este la plusvalía y como la plusvalía engendra nuevo capital. Sin embargo, la acumulación de capital presupone la plusvalía, la plusvalía la producción capitalista y ésta la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo.

Marx (*Ibíd.*) explica que el origen de todo este proceso (la producción, reproducción y acumulación de capital) se inicia partiendo de la desposesión de los medios de producción de la sociedad, que fue a lo que él denominó “acumulación originaria”.

En palabras del autor esta idea se expone de la siguiente manera: “La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se la llama “*originaria*” porque forma la *prehistoria del capital* y del régimen capitalista de producción” (*Ibíd.*: 608).

Al respecto Harvey (2007a: 119) menciona que:

La acumulación primitiva, tal como lo describió Marx, suponía apoderarse de la tierra, por ejemplo, cercándola y expulsar a sus habitantes para crear un proletariado sin tierra, introduciendo esta última posteriormente en el circuito privado de la acumulación del capital.

¿Pero, por qué les despoja de los medios de producción? ¿Cuál es la finalidad? La respuesta se encuentra en el valor. Esta categoría social, a través del trabajo humano, es la única forma de valorizar al espacio, de valorizar la producción material, de valorizar las mercancías que se introducen en el mercado (Cruz et al., 2012).

La burguesía se dio cuenta que la única forma de producir valor es por medio del trabajo humano en el proceso de producción. Este proceso de producción se realiza en jornadas de trabajo en las cuales se produce un intercambio entre el dueño de los medios producción y el trabajador, o sea, un intercambio de fuerza de trabajo por un salario (Marx, 1964).

El salario es utilizado por parte de los trabajadores para poder reproducir su fuerza de trabajo a través del consumo. Y es en la extensión de la jornada de trabajo no remunerada en donde el dueño de los medios de producción obtiene el plusvalor, las ganancias (*Ibíd.*).

Para poder obtener el valor y plusvalor del que hablamos el capital desposee a la sociedad de los medios de producción para que de esta forma la sociedad no

tenga medio alguno para subsistir o comerciar, quedando solamente con su fuerza de trabajo para entrar en el mercado a través de la renta de la misma y de esta forma poder sobrevivir (*Ibíd.*).

Al obligarlos a rentar su fuerza de trabajo para poder reproducirla a través del consumo los hace parte del proceso de producción. Con ello el dueño de los medios de producción tiene un mayor control sobre el proceso de producción y a su vez una mayor obtención de plusvalor (*Ibíd.*).

En esta primera fase de acumulación la disociación entre la sociedad y los medios de producción se da a través de la fuerza, por medio del despliegue de los organismos para imponer un orden bajo los mandatos de la monarquía proclamados en leyes (*Ibíd.*).

Al respecto Veraza (2008: 9) comenta:

Inicialmente, el capital encontró un proceso de trabajo heredado de sociedades anteriores y pudo explotarlo, pero la configuración de dicho proceso no era conveniente para una explotación “racional”, así que a lo largo de los años la burguesía fue perfeccionándolo en términos tecnológicos, organizativos y metódicos, de manera que fuera funcional y más adecuado a los requerimientos de la acumulación de capital.

Insiste Veraza (*Ibíd.*: 9-10):

Pero conforme pasa el tiempo los empresarios industriales van haciendo modificaciones al proceso laboral para poder extraer mayor cantidad de plusvalor a sus trabajadores hasta que se modifica la realidad interna del proceso, pero no en un sentido cualquiera, no simplemente en un sentido “civilizatorio” o “modernizador”, neutral, sino en un sentido preciso que es funcional a la explotación de plusvalor. Se modifica la realidad interna del proceso de una manera en que queda sometida al capital. Se habla entonces de un sometimiento real o de una subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Esta es la columna vertebral de la modernidad pues de ella depende el conjunto de sometimientos posibles en la sociedad capitalista: los económicos, circulatorios, distributivos, consuntivos, así como los sociales, políticos culturales y de la vida cotidiana.

Por ello, con el desarrollo de las fuerzas productivas, hablando tecnológicamente, utilizadas en el proceso de trabajo el capital adquiere mayor influencia para someter otros ámbitos de la vida cotidiana; con ello el capital puede someter otras esferas sociales que se encuentran fuera del proceso de trabajo, porque aunque el proceso de trabajo sea la única forma de obtener plusvalor, todas las prácticas sociales, a través del consumo, llevan a que este se vuelva una constante para la reproducción social (*Ibíd.*).

Muestra de ello da Veraza (*Ibíd.*: 10): “Así, por ejemplo, los sometimientos culturales posibilitan que la gente acepte ciertas formas de racionalidad que son acordes con el capital.” Entre estos sometimientos podemos encontrar el uso de semillas transgénicas en el ámbito alimenticio, que la cultura artesanal sea utilizada como mercancía, así como la propia cultura en los performances turísticos (Debord, 1967).

Es debido a lo anterior (la subsunción del proceso de trabajo y del consumo al capital) que las prácticas de acumulación son de suma importancia para el capital. Por lo que, a través del tiempo, el capital se ha visto en la necesidad constante de refuncionalizar las formas de realizarla.

Harvey (2007a) explica que llamar acumulación “originaria” a un proceso que se encuentra en curso en la actualidad le parece desacertado, cree más conveniente utilizar el concepto de “acumulación por desposesión”.

De manera muy general podría decirse que la llamada “acumulación por desposesión” apuntala no solamente a la desposesión de los medios de producción, sino a una producción del espacio en donde el capital mantiene una hegemonía mundial a través del sometimiento político, económico, social, cultural, etc., por medio de distintas formas de despojo que van encaminadas a la reproducción del capital.

La “acumulación por desposesión” es una práctica de producción espacial que utiliza el capital para imponer, mantener y legitimar su lógica. En ella se utiliza el espacio como un instrumento político (*Ibíd.*).

Se utilizan instituciones supranacionales como el FMI, el BM, etc., para imponer prácticas de acumulación a través de políticas económicas que traen como resultado el despojo de bienes activos, de cultura a través de su mercantilización, de propiedad de tierras comunales, ejidales, etc., por medio de la modificación de leyes, entre otras más acciones, en los Estados Nación que actúan bajo la lógica neoliberal (*Ibíd.*).

Al respecto Harvey (*Ibíd.*: 116) indica:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango de amplios procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de derecho de diversas formas de propiedad -común, colectiva, estatal, etc.- en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública, y finalmente el sistema de crédito. El Estado con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos.

La acumulación por desposesión es la continuación de la acumulación originaria, un proceso inacabado y continuo. Si bien la apropiación, como Marx la menciona, actualmente se da de maneras distintas y acordes al contexto que se vive, ello no quiere decir que una de sus finalidades siga siendo la misma: la apropiación de los medios de subsistencia de la sociedad y de su trabajo mismo para la obtención del mayor plusvalor (1964).

La acumulación por desposesión ya no trata solamente de apropiarse de los medios de producción, ahora también se trata de desposeer a la sociedad de los derechos que ha ganado a través del tiempo como lo son: derechos a la educación, a la salud, a la posesión de tierra, a pensiones públicas etc., (Harvey, 2007a).

Todo esto con la finalidad de extraer mayor plusvalor, sí del trabajo, pero también de la subordinación de él mismo que repercute de manera directa e indirecta en los sometimientos de otras prácticas sociales como la cultura, la alimentación, el tiempo de ocio, etc., por medio de la subordinación del consumo al capital (Veraza, 2008).

Una de las razones para implementar el proceso de acumulación por desposesión se debe a que, si bien la lógica del capital está dirigida a crear un mundo en donde circulen libremente las mercancías, la forma de producción intensiva del capital produce acumulación¹⁶, y debido a esto se les debe encontrar salidas rentables a esos excedentes de capital (Harvey, 2007a). Y como diría este autor: “Lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo)” (*Ibíd.*: 119).

El proceso de acumulación por desposesión se hace necesario para el capital debido a su expansión cada vez mayor en el mundo ocasionada por la reproducción ampliada del capital¹⁷. La acumulación ha dado pie a que se produzcan excedentes de capital, por lo que le es necesario encontrarle salidas rentables para su consumo (*Ibíd.*).

Estas salidas rentables son a lo que Lefebvre (2013) refería como soluciones espaciales y a lo que Harvey (2007a) llama “Fix”, debido que el capital industrial y financiero han entrado en repliegue. En ellas se buscan escenarios con las menores restricciones para que la circulación de capitales pueda operar con las mínimas limitaciones y que las prácticas económicas en las que sea invertido produzcan las mayores ganancias posibles.

¹⁶“Existe acumulación, recordemos, cuando excedentes de capital (acompañados a veces por excedentes de fuerza de trabajo) permanecen ociosos sin que se vislumbren salidas rentables [...]” (Harvey, 2007: 119).

¹⁷“La transformación de la ganancia en capital se realiza por su reinserción en el proceso productivo, aumentando la masa de capital. El modelo de producción capitalista sobrepasa la reproducción simple de capital, es decir la repetición de la producción en la misma escala. Este modo de producción requiere de un modo de reproducción ampliada del capital, que se realiza por la expansión continua de la producción, del plusvalor, y entonces, de las ganancias. De aquí el carácter esencialmente expansionista del capitalismo.” (Moraes y Messias, 2009: 96).

Para ello el capital se da a la tarea de producir espacios en los que impone su voluntad por sobre espacios producidos en otros tiempos¹⁸ y bajo otras formas de organización y producción social con la finalidad de satisfacer sus propias necesidades.

Recordemos, pues, que cada sociedad produce su propio espacio, en este caso el espacio es la producción de una sociedad capitalista (Lefebvre, 2013). Entonces, por medio de las instituciones supranacionales, producidas históricamente en el capitalismo, el capital comienza a presionar a los Estados Nación para insertar en sus territorios políticas económicas que le permitan desarrollarse (Salazar, 2004).

Estas instituciones permiten producir un espacio aún más capitalista, un espacio neoliberal. Por medio de este modelo, implementado en los ochentas del siglo XX en el mundo entero, se dio pie a maximizar la acumulación por desposesión debido a lo voraz de sus políticas económicas neoliberales.

Estas nuevas políticas económicas neoliberales, de manera general, obligaron a abrir a los mercados mundiales a la globalización, a dismantelar el aparato estatal y suprimir al Estado Benefactor. Con ello, entre muchas otras acciones, se permitió que el dominio privado se encargara de la economía de los Estados (*Ibíd.*).

Esto provocó, que es lo que nos compete para explicar la acumulación por desposesión en el turismo, la “desintegración” de actividades económicas primarias, entre muchos otros rubros.

En la actualidad, la puesta en marcha del modelo neoliberal (políticas económicas) es la razón fundamental por la que la apropiación del espacio por parte de capitales turísticos ha tenido grandes resultados (Cruz et al.,2012).

¹⁸ “El nuevo modo de producción (la nueva sociedad) se apropia del espacio existente, modelado anteriormente; esto es, lo dispone según sus fines. Son lentas las modificaciones que van penetrando en una espacialidad ya consolidada, y que en ocasiones la alteran con violencia (como es el caso del campo y los paisajes rurales a lo largo del siglo XX).” (Lefebvre, 2013: 59-60).

En primera instancia (entre muchas otras) por su influencia en la esfera político-económica de las naciones que se vieron obligadas a implementar este modelo en sus territorios. En segunda, debido a la producción intensiva en el ámbito alimenticio en la que el desarrollo de las fuerzas productiva es fundamental. En tercera, la desintegración del aparato estatal debido a que el Estado benefactor se imponía como una barrera que impedía desplegar en toda su magnitud el modelo neoliberal (Salazar, 2004).

Lo anterior, articulado directa o indirectamente, repercutió de forma importante en la apropiación de espacios por parte del capital para la producción de espacios turísticos. Con ello se incorpora el capital tanto en el espacio rural como urbano (Cruz et al., 2012). Para el presente trabajo se hará mayor énfasis en el espacio rural ya que es fundamental para poder desarrollar los objetivos planeados.

En el caso de México, la implementación de modelo neoliberal impulsó la apropiación, por parte del capital turístico, al brindarle las oportunidades de apropiarse de espacios rurales en dónde desplegar esta actividad (*Ibíd.*).

Los acuerdos comerciales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la desarticulación del aparato Estatal, junto con las modificaciones en la Constitución Política de México en artículos como el 27 dieron pie al declive productivo del campo mexicano y en toda la demás economía del país (Salazar, 2004).

Estas desestabilizaciones político-económicas fueron resultado directo de la influencia internacional, a través de instituciones supranacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), quienes por medio de la presión ejercida a los Estados Nación, como México, forzaron a aceptar este tipo de modificaciones en su marco político-económico por medio del condicionamiento de préstamos para hacer frente a las diferentes crisis económicas ocasionadas por los déficit fiscales, resultado de malas decisiones política-económicas (gastar más de lo que lograba obtener a través de ingresos públicos, etc.) tomadas por el Estado mexicano desde los sexenios de 1940 a la actualidad (Salazar, 2004; Revueltas, 1993).

Las prácticas político-económicas mencionadas repercuten de forma contundente en las prácticas sociales que se realizan en la actualidad, imponen un orden en la vida cotidiana de las personas y en su proceso de reproducción.

Estas políticas forman parte del espacio producido por el capital, y por medio de ellas es que este modelo impulsa la maquinaria acumuladora a través de la apropiación.

La acumulación capitalista echa mano de estas políticas económicas para seguir reproduciéndose. Al trastocar el corazón del aparato gubernamental, y despedazarlo, ha permitido que las partes separadas brinden una mayor circulación de capitales en todos los rubros económicos (Salazar, 2004).

En el caso de México, la implementación de estas políticas económicas ha permitido una acumulación por desposesión sin precedente alguno en la historia del país (Harvey, 2007a). El turismo como herramienta del capital para su reproducción no ha sido exento de este gran despojo espacial.

Para producir espacios turísticos el capital ha echado mano del aparato Estatal utilizando a las instituciones gubernamentales como herramientas con las cuales ha ido labrando la senda que le han permitido producir y coordinar un orden tanto económico, político, territorial, ambiental y cultural que le sirve para controlar cada componente del espacio.

El turismo ha influido de manera importante en la imposición, preservación y legitimación de intereses particulares (el capital) con la finalidad de producir material y simbólicamente el espacio para establecer o adueñarse de las formas de reproducción social preexistentes (López y Marín, 2010; Marín, 2010). El propósito de producir espacios y sociedades de consumo es permitir la producción y acumulación de riqueza (Harvey, 2007a).

Para poder reproducir estos espacios de consumo el turismo necesita de una superficie en la que pueda edificar la infraestructura que le permitirá comercializar con el espacio (Marín, 2010).

En este sector económico un negocio muy redituable ha sido el mercado de la tierra. Tanto así que, en México, instituciones federales y estatales, creadas con el fin de “favorecer a la sociedad”, son utilizadas por políticos para disponer del patrimonio nacional (propiedades ejidales, comunales, así como Áreas Naturales Protegidas [ANP]) en beneficio propio (*Ibíd.*).

A través de instituciones como el Fondo Nacional de Fomento al Turismo¹⁹ (FONATUR), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Secretaría de Turismo (SECTUR), etc., políticos y empresarios han realizado negociaciones ilícitas con las cuales la población que habita los destinos turísticos se ha visto afectada al ser despojada de sus tierras y privada del acceso a activos públicos como el agua, tierras, bosques, etc., que el Estado ha puesto a disposición del sector privado para el desarrollo del turismo (*Ibíd.*).

Lo anterior es la forma explícita de cómo el espacio es utilizado como medio e instrumento para la producción material, su objetivación. En esta producción del espacio turístico, la lucha por el control de los lugares en donde se localizan los recursos potencialmente turísticos ha encendido una maquinaria de estrategias por las cuales se permita a los inversionistas adueñarse de estos espacios. Una forma muy común en México es por medio de lo que Marín (*Ibíd.*:28) llama “corrupción oficial”, en la que inversionistas y políticos corruptos utilizan instituciones gubernamentales para beneficio propio.

Ejemplo de esto son las concesiones para diferentes proyectos que beneficien la generación de destinos turísticos promovidos por inversionistas privados, entre los que encontramos: la expropiación de tierras, la modificación de leyes ambientales, el uso de la policía y las fuerzas armadas para mitigar las insurrecciones y con ello proteger los intereses de los inversionistas materializados en bienes y servicios (Marín, 2010; Talledos, 2016).

¹⁹ FONATUR es una institución del gobierno federal encargada de promover el crecimiento del sector turístico en las regiones del país por medio de la expropiación de terrenos, de la inversión turística (pública y privada) con el fin de crear un desarrollo regional (Gob.mx, 2018).

Al respecto Marín (2010: 48) comenta:

El capital y el Estado, inversionistas y políticos a través de una compleja maquinaria legal e institucional, se imponen sobre otros grupos de menor poder, sobre todo mediante procesos de apropiación territorial, acaparamiento de los negocios y el control de las instituciones públicas orientadas a controlar recursos significativos en el ámbito del turismo.

Utilizando estas instituciones como herramientas de refuncionalización, despojo y legitimación del espacio (Harvey, 2007a), el Estado ha permitido la construcción de infraestructura turística en territorios que supuestamente están destinados a la protección de la biodiversidad (Marín, 2010).

Ejemplo claro de esto se tiene a todo lo largo y ancho del país; en lugares como Sian Kan, Yum Balam, Ría Lagartos, etc., que son Áreas de Protección de Flora y Fauna (APFF) o Reservas de la Biosfera (RB), en donde la mala administración y planeación de los destinos turísticos, así como la ineficiencia de las instituciones encargadas de proteger el medio ambiente como SEMARNAT o la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) en conjunción con inversionistas, han permitido la expansión ilegal de la mancha urbana en humedales, sitios de anidación de aves y tortugas, la tala de manglar, etc., (*Ibíd.*).

Esto es sabido desde siempre, la labor periodística se ha encargado de notificar en reportajes y artículos sobre lo que ocurre con los sucios negocios gestados por estos “representantes de la sociedad mexicana” (*Ibíd.*).

Diferentes medios informativos, prensa, y revistas de política han dado nota de estos actos de corrupción, pero el sistema político ha sabido como salir adelante de estas acusaciones o en su caso posponerlas argumentando que no existen bases sólidas para señalar a culpables, esto, gracias a un sistema que garantiza la impunidad (*Ibíd.*).

Como diría Lefebvre: “el espacio suprime, elude, evacua todo lo que se le opone mediante la violencia inherente, y si esta no fuera suficiente, mediante la violencia expresa.” (2013: 23).

Un ejemplo muy claro y sonado en los últimos años, de apropiación para la acumulación de capital, fue el sucedido en “El Malecón de Tajamar”, en Cancún Quintana Roo, México, en enero de 2016, en el que el alcalde de la localidad Paul Michell Carrillo en complicidad con autoridades de FONATUR permitieron y ordenaron el ingreso de trabajadores con maquinaria pesada con el fin de remover la vegetación de mangle y rellenar el humedal, esto, para poder construir un complejo hotelero en la zona que rodea la laguna de Nichupté²⁰ (Águila y Vázquez, 2016).

Continuando con las formas de apropiación para la acumulación, para producir el espacio material requerido para el turismo, el capital necesita apropiarse de terrenos para poder lograrlo. Sin embargo, en México la mayoría de los terrenos tiene dueño²¹ y estos se niegan a vender, situación que dificulta su apropiación por parte del Estado y el capital (Coll-Hurtado, 2016).

Por una parte, las sociedades se niegan a que su espacio sea transformado y degradado al incorporar nuevas actividades diferentes a las que están acostumbrados a realizar (la mayoría de las veces, actividades económicas primarias: agropecuarias), debido a que rompen con su proceso de reproducción social²² reconfigurando lo que los hace ser quienes son.

Pero por otra, los propietarios se niegan a vender debido a que, a través de la historia, el Estado e inversionistas, por medio de acciones autoritarias y de opacidad, han despojado a la sociedad de sus propiedades para implementar

²⁰ Esta laguna al contar con vegetación de mangle brinda servicios ambientales como: refugio de especies marinas y terrestres, sitios de anidación de aves, crianza y reproducción de especies marinas con relevancia económica, evita la erosión del suelo, funciona como barrera de huracanes, oleaje y tormentas tropicales; brinda protección contra embarcaciones en caso de fenómenos hidrometeorológicos además de ser un atractivo turístico del lugar (CONABIO, 2009). Sin embargo, estos servicios naturales no fueron suficientes para mantenerlo en su forma prístina por parte de las instituciones e inversionistas puesto que, este lugar debía ser refuncionalizado para que solo así pudiera cumplir con sus expectativas (las de ellos) de brindar un desarrollo sustentable.

²¹ Gracias a la repartición de tierras realizada por el presidente de Lázaro Cárdenas (1934-1940), a través de la Reforma Agraria, fue la manera en que mucho del territorio nacional fue repartido entre su población.

²² “El proceso de reproducción social sería así, un proceso a través del cual el sujeto social se hace a sí mismo se da a sí mismo una determinada figura, una mismidad o identidad; un proceso que solo en su primer trayecto consiste en la realización de determinados fines productivos, en la elaboración de determinados objetos, los medios de su reproducción”. (Echeverría 2010: 57).

programas de “desarrollo económico”, no solo del turismo sino también con otro tipo de actividades como la minería, presas, proyectos eólicos, aeropuertos, etc., y los resultados obtenidos deja mucho que desear para las comunidades locales, razón por la cual muchas personas se niegan a vender (Talledos, 2016).

En la acumulación por desposesión se implementan distintos procesos de apropiación, muchas veces cubiertos bajo discursos desarrollistas los cuales exponen que, por medio de su implementación, la sociedad tendrá una mejor calidad de vida.

Este tipo de procesos podemos observarlos en las transformaciones del derecho de propiedad comunal o ejidal a propiedad privada, en la restricción al acceso de bienes comunales, en el despojo y expulsión de los campesinos de sus tierras para implementar proyectos como minas, represas, cementeras, etc. (Ibarra, 2016), cuyo único fin es la producción de nuevos espacios para integrarlos a la lógica de acumulación capitalista, apropiándose de logros que, a través de procesos históricos, la sociedad ha conseguido, como lo son: derechos humanos, agrarios, laborales, etc., (Harvey, 2007a).

En muchos casos, la expropiación de terrenos se ha realizado por medio de las vías de la corrupción, un ejemplo claro de esto es la creación del destino turístico de Acapulco de Juárez, Guerrero, México, en el cual al expropiar los terrenos el Estado indemnizó a los poseedores con la “extravagante” cantidad de 20¢ por metro cuadrado, un monto carente de todo sentido comparado con el valor real de esos terrenos (Talledos, 2016).

Otro ejemplo es la construcción de los Complejos Integralmente Planeados (CIP’s), en los que para adquirir la superficie en donde se edificaría el espacio material (hoteles, bares, restaurantes, etc.) el gobierno utilizaba a servidores públicos que se hacían pasar por compradores particulares, para de esta forma ahorrarse el dinero de una indemnización muy superior al precio que pagarían si se presentaban como personas morales (*Ibíd.*).

Otra forma de persuadir la venta es a través del ofrecimiento por parte del gobierno de títulos de propiedad que avalen a las personas como ejidatarios o comuneros, como sucedió en el proceso de construcción del destino turístico Huatulco, en Oaxaca (*Ibíd.*).

El TLCAN permitió que se dieran las circunstancias para que se realizara la apropiación de tierras del campo mexicano de manera indirecta, debido a que, al permitir la libre circulación de capitales y el libre mercado, el campo mexicano se vio impedido para competir contra las grandes industrias por lo que la renta o venta de sus tierras es inevitable (Salazar, 2004).

En el caso de México las causas por las que existe este tipo de medidas tomadas por parte de la sociedad (vender sus propiedades mismas que les fueron dotadas [la mayoría de ellas] a manera de ejido por todo lo largo y ancho del país por iniciativa del presidente Lázaro Cárdenas [1934-1940] con el implemento de la reforma agraria) se debe a las presiones y despojos por parte de empresas trasnacionales, solapadas por el Estado y sus indulgencias, las cuales van siguiendo los lineamientos del modelo neoliberal y sus acuerdo políticos y económicos (*Ibíd.*).

Aunado a todo esto, la competencia en todos los sectores se torna insostenible por parte de los pequeños comercios ante las grandes cadenas comerciales, como por ejemplo el mercado artesanal, debido a que la mercantilización de la cultura en la actualidad se ha convertido en un negocio muy lucrativo, por lo que la venta de artesanías en los destinos turísticos a través de tiendas ubicadas en el interior de centros comerciales, en hoteles y cruceros que brindan el servicio de todo incluido, los cuales son proclives a ser visitados en mayor medida que los mercados tradicionales por los turistas, tienden a venderse en mayor cantidad y a un costo más elevado en comparación con los mercados tradicionales, los cuales son segregados de los centros turísticos, razón por la cual sus ingresos son menores (Briseño, 2017; Carballo y Guillen, 2014; Monterrubio, 2011).

El problema no solo es la competencia desigual (Monterrubio, 2011), también el mayor problema es la apropiación de la cultura, de símbolos y códigos de identidad abstraídos y plasmados en las artesanías, las cuales son mercantilizadas por personas que nada tienen que ver con los procesos de reproducción social que dieron lugar, a través de la historia, a la esencia que reflejan los productos con los que hacen negocios (Echeverría, 2010).

Las modificaciones a la Constitución fueron claves para que la acumulación por desposesión se dé con mayor magnitud. Las reformas al artículo 27 emitidas en el año 2013, en la que el pleno de la Cámara de Diputados aprobó la adquisición por parte de extranjeros de inmuebles en playas del país, que permitieron su apropiación, áreas que estaban restringidas para estas personas debido a razones de seguridad nacional, teniendo como antecedente el caso de Texas y su independización de México y su posterior anexión a Estados Unidos (El economista, 2013, abril, 24).

Con ello, los extranjeros por medio de bienes raíces o en trato directo con los dueños de terrenos de playa pueden adquirirlos y hacerse de un patrimonio. Esto abre la puerta a una mayor desigualdad social debido a que con el dinero obtenido a través de la venta, las personas pueden invertir en negocios, la cuestión es que solo los dueños de tierra podrán emprender negocios lo que también repercutiría en las relaciones comunitarias al empezar a restringirse el acceso a activos públicos (Villela, 2009).

Finalmente, es necesario entender que la acumulación por desposesión en la actualidad se realiza en una escala global debido a la conexión mundial de los mercados. Desde las altas esferas económicas se instrumentan los planes de cómo extraer mayor plusvalor, y las instituciones supranacionales y nacionales son las encargadas de impulsar este tipo de acumulación por medio de la presión ejercida a los Estados a través del condicionamiento de préstamos.

CAPÍTULO 2: EL TURISMO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO CAPITALISTA

2.1. Antecedentes del turismo en México y el mundo

El contexto actual en que vivimos forma parte de un proceso de producción y reproducción espacial del capital. Si bien esta producción del espacio del capital tiene ya sus inicios desde el siglo XV, en la actualidad se despliega bajo formas diferentes y mejor estructuradas y organizadas permitiendo que sus procesos de producción y reproducción se tornen más acelerados e intensivos que en su inicio.

El turismo forma parte de la producción y reproducción espacial del capital. Su origen y desarrollo no se realizó espontáneamente, son el resultado de un proceso mediante el cual el capital se reproduce a sí mismo (Marín, 2010). En esta reproducción del capital éste usó y usa al espacio como un medio y procedimiento para producir y reproducir sus condiciones espaciales.

Desde las altas esferas político-económicas el capital se dio a la tarea de preparar el terreno para que el mundo entero gire en torno a su lógica, sometiendo espacios (que escapaban a esta lógica de acumulación) al ciclo de reproducción de capital.

Para ello hizo uso de instituciones supranacionales, las cuales han subordinado, de alguna forma, a los Estados Nación para aceptar y reproducir sus prácticas de acumulación de capital.

El turismo no se vuelve una práctica social necesaria, pero sí importante para la producción y reproducción del capital (Talledos, 2016). Su desarrollo se impulsa desde las altas esferas político-económicas bajo el supuesto de una actividad que ayudaría a mitigar la pobreza por medio del desarrollo económico que traería a las naciones que implementaran esta actividad en sus territorios (Castro y Fonseca, 2015).

Para entender mejor el proceso por el que su desarrollo ha atravesado, como una actividad que impone mantiene y legitima intereses privados y como una herramienta del capital para la producción y reproducción del espacio, a continuación, se presentan de manera general su contexto político-económico en el mundo, así como su desarrollo en México.

2.1.1. Contexto político-económico del turismo

Tiempo después a la Segunda Guerra Mundial surge un nuevo orden económico mundial, el cual se caracterizó por la gran participación de instituciones supranacionales en la toma de decisiones de países para adecuar, principalmente, políticas capitalistas, las cuales se presentarían de manera más explícita a principios de 1980 con la implementación del neoliberalismo en el mundo, a excepción de los Estados Nación que se regían bajo el Sistema Económico Socialista como la URSS, y en la actualidad, en países que mantienen este sistema económico como la República de Cuba (Revueltas, 1993; Salazar, 2004).

Parte de la estrategia que el capital utilizó para producir su espacio fue la implementación de un programa para mejorar las condiciones económicas después de la Segunda Guerra Mundial. Este programa se conoce como los “acuerdos de Bretton Woods²³”. Dichos acuerdos plantearon la creación de instituciones supranacionales las cuales tienen como objetivo, real, imponer y mantener un orden económico-político en el mundo entero por medio de presiones económicas a los Estados Nación (Martínez y Soto, 2012).

Parte de las instituciones supranacionales que influyeron en la esfera económica, política y social para producción espacial del capital, y derivadas de los acuerdos de Bretton Woods son: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) (*Ibíd.*).

²³ “El objetivo principal de Bretton Woods era dar respuesta a los problemas monetarios y financieros que planteaba la reconstrucción económica -en especial la falta de liquidez que amenazaba las economías de los países europeos- y hacerlo de manera que evitaran eventuales convulsiones tanto como fuera posible” (Martínez y Soto, 2012: 36-37).

Otras instituciones que también influyeron fueron: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), etc. La participación de estas instituciones fue tal que, del modelo de sustitución de importaciones²⁴, se dio el cambio a una economía abierta enfocada a liberar los mercados (Revueltas, 1993; Salazar, 2004).

Esto consistió (la liberación de los mercados) prácticamente en: a) impulsar las importaciones y exportaciones a través de la creación de mercados por medio de bloques y tratados económicos entre dos o más países, b) en la flexibilidad laboral, c) en la desarticulación del aparato estatal de las naciones (privatización de las instituciones nacionales), d) en la pérdida de soberanía (principalmente en países en desarrollo), etc., (Revueltas, 1993; Salazar, 2004).

En esta economía abierta el actor principal fue y sigue siendo la inversión privada (nacional, y extranjera en su mayoría). Para que el neoliberalismo fuese aceptado la Unión Europea y Los Estados Unidos presionaron a los países a someterse a esta política económica al negar la entrada en sus mercados a quienes siguiesen manteniendo políticas proteccionistas en sus economías (Salazar, 2004).

Esto nos muestra como la producción del espacio recae en manos de alguien. Como Lefebvre (1976: 31) nos lo diera a saber en su obra *Espacio y Política*, de ahí que el espacio nos dice el autor:

Es un procedimiento en manos <de alguien>, individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, un Estado), de una clase dominante (la burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global y, en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo, los tecnócratas.

²⁴ El modelo de sustitución de importaciones es un modelo de política proteccionista que se adecuó en la década de los 40's del siglo XX, pero tuvo mayor presencia posteriormente a la Segunda Guerra Mundial debido a la gran depresión económica por la que atravesaba el mundo. Se caracterizaba por cerrar sus fronteras al mercado internacional implementando medidas arancelarias, favoreciendo al mercado interno y fomentando el desarrollo industrial nacional por medio de la sustitución de bienes de consumo procedentes del extranjero por bienes producidos por la industria nacional (Revueltas, 1993; Salazar, 2004).

Los Estados mayormente beneficiados como consecuencia de este nuevo modelo económico fueron los países desarrollados, dueños de la tecnología más avanzada y con capitales muy superiores a los Estados en desarrollo (Salazar, 2004) en los que principalmente se produjeron con mayor énfasis prácticas de acumulación por desposesión, lo que a la postre traería mayor desigualdad económico-social en el mundo, así como la privatización de instituciones nacionales, entre otros muchos más cambios y consecuencias.

Este modelo económico, enfocado en la liberación del mercado, no solo traería desigualdad en las diferentes sociedades de los Estados en donde se instaurará (México, junto con muchos otros Estados en vías de desarrollo, es un claro ejemplo de desigualdad ocasionada por la exclusión social, característica propia del capitalismo) (Salazar, 2004), sino que también, tendría como resultado recesiones económicas como la sucedida en el año de 2008, la cual repercutió en el mundo entero (Harvey, 2007a).

Estas crisis económicas se deben a la sobre acumulación de capitales a razón de que no se les encuentran salidas rentables para ser invertidos (Harvey, 2007a). Es por ello que la búsqueda de nuevos mercados se vuelve una necesidad imperante, por lo que sectores económicos como el turismo se vuelven muy atractivos ya que permiten que los capitales sobre acumulados sean invertidos, proporcionando, como la historia lo ha mostrado, inmensurables riquezas para el capital (Talledos, 2016).

Los espacios en los que se desenvuelven los nuevos mercados son obligados “[...] a permitir la inversión de capital en producciones rentables utilizando fuerza de trabajo, materias primas, tierra, etc., más baratos” (Harvey, 2007a: 113).

La privatización, y la expropiación de terrenos por parte del Estado, supuestamente con la finalidad de dar mayor beneficio a la sociedad de las naciones, han permitido que inversión privada (nacional y extranjera) asigne su capital en megaproyectos como aeropuertos, Centros Integralmente Planeados (CIP), presas, autopistas, turismo, etc., para así liberar capitales acumulados (Ibarra, 2016).

En la actualidad, la mayoría de los países siguen la línea que marca la globalización; gobiernos en escala nacional, regional y local han reordenado sus políticas (perdiendo con ello su soberanía) a manera que el modelo neoliberal pueda desenvolverse de forma en la que tenga las menores restricciones posibles (Salazar, 2004).

De este modo, el turismo, desde sus inicios, se ha convertido en una estrategia de suma importancia para la producción-reproducción del espacio y del crecimiento económico del capital.

Crecimiento que se da por medio de la utilización de territorios, en su mayoría expropiados por el Estado, de la sociedad y biodiversidad de los lugares implementados como atractivos turísticos para que esta actividad pueda desarrollarse.

Un ejemplo claro es México, que desde finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, y hasta la fecha (2018), ha impulsado el turismo en su territorio como medida de crecimiento económico en todas sus escalas para así aprovechar su vasta riqueza natural y cultural.

Lo anterior fue una respuesta a los cambios que se dieron en la economía mundial. Con respecto al turismo, es en ese contexto en el que los lugares con recursos potencialmente turísticos, como lo son los litorales, comienzan a dejar de ser vistos como lugares de producción para ser significados como espacios de consumo (Cruz, et al., 2012).

Esto se debe a la incorporación del capital en los espacios rurales a través del turismo. Con ello, se comienza a dar una transformación “de las formas y las relaciones previas” (Cruz et al., 2012: 154) que existían en los lugares para sustituirlas por sus propias formas (del capital) y relaciones de producción.

Antes de la Primera Guerra Mundial el desplazamiento masivo de viajes de placer se realizaba utilizando ferrocarriles y barcos (la mayoría de los viajeros era población de las altas clases sociales) (Sancho, 2008).

Sin embargo, tiempo después los salarios, las prestaciones, el financiamiento, las pensiones, así como la aparición del Estado Benefactor, etc., permitieron hacer posible la popularización del automóvil y el transporte público, los cuales contribuyeron a que ciertos sectores de la clase obrera se insertarán en los viajes de placer en territorios como Europa y Estados Unidos, pudiendo así recorrer distancias más largas y formando nuevos senderos (*Ibíd.*).

Es así como el turismo tal y como lo conocemos actualmente se debe a los avances tecnológicos, a los cambios presentados en el mercado económico y en la conducta social que se presentan después de la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente en los años cincuenta y sesenta del siglo XX (Coll-Hurtado, 2016).

Factores que influyen en este cambio y que potencializaron el turismo se deben a las vacaciones pagadas que se dan a los trabajadores²⁵ en calidad de prestaciones en los países más industrializados a finales de 1960, lo que dio como resultado un mayor tiempo de ocio para los empleados de estos países (*Ibíd.*).

Por último, otro factor importante fue la apertura comercial de vuelos para pasajeros por parte de aerolíneas estadounidenses, que en un principio se ocuparon como transporte de correo y tiempo después como instrumento de guerra, tal es el caso de la aerolínea Pan American Airways, entre otros (Coll-Hurtado, 2016; Sancho, 2008).

2.1.2. Desarrollo del turismo en el mundo

La humanidad, a través de su historia, ha tenido la necesidad de movilizarse por los territorios debido a diferentes circunstancias, caza, guerras, epidemias, etc. Con el tiempo los desplazamientos tendrán su razón dependiendo el contexto histórico, político y económico (CESTUR, UAM, SECTUR, 2007).

²⁵Coll-Hurtado (2016), en su libro "*Espacio y Ocio: El turismo en México*", menciona que las vacaciones aparecen en los Estados Unidos y en Europa, con 12 días, y cuatro semanas al año respectivamente.

La palabra turista surge en Inglaterra a finales del siglo XVIII como resultado de los viajes realizados por la clase alta, ejemplo de ello es la época de la Ilustración en la que los desplazamientos hacia otros lugares se daban por motivos culturales, a los que se les denominaba “Grand Tour”, los cuales eran realizados por la aristocracia de ese entonces (CESTUR, UAM, SECTUR, 2007; Sancho, 2008).

El turismo desde sus inicios se ha caracterizado por ofrecer espacios antrópicos o naturales para su consumo a través de los centros turísticos tradicionales como “sol y playa, nieve y montaña o patrimonios culturales” (Castro y Fonseca, 2015: 185), espacios en los que puedan desarrollarse actividades que tiendan a masificarse y así ser susceptibles a mayores derramas económicas.

Estos espacios que ofrece el turismo forman parte de lo que Lefebvre (2013) llamó espacios visuales, los cuales solo muestran lo inmediato, lo que alguien predispuso para mostrar lugares de recreación apartando de la vista del usuario la realidad social que se vive en esos sitios, ocultan el proceso de su producción y reproducción, apartan al observador de las luchas de clases que se viven en la cotidianidad de las poblaciones que los habitan.

Es innegable que el turismo masificado ha impactado positivamente a la economía mundial, pero también, en la otra cara de la moneda, se presentan los efectos negativos de esta actividad, los cuales repercuten en los aspectos ambientales, económicos y socioculturales de las regiones donde se hace presente (Castro y Fonseca, 2015:185).

Lo anterior debido a que, el capital para producir necesita destruir²⁶ los espacios producidos anteriormente, subordinar a la sociedad de estos espacios a las formas que dicte el capital para su nueva configuración y así hacer este espacio funcional a las prácticas de acumulación.

²⁶ La destrucción de los espacios no hace referencia a su desaparición física en sí, sino, más bien hace referencia a el comienzo de transformaciones de “las formas y las relaciones previas” (Cruz et al., 2012: 154) que existían en los lugares, para sustituirlos por sus propias formas (de capital) y relaciones de producción.

En la década de los años sesenta del siglo XX surgió la idea de que el turismo internacional era la respuesta a los problemas económicos de las naciones menos desarrolladas, esto, debido a su gran potencial de crecimiento económico; se pensó que a través de inversiones y estrategias públicas para desarrollar el turismo podría erradicarse la pobreza (Castro y Fonseca, 2015).

Sin embargo, dicha hipótesis obedece a los problemas económicos por los que la economía mundial atravesaba. La idea de que el turismo podría ser la panacea a la pobreza es una forma de legitimar la producción espacial buscada por el capital. Puesto que como nos menciona Lefebvre, la producción espacial suele mostrarse racional por medio de la “organización armónica” (2013: 17).

Y es que, esta organización aparentemente neutral, de fomentar una actividad como la turística, oculta la finalidad de su objetivación que no es otra que la reproducción del mismo capital por medio del sometimiento y la apropiación de espacios que escapan a su lógica de acumulación.

Lo anterior se debe a que la economía mundial resentía los estragos de la Segunda Guerra Mundial y a que el contexto de la posguerra se basaba en reactivar las economías nacionales a través de políticas económicas proteccionistas, razón por la cual “el comercio internacional estaba de capa caída” (Soros, 1994: 4); podría decirse que, en ese momento, las inversiones directas y financieras en el mundo entero brillaban por su ausencia.

Partiendo de la hipótesis de que el turismo ayudaría a mitigar la pobreza de las naciones menos favorecidas, en los años setenta se comienza a implementar el turismo en países en vías de desarrollo (Castro y Fonseca, 2015).

Actores que influyeron en este proceso fueron el Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como respuesta a la declaratoria emitida por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que expresaba que el turismo era poseedor de un poder incalculable de crecimiento económico (*Ibíd.*).

Ejemplo de esto fue el gran impulso que se le dio al turismo en México en la década de los setenta del siglo XX por parte del gobierno federal con la creación de los CIP como medida de desarrollo económico e integración regional (Talledos, 2016).

Ahora bien, en el contexto de la posguerra, en los sesenta, dos concepciones surgen a la par, por un lado la euforia por el turismo masificado, alentada por instituciones internacionales, y por la otra un cambio en la forma de pensar de la sociedad, volviéndola más consciente de la vulnerabilidad del medio ambiente y los problemas que ocasionaría la extracción y consumo de recursos naturales de manera desmedida “causado por el modelo económico mundial basado en el crecimiento sostenido” (Castro y Fonseca, 2015: 187).

Los cambios en el modo de pensar de la sociedad con respecto a cómo cuidar mejor el planeta al desarrollar actividades económicas dieron como fruto el concepto de “Desarrollo Sustentable”, resultado del informe de Brundtland en 1987 y la conferencia de Río de 1992 pero que tiene sus raíces veinte años antes con la Conferencia sobre el Medio Ambiente conmemorada en Estocolmo, Suecia, en el año de 1972 (*Ibíd.*).

Esta nueva idea repercutió de forma tal en el turismo que esta actividad también tuvo que adaptarse a los estatutos del concepto “sustentable”. Castro y Fonseca (*Ibíd.*: 187) lo exponen de la siguiente manera:

El surgimiento de una visión alternativa para el desarrollo de la sociedad hizo que el turismo se incorporara a la revisión conceptual y adoptara nuevos criterios, con lo que surgió el interés por llevar a cabo prácticas que afectaran menos al medio ambiente.

El descubrir qué tipo prácticas podrían ser las adecuadas para llegar a la finalidad de un mejor trato con el medio ambiente resultó en un modelo alternativo al turismo tradicional (masificado), el cual brinda nuevas maneras de practicar el turismo en los espacios destinados a esta actividad, a este modelo se le conoce como “modelo alternativo para el desarrollo del turismo” (*Ídem.*).

Es por esta razón que el turismo alternativo aparece como un antagonista necesario del modelo tradicional (el turismo masivo) que se caracteriza por ser promovido mediante grandes campañas publicitarias, así como por tour operadores para llevar a cabo actividades de recreación masivas en los destinos turísticos, dándole muy poco interés a los impactos negativos que estas generan en el medio ambiente y en sus habitantes (*Ibíd.*); a diferencia del turismo alternativo cuya finalidad principal es hacer un uso sustentable de los recursos naturales y culturales de modo responsable protegiéndolos y fomentando el desarrollo humano en las sociedades locales (López, 2015a).

Si bien el turismo alternativo parecía una forma más responsable de realizar actividades recreativas el capital no perdió la oportunidad de insertarse en este nuevo modo de realizar turismo sustentable²⁷.

Paulatinamente los países fueron adoptando este tipo de prácticas, por una parte, debido a que la sociedad, de algún modo, se insertó y buscó la forma de que estos espacios de recreación, por un instante, tomaran en cuenta sus decisiones de conservación ambiental, dando lugar a lo que Lefebvre refiere como “apropiación positiva del espacio²⁸” (2013: 20); y por otra parte, a la competencia entre destinos turísticos por mostrarse como únicos y auténticos, dando lugar a lo que Lefebvre menciona como “la necesaria intercambiabilidad del espacio como mercancía”²⁹ (*Ibíd.*: 23).

²⁷ No es que el turismo sustentable por si solo se presente como una actividad en contra del capital, sino que, esta práctica es producida por el propio capital. Como diría Veraza: “Si el sistema capitalista no puede cambiar de índole, pero ésta provoca siempre revoluciones, el desarrollo capitalista sigue siempre el camino que estas le abren. Como no puede cambiar al objeto, hace mutar al sujeto” (2008: 37).

²⁸ Apropiación positiva: “Reapropiación del espacio ligada a la reapropiación del cuerpo. La reapropiación supone la asunción de la ciudad como obra, como valor de uso, como goce, como disfrute, como belleza, como creación colectiva de los ciudadanos, por tanto, la que ellos deciden y en la que ellos intervienen. Esta reapropiación supone una repolitización del espacio, una reactualización de la consolidación política del espacio urbano y de la figura del ciudadano” (Lefebvre, 2013: 23-24).

²⁹ “[...] cuando las urbes compiten entre sí y buscan diferenciarse unas de otras -a través de esas autenticidades- mayor parecido se encuentra entre ellas [...], esta tendencia a la <imitación de lo excepcional> entre las ciudades encuentra explicación en buena medida en la necesaria intercambiabilidad del espacio como mercancía, esto es, su necesaria conversión en valor cuantificable” (Lefebvre, 2013: 20).

El turismo alternativo comienza a gestarse en las zonas rurales de Europa³⁰ al mismo tiempo que comienza a propagarse el turismo masivo; su utilización como medio para alcanzar el desarrollo rural en ese territorio se da entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX (Castro y Fonseca, 2015).

Países del continente americano también implementaron el turismo alternativo como un plan de desarrollo económico; es así como, en la década de los ochenta del siglo XX, países como México, Estados Unidos, Costa Rica, Argentina, etc., incluyen esta nueva tendencia de realizar turismo, mostrando así su postura a favor del cuidado del planeta (*Ibíd.*).

Con la aparición del concepto de “desarrollo sustentable” a la par emerge el de “turismo sustentable” el cual fue impulsado por conferencias que tocaban temas relacionados al cuidado del medio ambiente y los paisajes antrópicos, como lo fue la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible realizada en España en el año de 1995 (López, 2015a). Este nuevo concepto será tomado como la corriente teórica bajo la que se regirá el turismo alternativo (Castro y Fonseca, 2015).

Ahora bien, en el caso mexicano el turismo alternativo presenta pequeños destellos en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, pero es hasta inicios del presente milenio que, de manera más real y con hechos, instituciones gubernamentales como la Secretaría de Turismo (SECTUR) y la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) presentan la Política y Estrategia Nacional para el Desarrollo Turístico Sustentable (*Ibíd.*).

³⁰ Podrían tomarse dos momentos en la historia de la humanidad para dar cuenta del inicio del turismo rural en Europa, uno como precedente, el otro como medio para alcanzar el desarrollo rural, esto, dependiendo de los distintos autores que se consulten. El primer momento según CESTUR, UAM, SECTUR, (2007: 19) se da en el siglo XVIII, en él: “algunos grupos de la aristocracia europea, compuestos por naturalistas, logias y academias científicas, iniciaron una serie de recorridos a través otros continentes, con el fin de estudiar la historia natural de la flora y la fauna silvestre, así como conocer las costumbres de las poblaciones locales.” Estos objetivos adheridos al viaje, podrían ser los antecedentes de lo que ahora se conoce como turismo alternativo. El segundo momento de acuerdo con Castro y Fonseca (2015), tiene lugar al finalizar la Segunda Guerra Mundial, pero no es sino hasta las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX cuando se implementa como una estrategia de desarrollo rural en el continente.

Por medio de la política mencionada el Estado mexicano asume una supuesta posición, en este sector, a favor del desarrollo sustentable con el fin de incorporar a las poblaciones menos favorecidas al desarrollo económico que esta actividad produce (*Ibíd.*).

Con esto, la “supuesta” idea es involucrar a la población receptora del turismo para cumplir dos fines: el primero es revalorizar los recursos naturales mostrándolos como productores de riqueza, para que con ello la población local cuide de ellos y así cumplir el segundo fin que es, que haya una mayor distribución de los beneficios que el turismo puede brindar (*Ibíd.*).

Sin embargo, actualmente el turismo se ha mantenido como una actividad económica que se basa (como muchas otras más como la minería, la agricultura y ganadería intensiva, etc.) en prácticas de apropiación de espacios existentes para que, con la transfiguración de estos, se dé lugar a un nuevo proceso de producción espacial del capital.

Con ello, se da una valorización capitalista del espacio; esto, transforma las relaciones sociales de producción y reproducción social y produce espacios valorizados.

De este modo se permite la acumulación de capital, produciendo paisajes fragmentados y homogeneizados, y a su vez, se anula la memoria social por medio de la imposición de lugares y símbolos, los cuales no son más que patrones estéticos y económicos importados de otros espacios sociales con el objetivo de mostrarlos como lugares únicos. Como dirían los autores Cruz et al. (2012: 169), el turismo: “es el rostro amable de un peligroso proceso”.

2.1.3. El turismo en México

El turismo se hace presente en México de manera más notable después de la Segunda Guerra Mundial, esto debido al incremento de visitantes extranjeros provenientes en su mayoría de los Estados Unidos (Ramírez, 1994), y como se menciona anteriormente, a la influencia de instituciones internacionales para promover el turismo como la senda por la cual se puede lograr el desarrollo económico y con ello mitigar la pobreza en países en desarrollo (Castro y Fonseca, 2015).

Esta actividad en el país tendrá altibajos, así como pautas en su desarrollo en las distintas regiones en las que se pretendía impulsar al turismo, esto debido a que las diferentes administraciones federales tuvieron distintos planes de desarrollo, así como diferentes prioridades regionales para fomentar el turismo (Castro y Fonseca, 2015; Coll-Hurtado, 2016).

Por ello, muchas veces no se les daba continuidad a los programas implementados, por lo que muchos destinos no llegaron a tener el éxito que se esperaba. Tal es el caso de los destinos turísticos Bahías de Huatulco e Ixtapa Zihuatanejo en los que hasta la fecha no se han alcanzado las metas esperadas. Aun así, el país apuesta por el turismo debido a su gran aporte económico, al crear empleos y contribuir, por medio de las divisas, a la nivelación de la balanza de pagos (Talledos, 2016).

Cómo antecedente, podría decirse que el turismo en el país da sus primeros pasos en las décadas de 1920-1930, esto a consecuencia de las visitas por parte de población estadounidense al territorio nacional, principalmente en la frontera norte, en Tijuana (Ramírez, 1994).

La razón que autores asocian a este caso es a la prohibición de bebidas alcohólicas que se aplica en ese país (Estados Unidos); y a que de alguna manera aparecen los primeros servicios turísticos (*Ibíd.*).

Tal es el caso de la creación de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles en el año de 1923, La ley de Migración en 1926 que es en la que por primera vez se hace el reconocimiento de turista, y la creación de la Comisión Pro-Turismo en 1929 (Coll-Hurtado, 2016), año de la crisis económica que azota a Estados Unidos y al mundo.

Algo que contribuye a que esta actividad sea tomada como verdadera herramienta para impulsar la economía nacional se debe a que en el país se da una estabilidad política después de un agitado tiempo posrevolucionario y con ello la necesidad de industrializarlo para poder crecer económica y políticamente (Ramírez, 1994).

Si bien el desarrollo turístico en el territorio nacional se verá afectado por la continuación de la guerra en el mundo en 1939 (*Ibíd.*), al finalizar el periodo bélico se presentarán situaciones muy benéficas para el desarrollo de esta actividad, lo que favorecerá a las economías de México y el mundo (Castro y Fonseca, 2015).

Estos sucesos son: las vacaciones pagadas al trabajador en los países industrializados en calidad de prestaciones, un mayor tiempo de ocio en las sociedades de los países desarrollados, lo que repercutirá de manera positiva en el turismo nacional debido a la llegada de visitantes extranjeros; una mayor rentabilidad económica en comparación con actividades tradicionales como la agricultura o la pesca; el cambio en la manera de pensar los impactos negativos que el hombre crea sobre el planeta (sustentabilidad); la política de sustitución de importaciones, etc., estos acontecimientos permitieron que el turismo tuviese un despegue importante en el país y en el mundo (Coll-Hurtado, 2016; Ramírez, 1994).

El modelo de sustitución de importaciones que se comenzó a aplicar después de la Segunda Guerra Mundial permitió, de alguna manera, que América Latina se industrializara, ya que se pensaba que esta actividad ayudaría a alcanzar el desarrollo económico (Bustillos, (2004).

En el caso mexicano, esta política trajo consigo un incremento de población en las ciudades y emigración hacia Estados Unidos, esto, debido a que se le dio más importancia y apoyos al sector industrial por parte del Estado y se marginó a las actividades agropecuarias, con lo que se da un abandono del campo (Castro y Fonseca, 2015).

Es en este momento en el que el turismo se vuelve una herramienta importante para el proceso de industrialización del país y para generar empleos muy necesarios a causa del incremento poblacional que se tiene en las ciudades, por lo que el turismo se vuelve una opción muy importante para emplear a los emigrantes de los espacios rurales, debido a que este sector puede emplear a personas con poca o nula preparación profesional. Ejemplo de ello es la industria de la construcción, la cual genera a los obreros salarios muy superiores a los generados en espacios rurales, sin embargo, estos salarios no dejan de ser raquíticos (*Ibíd.*).

En el desarrollo del turismo en el país se van dando diferentes procesos que dependieron de las políticas y programas que cada administración creyó conveniente implementar en su respectivo sexenio. Para ello, a través del tiempo el Estado creó instituciones como las actuales Secretaría de Turismo (SECTUR) así como el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), las cuales se encargarían de planificar y gestar destinos turísticos, así como la expropiación de espacios para la implementación del turismo y su administración (*Ibíd.*).

Es por ello que en el periodo de Miguel Alemán (1946-1952), periodo en el cual por medio de la industrialización se pensaba modernizar a la nación, se echó mano del turismo para lograr este objetivo, mostrando al mundo que México tenía los recursos necesarios para recibir al turismo extranjero, por lo que promueve el destino de Acapulco, adaptado para recibir principalmente a visitantes estadounidenses. Para modernizar al país se construyeron carreteras y se crea un banco de préstamos para el turismo que tenía como fin financiar infraestructura turística como hoteles y restaurantes, entre otras acciones (Ramírez, 1994).

En el periodo de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958), el país sufre una desaceleración económica razón por la cual lo único que se presenta en cuanto al turismo es la concepción moral de que los turistas disfruten sanamente de los destinos (*Ibíd.*).

La era de Adolfo López Mateos (1958-1964), se caracteriza por ver en el turismo como la manera de acercar a las culturas y crear hermandad entre las naciones, pero también por su acertada concepción de no dejar la economía de una región en una sola actividad, aunque esta fuese muy rentable; acertada su visión ya que el turismo es una actividad muy variable, compuesta de muchos elementos y actores que podrían traer su éxito o su decadencia, como por ejemplo la inseguridad o la aparición de nuevos destinos turísticos, lo que daría como resultado la disminución de turistas, entre otros muchos más factores. Es en este sexenio cuando comienza a notarse un incremento considerable en la emigración de población rural a las ciudades (Coll-Hurtado, 2016; Ramírez, 1994).

Los sexenios de Díaz Ordaz (1964-1970) y de Luis Echeverría (1970-1976) tuvieron acciones que fueron decisivas para el turismo nacional años después, puesto que, se comienzan a realizar los estudios para la implementación de los llamados Centros Integralmente Planificados (CIP) los cuales generarán un gran número de empleos, así como el arribo masificado de turistas principalmente estadounidenses, ejemplo de ello es el CIP de Cancún (Coll-Hurtado, 2016).

Cabe señalar que Cancún se creó pensando en acaparar el mercado turístico estadounidense de oriente ya que, al finalizar la Revolución Cubana en el año de 1959, el país socialista deja de ser el gran burdel norteamericano, y Cancún, al contar con las características físicas muy parecidas a las de la República de Cuba, aprovecha esta situación y se convierte en un destino alternativo por parte de los turistas estadounidenses (Coll-Hurtado, 2016; Ramírez, 1994). Cabe señalar que en algunos sexenios se va modificando la Constitución Política del país, adecuándola a los intereses que el sistema capitalista crea conveniente.

En el periodo de Echeverría se hace una modificación a la carta magna, en la cual se permite la adquisición de tierras por parte de extranjeros en costas y fronteras mexicanas lo que a la postre dará como resultado que los dueños en partes del litoral sean forasteros (Coll-Hurtado, 2016).

En el periodo de López Portillo (1976-1982) se comienza a notar más el tono neoliberal de las políticas, puesto que se comienzan a dar estímulos fiscales para inversiones turísticas impulsadas por la inversión privada (Coll-Hurtado, 2016; Ramírez, 1994).

Ahora bien, Miguel de la Madrid (1982-1989) implementa de manera más constante el neoliberalismo por lo que el Estado comienza a dejar en manos de inversión privada el crecimiento económico del país (Coll-Hurtado, 2016).

Es en el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994) en el que de manera más explícita y constante se da la implementación del neoliberalismo en la política y la economía de la nación, en este contexto afloran las acciones más infames por parte del Estado al privatizar aeropuertos y puertos, etc., la infraestructura del país se deja en manos de la inversión privada (*Ibíd.*).

En este sexenio se da una modificación al artículo 27 constitucional, que desde 1917 velaba por los derechos de la población indígena y los incluía en la organización ejidal la cual se consolidó gracias al presidente Lázaro Cárdenas en el año de 1934, con lo que se autoriza la venta de tierras ejidales y comunales (privatización) (Harvey, 2007a).

La negociación y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994 pone fin a las barreras arancelarias con lo que sectores económicos, principalmente el agrícola, se ven afectados al no poder competir con las grandes empresas estadounidenses y canadienses, lo que influyó en la migración de las personas a las ciudades, al abandono o venta de sus tierras y con ello, a pasar a formar parte como trabajador del nuevo dueño (*Ibíd.*).

Esta modificación al artículo 27 traerá tiempo después graves consecuencias sociales y económicas en algunos sectores y territorios del país debido a la especulación inmobiliaria.

Ejemplo de ello son los CIP (Centros Integralmente Planeados) de Huatulco, Ixtapa, Los Cabos, etc., que para su edificación requirieron de grandes porciones de terreno, los cuales fueron expropiados o conseguidos a través de prácticas de acumulación por desposesión (Talledos, 2016).

Para el tiempo de Ernesto Zedillo (1994-200) se deja en manos de los gobiernos locales el desarrollo del turismo, a lo que, siguiendo los pasos de su predecesor tendrá como consecuencia que la inversión privada se haga presente, con lo que se antepondrán los beneficios económicos privados a los sociales, económicos y ambientales de la población popular (Coll-Hurtado, 2016).

Con Vicente Fox (2000-2006) se crea el proyecto de escalera náutica y se implementa el proyecto de “Pueblos Mágicos”, el cual no es más que una forma que el neoliberalismo ha usado para mercantilizar a la cultura, modificándola y haciendo que pierda su esencia (*Ibíd.*).

Con Felipe Calderón (2006-2012) solo se mantiene la promoción de los destinos turísticos nacionales en el extranjero en los distintos foros mundiales. Para terminar, Enrique Peña (2012-2018) propone revitalizar el turismo en el país a través de estrategias como el “turismo de bodas, turismo de golf, complejos habitacionales de segunda residencia” (Coll-Hurtado, 2016: 59), esto, a causa del retroceso que esta actividad tuvo con la disminución de visitantes debido a la guerra que desató Calderón contra el narcotráfico.

Al parecer en el año 2017 se vio reflejado el esfuerzo realizado por las distintas administraciones presidenciales, en el tiempo, con respecto al turismo, puesto que en el mes de julio la SECTUR informa que México se coloca como el 8° país más visitado del mundo recibiendo, en el año de 2016, 35 millones de turistas, solo por detrás de Francia, Estados Unidos, España, Italia, Reino Unido y Alemania, y por delante de Tailandia y Turquía (SECTUR, 2017).

Agregando a esto, México se coloca en el lugar 14 en el ranking mundial de la OMT por concepto de divisas al conseguir 19 mil 600 millones de dólares en 2016 (SECTUR, 2017). Sin duda esta actividad económica, como ya lo dijera la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) hace más de 45 años, tiene un potencial ilimitado para el crecimiento económico, no por nada, en la actualidad, el turismo en México representa una importante fuente de ingresos económicos, solo por detrás de la industria petrolera y de las remesas enviadas de Estados Unidos por parte de los migrantes (Marín, 2010); pero ¿a qué costos?

2.2. El turismo desde la mundialización

En el contexto actual la humanidad se desenvuelve en un espacio dominado, producido y reproducido por el capital. Es el producto de las relaciones sociales capitalistas de producción y de la reproducción de estas.

Para poder entender que es la mundialización³¹ debemos partir de la idea de que se trata, como bien explica Lefebvre (2013), de un proceso de la producción y reproducción del espacio del capital a nivel global. De dar cuenta que el capitalismo es “la primera organización económica y social que presenta una vocación mundial” (Osorio, 2004: 123).

Este proceso comienza en el momento en el que el capital se apropia de un proceso de trabajo heredado de sociedades anteriores, el feudalismo, con la intención de extraer de éste el mayor plusvalor (Veraza, 2008).

³¹ Existen quienes “[...] analizan la mundialización (o globalización en el lenguaje vulgar) como un fenómeno inédito, una novedad del capitalismo que alcanza expresión a finales del siglo XX, sin posibilidad de relacionarla con el proceso histórico del cual forma parte” (Osorio, 2004: 24). Concebir la mundialización de esta forma limitaría el entendimiento de cómo el capitalismo tiende a conformarse como un sistema mundial. Apartaría nuestra atención de procesos tan importantes que dieron lugar a la conformación de un mercado mundial como lo es el desarrollo de las fuerzas productivas, el descenso de la tasa de ganancia, las crisis de acumulación, así como el desplazamiento de las contradicciones de estas crisis, inherentes al capital, en el espacio (Harvey, 2007; Osorio, 2004).

De este modo, el proceso de trabajo queda sometido en un primer momento en su forma, una apropiación de las condiciones de producción que ya existían anteriormente (*Ibíd.*).

Con el paso del tiempo los capitalistas van modificando el proceso laboral de modo tal que se le puede extraer mayor plusvalor, es decir, “se modifica la realidad interna del proceso” (*Ibíd.*: 9).

Esta modificación se refiere al perfeccionamiento del proceso “en términos tecnológicos, organizativos y metódicos” (*Ídem.*), esto, para cumplir con la finalidad de una mayor acumulación de capital por medio del desarrollo de las fuerzas productivas.

Con ello, a través del tiempo, el desarrollo de las fuerzas productivas ha permitido, como bien lo explican Moraes y Messias (2009) en su obra *La valoración del espacio*, que se supere la reproducción simple del capital. En palabras de los autores es explicado de esta manera: “El modo de producción capitalista sobrepasa la *reproducción simple* del capital, es decir, la repetición de la producción en la misma escala” (*Ibíd.*: 96).

Debido a esto se da una expansión del capitalismo³², puesto que, “Este modo de producción requiere una *reproducción ampliada del capital*, que se realiza por la expansión continua de la producción, del plusvalor y, entonces, de las ganancias” (*Ídem.*).

Esta expansión de la que se habla no es otra que la precipitación en la producción espacial del capital, puesto que la lógica en la que opera, en su expansión, se basa de la destrucción de espacios para producir el propio³³.

³² El capitalismo, “Reclama un espacio planetario para funcionar, operando de manera extensiva, expandiéndose hacia los más alejados rincones del planeta, como de manera intensiva, reforzando su dominio y aplicando sobre territorios ya dominados nuevas modalidades de sujeción y control. Todo esto lo diferencia de cualquier otra forma de organización productiva y política previa” (Osorio, 2004: 123).

³³ “La movilización del capital y del espacio se tornan frenéticas y conducen a la destrucción de viejos (y nuevos) espacios, a la destrucción del espacio, a la destrucción creativa. Esta espiral de construcción y desconstrucción es la que permitirá mantener los niveles necesarios de circulación del capital, requerimiento imprescindible para que el capitalismo no colapse”. (Lefebvre, 2013: 18)

Con ello, subordina a la sociedad de los espacios existentes a las formas que dicta el capital para su nueva configuración y así hacer de estos espacios funcionales a los procesos de acumulación.

Como se dijo, dicha producción espacial tiene un carácter expansionista. Su expansión en todo el mundo se debe a la maduración del capital industrial de las naciones desarrolladas como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc., y a la división internacional del trabajo (Flores y Pérez, 2004).

Esta expansión ha permitido que los capitales mundiales se interconecten, dando pie a la formación/producción/creación de un mercado mundial; en pocas palabras, a lo que se le conoce como mundialización.

Es por esta razón que, hablar de mundialización es hablar, entre otras cosas, de un proceso de producción espacial del capital, por tanto, debemos tener presente que el sistema capitalista global “[...] no puede descansar en tanto exista algún mercado o recurso que permanezca sin incorporar [...]” (Soros, 1994: 2) a su lógica de acumulación.

Sin embargo, la expansión del capital (su producción espacial) no solo abarca el rubro de la producción económica, sino también, la producción y reproducción de las relaciones sociales de producción, puesto que, como nos dice Lefebvre, el espacio: “Estaría esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción.” (1976: 34).

Los alcances que esta fase histórica del capitalismo ha conseguido (la mundialización) se deben a la aceleración de la producción de las actividades económicas (Salazar, 2004).

Si bien esta aceleración se debe en gran parte al desarrollo de las fuerzas productivas (ciencia, tecnología, etc.), debemos tener presente que todo esto parte de la subsunción del proceso de trabajo y del consumo al capital (Veraza, 2008).

Lo anterior nos colca en un espacio producido estratégicamente por el capital, como bien nos lo hace notar Herrera (2017) en su obra *Hegemonía, poder y crisis*:

La manera en cómo la hegemonía capitalista ha llegado a ser esa lógica articuladora de relaciones sociales en un ámbito mundializado y, por ello, se ha constituido a sí mismo como un sistema de relaciones sociales capitalistas, con sus regularidades y especificidades, ha sido mediante la producción de un espacio estratégico, mediante una espacialidad estratégica que subyace a sus formas de operación y funcionamiento y que permite su producción y reproducción constantes (*Ibíd.*: 57).

Si bien el espacio es producido por la sociedad debemos tener en cuenta, como dice Lefebvre (2013) en su tercera hipótesis: el espacio político-instrumental, que el espacio del capital, en diferentes momentos de su producción y reproducción, se encuentra formando parte de un procedimiento en manos de alguien, en este caso, de la clase que domina a la sociedad neoliberal, la cual busca crear las condiciones que le permitan englobar todo lo que forma parte del espacio dentro del sistema económico del capital.

Para ello, el espacio es utilizado como un instrumento político, por el capital, por medio del cual no solo legitima su expansión, sino que también, le da solución espacial a sus contradicciones a través de su desplazamiento en el espacio físico. Estos desplazamientos son los que a su vez le permiten continuar reproduciéndose.

Lo anterior, Herrera (2017) lo expone de la siguiente forma:

[...] el capitalismo sobrevive gracias a su capacidad de producir espacio; es decir, que la dinámica de producción del espacio ha sido apropiada por el sistema de relaciones sociales capitalistas y que, por lo tanto, la producción y reproducción de éste no es neutra ni inocente, sino que conlleva toda una lógica, que es la misma que la dinámica capitalista (*Ibíd.*: 57-58).

El espacio que produce el capital se compone de procesos que le permiten “invisibilizar”, estratégicamente, su intención de producir un espacio que le sea funcional a sus procesos de acumulación (Lefebvre, 2013), y es mediante estos

procesos que el capital pretende cohesionar a la sociedad del mundo entero en su sistema, la mundialización. Una característica principal de este proceso es la conformación del libre mercado, específicamente, la libre circulación de capitales (Salazar, 2004).

Para lograr la libre circulación de capitales, el capital estratégicamente provocó la detonación en cadena de diversos procesos, los cuales permitieron no solo la expansión de este sistema en el mundo sino también, por medio de éste, el sometimiento de las sociedades de los Estados Nación en todas las esferas sociales –política, económica, social, cultural, etc.- (Veraza, 2008).

Estos procesos tienen su origen en la formulación de programas para mejorar las condiciones económicas derivadas del estancamiento económico propiciado por la Segunda Guerra Mundial y para ayudar al crecimiento económico de países en desarrollo³⁴ (Martínez y Soto, 2012).

³⁴ De acuerdo con Osorio (2004: 127), Wallerstein distingue tres momentos en el proceso de expansión del capitalismo como sistema mundial:

a) “El primero fue el periodo de su creación original, entre 1450 y 1650”. Aquí, “el moderno sistema mundial llegó a incluir principalmente la mayor parte de Europa (pero no Rusia ni el imperio Otomano) más algunas partes de América”.

b) “El segundo [...] fue el de la gran expansión, de 1750 a 1850”. Este, “periodo en el que se incorporaron principalmente los imperios ruso y otomano, Asia meridional y partes de África occidental y el resto de las Américas”.

Y, c) “La tercera [...] expansión se produjo en el periodo de 1850-1900”. Este periodo abarca, “Cuando principalmente Asia oriental, pero también varias zonas más de África, el resto de Asia sudoriental y Oceanía, fueron incorporadas a la división internacional del trabajo” (*Ibíd.*).

Lo anterior es muy importante puesto que con la mundialización (“conformación del capitalismo como sistema mundial” [*Ibíd.*: 123]) la expansión del capital, proceso explicado de modo general palabras arriba, ha entrado en una nueva fase.

De acuerdo con el autor, “el fin del largo ciclo expansivo capitalista” (*Ibíd.*: 127) inicia con el final de la Segunda Guerra Mundial, el cual, abrió la senda a un largo periodo del descenso de la tasa de ganancia, “desde fines de los años sesenta del siglo XX, y que se extiende hasta nuestros días” (*Ibíd.*: 128).

El descenso de la tasa de ganancia, explicado por Marx (1964) en el capítulo XXIII del tomo I y el capítulo II del tomo III, de manera muy general, expone los alcances y los límites de la acumulación capitalista.

El capítulo XXIII habla de cómo la concentración de capital por parte de los capitalistas a través de la acumulación de capital deviene en un incremento del ejército industrial de reserva, o sea, que no existe algo así como un enriquecimiento de los capitalistas acompañado del de los obreros, sino que la creación de la riqueza capitalista produce la miseria en el otro polo de la sociedad. En esta parte se exponen los alcances del capital.

En este capítulo, la acumulación del capital se debe al incremento en la composición orgánica del valor (compuesta por el capital variable más el capital constante). Por tanto, como ya hay más

Entre estos programas se encuentran “los acuerdos de Bretton Woods” y posteriormente, con la “supuesta” inoperancia del programa mencionado (para países en desarrollo principalmente, debido a diferentes problemas económicos en el mundo como la crisis petrolera, la crisis de la deuda propiciada por el fallido modelo de sustitución de importaciones impulsado por la CEPAL, etc.), El Consenso de Washington³⁵ (*Ibíd.*). Estos acuerdos forman parte de los procesos

máquinas (capital constante) en el proceso productivo, se necesitan cada vez menos obreros. De este modo se incrementa el ejército industrial de reserva.

El capítulo II del tomo III expone los límites del capital. Se expone lo que es la tasa de ganancia, que se expresa con la siguiente fórmula: $g' = \frac{pv}{c+v}$, que refiere a que la tasa de ganancia es igual al plusvalor sobre la composición del valor (capital constante más el capital variable).

A manera de ejemplo, imaginemos tres empresas y asignémosles valores:

- 1) $10c + 5v + 5pv$
- 2) $8c + 8v + 8pv$
- 3) $5c + 10v + 10pv$

En este caso la empresa mejor posicionada sería la que tiene mayor composición de valor, o sea la que tiene mayor tecnología, digamos 1) porque tiene más capital constante. Sin embargo, si sustituimos esos valores en la fórmula de la tasa de ganancia ($g' = \frac{pv}{c+v}$) indica que es la que tiene menor ganancia.

La cuestión es la siguiente: como tiene más composición orgánica, es decir, menos fuerza de trabajo, sus mercancías tienen menos valor, le cuesta menos producirlas, y por ello puede obtener más ventajas en el mercado. A diferencia de quien tiene más inversión en capital variable, y sus mercancías tienen más valor, le cuesta más producirlas, y le cuesta más competir en el mercado.

Lo que muestra la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, no es que los capitalistas con mayor composición se estén haciendo más pobres, sino que, poder incrementar su acumulación de capital (mediante incremento tecnológico) es cada vez más difícil, cada vez le cuesta más incrementar exponencialmente su riqueza. Cuando al inicio la incrementaban, como ejemplo, al 80%, después la incrementan al 60%, 40%, 30% y así sucesivamente. A esto se refiere con los límites de la acumulación del capital.

Esto nos permite entender cómo la caída tendencial de la ganancia lleva a crisis de sobreacumulación. ¿Por qué? Pues digamos que, como hay mucha tecnología (capital constante) y pocos obreros, hay muchos desempleados, y mientras el capital produce más mercancías, cada vez hay menos obreros que las puedan consumir. A esto se le llaman crisis de sobreacumulación.

El capital puede producir mucho, pero no hay ganancias a razón de que no hay ventas (consumo). Marx explica esto como crisis cíclicas, no son errores del capital o de alguno que otro empresario o inversionista, estas crisis son inherentes al capitalismo.

Debido a esto se han dado reestructuraciones en la economía-política, la más evidente ha sido la neoliberal. Es decir, todos los cambios que se hicieron, el despojo, la privatización, la flexibilidad laboral, etc., todo ese ajuste es para reestablecer la tasa de ganancia.

El restablecimiento de la tasa de ganancia responde a lo que Lefebvre (2013) se refiere con las soluciones espaciales, en las cuales el capital desplaza espacialmente sus contradicciones hacia otros lugares, otros espacios con las menores restricciones posibles para que se dé una mayor y libre circulación de capitales. Es aquí, donde el capital se sirve de las economías subdesarrolladas, mandando la producción a la periferia, y si la sociedad de la periferia no puede consumir no existe tanto problema, puesto quién si podrá hacerlo es la población de las economías centrales.

³⁵ Al respecto del tema y haciendo énfasis en el proceso de acumulación por desposesión Harvey argumenta: “La acumulación por desposesión se agudizó cada vez más desde 1973, en parte por intentar compensar los problemas crónicos de sobreacumulación surgidos en la reproducción ampliada. El mecanismo principal de este proceso fue la financiación y la puesta en pie, principalmente por E.U., de un sistema financiero internacional que pudiera, de vez en cuando,

que el capital instrumentó para poder cohesionar al mundo en su lógica de acumulación.

Parte de estos procesos fueron: la conformación de instituciones supranacionales como el FMI y el BM, mismos que se encargaron de preparar el camino para que el capital pudiera desenvolverse sin las mayores restricciones en el mundo entero bajo la premisa de apoyar económicamente a las naciones estancadas (*Ibíd.*).

Estas instituciones, bajo la permisiva de los Estados Nación, impulsaron procesos (que permitieron la producción y reproducción del capital) para que la inversión privada se hiciera presente en los países, no sin antes condicionar su apoyo en figura de préstamos económicos a las naciones (*Ibíd.*).

Entre las condiciones que impusieron estas instituciones se encuentra: el debilitamiento del Estado de Bienestar a través de la privatización de paraestatales y la desregulación de leyes que impedían la libre circulación de capitales (Salazar, 2004).

Esto debido a que, en las reformas estructurales en materia de política económica, propuestas en el Consenso de Washington e implementadas de forma pionera por Margaret Thatcher³⁶ en el Reino Unido, de manera general se plantea “un modelo económico abierto y estable” (Martínez y Soto, 2012: 44).

Abierto en todo el sentido de la palabra puesto que se necesitaba eliminar las barreras proteccionistas, además del debilitamiento del Estado, que se pensaba dificultaba “que el sector privado generara crecimiento” (*Ídem.*), y la desregulación de leyes que impedían que la inversión privada se desarrollara.

emprender acometidas más o menos severas de devaluación y acumulación por desposesión contra ciertos sectores y hasta territorios enteros.

Pero también desempeñó un papel la apertura de nuevos territorios al desarrollo capitalista y a formas capitalistas de mercado, como en la acumulación primitiva que tuvo lugar en los países que trataban de insertarse en el capitalismo global como agentes activos (Corea del Sur, Taiwán y ahora también, aún más espectacularmente, China” (2007: 124).

³⁶ De acuerdo con Harvey, Margaret Thatcher y Ronald Reagan transformaron “toda la orientación de la actividad estatal, apartándola del Estado de Bienestar y dirigiéndola hacia el apoyo activo a las medidas de <promoción de la oferta> para la acumulación de capital” (2007: 125).

Con el implemento de estos cambios, el capital aceleró su inserción en las naciones debido a que también, para poder acceder a los préstamos, se necesitaba que los mercados nacionales se abrieran al mundo. Con ello la expansión del capital y la neutralización y desplazamiento de sus contradicciones, de alguna manera, se garantizaba (Harvey, 2007a).

Estos procesos, entre muchos otros, fueron los que permitieron la interconexión de capitales internacionales, lo que a su vez también originó y permitió la modificación de las relaciones sociales de producción y su propia reproducción (Flores y Pérez, 2004).

Es importante tomar en cuenta esto puesto que, todos estos cambios en la economía mundial, y en el que están insertos casi todos los países del planeta, nos permiten observar cómo la producción del espacio va siguiendo esa línea que nos advertía Lefebvre (2013) con respecto a un espacio fragmentado.

Dicha fragmentación se torna cada vez más separada y, sin embargo, unida debido no solo a la división internacional del trabajo sino también a que cada componente del espacio juega un papel importante en su funcionamiento, teniendo como ejemplo la identidad, el consumo, y el debilitamiento de la capacidad revolucionaria de la sociedad que por momentos se vislumbra lejana y que solo se acerca cuando el capital asoma sus contradicciones (Veraza, 2008).

Lo anterior tiene fundamento en lo explicado por Herrera (2007), en su lectura lefebvriana, respecto al funcionamiento del espacio como un producto social y no como un objeto inerte o un simple lugar que tiene que ocuparse porque así lo dicta el destino, el autor lo explica de la siguiente manera:

[...] que el espacio se produce, que no se trata de algo aislado de la dinámica social, independiente de ella, un contenedor de relaciones, un elemento inerte, estático, sino que, al formar una dimensión de lo social, es modificado por la sociedad, producido por su dinámica y ello, a su vez condiciona a la sociedad, la modifica en una dinámica dialéctica (*Ibíd.*: 57).

Estas modificaciones sociales forman parte de la fragmentación del espacio que produce el capital puesto que, sustituye relaciones sociales comunitarias por relaciones meramente mercantiles (Flores y Pérez, 2004).

Estas modificaciones tienen mucho que ver con el sometimiento directo del proceso del trabajo al capital, puesto que, como se dijo, la subordinación de éste también permite la subsunción de otras esferas de la vida social (Veraza, 2008).

Veraza (*Ibíd.*) explica esta relación, entre el sometimiento del proceso del trabajo y otros sometimientos externos al proceso del que hablamos, de la siguiente forma:

Conforme el capital va desarrollando la estructura técnica del proceso laboral que ha sometido, también adquiere más potencia para someter otras esferas de la vida social; así es como el capital puede subsumir otros ámbitos exteriores al proceso de trabajo. Solamente en el proceso de trabajo se extrae plusvalor, pero todos los sometimientos externos a la producción apuntalan la subordinación del proceso de trabajo inmediato. Así, por ejemplo, los sometimientos culturales posibilitan que la gente acepte ciertas formas de racionalidad que son acordes con el capital (*Ibíd.*: 10).

Es por ello que, dentro de la mundialización, dentro de este proceso de libre circulación de capitales, dentro del desarrollo de acuerdos comerciales entre las naciones a través de bloques como la Unión Europea (UE) o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), (los cuales son el producto de la interconexión de mercados internacionales) etc., podemos observar cómo estos sometimientos de los que habla Veraza (*Ibíd.*) se materializan en diferentes sectores de la vida social.

Los espacios rurales son un claro ejemplo de cómo el capital los ha insertado en el proceso de mundialización a través de la subsunción del proceso del trabajo al capital (Cruz et al., 2012). Esto puede ser observado en las transiciones de actividades económicas que se desarrollan en esos espacios, pasando de actividades primarias a terciarias o su intercalación debido a su mayor rentabilidad (López y Marín, 2010).

Continuando con el espacio rural, las transformaciones que este espacio ha tenido también se observan en la sustitución/alternancia de actividades económicas, como por ejemplo en los litorales, en donde se sustituye o intercala la actividad pesquera con las prácticas turísticas. Estos cambios obedecen a las transformaciones en la economía mundial, en el que el capital busca mantener esa expansión en lugares en donde aún no tenía tanta presencia (Cruz et al., 2012).

Sin lugar a duda el capital, por medio de la mundialización, ha llegado a una fase en la que ha cubierto todo el globo. Si bien parte de la producción económica en todos sus campos estos han podido insertarse en la vida de la sociedad en toda la extensión de la palabra. Han producido/sustituido relaciones de producción inherentes al capital, han enajenado y fetichizado a las poblaciones haciendo que su subjetividad revolucionaria se vea rebasada por un consumo sin sentido (Veraza, 2008).

Y es que, el capital al precipitarse en la producción de su espacio, por medio de la reproducción ampliada del capital, ha subordinado a la sociedad a relaciones de mero consumo, el cual utiliza para sobrevivir: esclaviza a las personas a través de la producción de necesidades que fueron creadas por él mismo, se alimenta de la propia vida de las personas a través de la producción de espacios que ellos mismos producen (Moraes y Messias, 2009).

Ahora bien, como ya se ha dicho, el capital necesita de territorios en los que pueda desarrollar fuerzas productivas que le permitan reproducirse, lo cual responde a su expansionismo, así como a la forma de reproducirse y desplazar sus contradicciones. Por tanto, necesita de espacios en los cuales desarrollar prácticas que le reditúen plusvalor para seguir manteniendo su expansión y reproducción (*Ibíd.*).

Si bien el carácter de la mundialización es integrar los capitales nacionales en un mercado mundial, el turismo es una forma, entre muchas, de seguir manteniendo esa interconexión de capitales en forma de mercados. Esto, debido a que el turismo forma parte de la producción estratégica del espacio del capital (Marín, 2010).

Y es que, debido a su expansión, el capital ha encontrado en el mercado turístico una gran fuente de consumo (Cruz et al., 2012). Lo cual es de suma importancia ya que, el consumo se conecta indirectamente con la producción de plusvalor, puesto que, si bien no se extrae plusvalor directamente de él, éste garantiza que se produzca/explote “plusvalor a todo lo largo y ancho del proceso de trabajo local, nacional y mundial” (Veraza, 2008: 10).

La mundialización ha permitido que esta fuente de consumo (el turismo) se esparza por todo el mundo gracias al desarrollo de las fuerzas productivas y al impulso dado por políticas económicas dictaminadas por el capital, permitiendo con ello la “movilización de capitales, mercancías y personas” (Castro y Fonseca, 2015: 185).

Con la inserción del capital en los territorios rurales para impulsar el turismo, consecuencia de la libre circulación de capitales, la apertura de destinos turísticos ha permitido un crecimiento comercial a nivel mundial de magnitudes incalculables (Córdoba y García, 2003). Esto es favorecido por el desarrollo tecnológico ya que ha permitido una mayor accesibilidad a la información, así como el desplazamiento de las personas, influenciadas por el bombardeo comercial emitido por los medios de comunicación (Arnaiz y Dachary, 2003).

Sin embargo, debe tenerse presente que el turismo es utilizado como una herramienta del capital para la producción de su espacio, puesto que los espacios que se producen para su práctica tienen como fin el consumo, “pero no de lo producido sino del consumo de los espacios en sí, de sus características geográficas, culturales, económicas, políticas y sociales” (Cruz et al., 2012: 153).

En estos espacios el uso y goce del mismo, por parte de las personas, se encuentra manipulado debido a que estos han sido creados para satisfacer las necesidades del capital. Se encuentran formando parte de un espacio en el que los usos de éste ya tienen un guión y el papel de las personas es el de servir al proceso de acumulación del capital a través de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas.

Lefebvre explica lo anterior refiriéndose a la amenaza de los espacios públicos por parte del capital. Esta amenaza se presenta de forma implícita, “es la imposición del espacio concebido, proyectado, especializado (fundamentalmente por y para el consumo) que exigirá la adaptación de los usos a la forma y a la norma impuestas.” (2013: 22).

Y es que, con la libre circulación de capitales la competencia en el mercado turístico se ha incrementado. Los destinos turísticos compiten entre sí para captar la mayor demanda posible, por lo que la oferta de los destinos continuamente busca diferenciarse de los demás, sin embargo, a través de la búsqueda de autenticidades, estos espacios producen un mayor parecido entre ellos (López y Marín, 2010).

Si bien Lefebvre hace la explicación anterior refiriéndose a las ciudades, esta también puede aplicarse a los destinos turísticos puesto que estos también son una producción espacial, un producto social, y compiten por insertarse en el objeto de consumo de las sociedades. El autor lo explica así: “[...] esta tendencia a la imitación de lo excepcional entre las ciudades encuentra explicación en buena medida en la necesaria intercambiabilidad del espacio como mercancía, esto es, su necesaria conversión en valor cuantificable” (2013: 20).

Es claro que, la tendencia a la homogenización del espacio del capital tiene el objetivo de producir sociedades y espacios de consumo (Moraes y Messias, 2009). Sin embargo, esta homogeneidad resulta en un arma de doble filo, puesto que, si bien los viajeros son influenciados por el marketing, estos, en la actualidad, están en busca de espacios más puros y con el menor parecido a los espacios ofrecidos (Marín, 2010).

Ello provoca que la oferta producida por el capital se torne en la producción de espacios que cumplan con la demanda de los turistas y de la suya misma. Por tanto, el anhelo por conocer o invertir el tiempo de ocio en lugares únicos detona su homogeneidad, puesto que el capital se apropia y adapta estos nuevos espacios para que el consumo se mantenga, destruyendo con ello los espacios anteriores y homogeneizándolos más y más (Marín, 2010).

Ejemplo de ello puede observarse actualmente en lo que es conocido como el Caribe mexicano a través de sus múltiples etapas, pasando de la oferta de destinos masivos como Cancún a destinos “sustentables” como Holbox, la Riviera Maya, Xcaret, etc., (*Ibíd.*).

El turismo logra colocarse dentro de la mundialización al formar parte de los intercambios comerciales que demanda la economía mundial. Se coloca, en un primer momento, dentro de este proceso bajo la consigna de mitigador de la pobreza, la cual se realizaría a través de la creación de empleos, la obtención de divisas y al incorporar en esta actividad a las sociedades que han sido marginadas del crecimiento económico de las naciones, en particular las sociedades rurales (López y Marín, 2010).

Con ello se dio pie a que los países en desarrollo impulsaran esta actividad en sus territorios, sin embargo, al no contar con la suficiente solvencia económica se vieron en la necesidad de impulsar la inversión extranjera directa en sus territorios, a la solicitud de préstamos a instituciones internacionales como el BM y a desplegar en sus territorios políticas económicas que permitieran el desenvolvimiento del capital privado (Castro y Fonseca, 2015; Talledos, 2016).

Esto permitió que industrias turísticas hoteleras, a través de las franquicias, y otras industrias como el transporte, inmobiliarias, etc., se asentaran en los territorios, las cuales han tenido un crecimiento importante y a su vez han relegado, en ciertos territorios locales, a actividades primarias de la vista de los Estados, debido que su influencia en el turismo reditúa un mayor aporte al crecimiento económico regional (Talledos, 2016).

Dentro de la competencia comercial que la mundialización ha permitido las industrias mencionadas se han dado a la tarea de absorber la mayor demanda posible, organizan planes en los que los viajes de los turistas están estructurados de modo tal que estas industrias proporcionan todo lo requerido para los viajes (Escamilla, 2018).

Organizan desde el transporte hasta el hospedaje, las actividades a realizar, los menús, etc. (Escamilla, 2018). Por lo tanto, las sociedades que acogen a los viajeros captan una menor porción de las ganancias, quedan casi excluidas de estas, debido a los monopolios que se crean alrededor del turismo. Un ejemplo de ello son los hoteles todo incluido o los cruceros, los cuales forman parte de los denominados paquetes *All inclusive* (López y Marín, 2010).

Estos paquetes son ofertados por tour operadores, empresas que reúnen distintas propuestas de viaje en las que se incluye la transportación, hospedaje, alimentación y actividades recreativas para los turistas. Los paquetes son comerciados directamente con los turistas o a través de empresas intermediarias (Güemes, 2009).

Estos Tour operadores forman parte de empresas multinacionales, estas empresas, son muy importantes ya que se encargan de promover destinos turísticos o dejar de hacerlo, lo que podría ser benéfico o no en el aspecto económico de una nación, estado, región o localidad. Podría decirse que los Tour operadores son quienes, en gran medida, determinan la circulación de los turistas y por ende de sus dineros (Coll-Hurtado, 2016).

Si bien son muy prácticos a la hora de planear un viaje, resulta contradictoria su manera de operar con respecto a lo que el Estado y la OMT dicen acerca del crecimiento económico que puede traer el turismo en los lugares en los que se desenvuelve (Marín, 2010).

Por una parte, los Tour operadores perciben el 80% de todos los gastos realizados por el turista que adquirió un paquete todo incluido. Por otra parte, a ejemplo de esto, el ingreso que captan estas empresas (hoteles, cruceros, transporte, etc.) no se queda en los países, debido a la verticalidad de estas empresas, las cuales suelen manejar desde la agencia de viajes, transporte, alojamiento, alimentación, etc. A razón de esto la derrama económica en los destinos turísticos es muy poca o nula (Coll-Hurtado, 2016).

Debido a que los paquetes todo incluido cuentan con itinerarios específicos y a que las actividades que se realizan, en estos, están confinadas a ciertas áreas, los turistas tienen muy poco contacto con la población local, ya que el paquete está planeado para que el turista permanezca dentro de lo que las empresas pensaron para él (consumir y recrearse dentro de las instalaciones disponibles) (Monterrubio, 2011).

Esta limitación con la población local perjudica de manera creciente a la misma ya que negocios pequeños y medianos desaparecen al no poder competir con las empresas turísticas. Ejemplo de ello son los “bares, restaurantes, lugares de entretenimiento, mercados artesanales, así como el conocimiento de la cultura local tradicional” (Guillen y Carballo, 2014: 230).

Los promotores del turismo han celebrado esta masificación de los destinos, pues representan altos ingresos, sin embargo, es fundamental entender que dichos ingresos no contribuyen al desarrollo regional o individual, sino que, como se mencionó, las empresas hoteleras transnacionales, obtienen los más altos ingresos a través de los paquetes todo incluido que llegan a sus franquicias, realizando amplias ganancias en una especie de negocio redondo, donde la población local no forma parte.

Si bien estos son síntomas de una competencia de mercado, sus estragos influyen en las sociedades locales puesto que, las formas de reproducción social, definidas por el turismo, tienden a realizarse y enfocarse estrictamente hacia la población visitante, por tanto, muchas de las actividades económicas, culturales, sociales, etc., van a girar alrededor de los turistas, por lo que la gente tiende a cambiar sus estilos de socialización para poder insertarse en esta práctica (Marín, 2010).

El turismo pues, como herramienta del capital, reproduce los procesos que la economía mundial despliega en todos sus campos. Realiza procesos de apropiación para producir espacios funcionales al capital, desarticula las economías locales para incorporarlas a la economía mundial, disuelve las relaciones comunitarias para sustituirlas por relaciones de mercado, significa al espacio como un lugar del consumo, invisibiliza los procesos de su producción

espacial por medio de ideologías sustentables y de desarrollo económico y social, articula al mundo a través de viajes, de la movilización de capitales y de su performance. El turismo permite el acercamiento de las culturas, las cuales poco a poco se van disolviendo y proyectando solo intereses privados. Acercamiento de culturas que el consumo va homogeneizando.

El turismo forma parte del gran taller que el capital utiliza para la producción del plusvalor y su acumulación. La mundialización, del que el turismo es parte, es como explica Tepichin (2003):

Mundialización [...] alude a la tendencia del capital a constituirse como sistema mundial; esto es, a que su lógica instrumental se imponga y se erija con carácter hegemónico, no solo en todos los ámbitos de la actividad humana, sino que estos sean el ámbito mismo de las relaciones humanas, es decir, que la propia vida cotidiana se constituya por formas de manifestación del capital sin que este tenga que aparecer como una forma social de dominación, sino solo a través de formas de intercambiabilidad recíproca entre los seres humanos. Como proceso, el capital envuelve en su lógica a las personas y puestas en la hegemonía del mundo capitalista, se desenvuelven, actúan y sienten como personificaciones del capital (*Ibíd.*: 10).

2.3. Procesos de producción de los espacios turísticos en zonas rurales de litoral

La producción de los espacios turísticos en zonas rurales obedece a la lógica de expansión, producción, reproducción y acumulación del capital (Cruz et al., 2012). Su expansión en estos lugares deviene del interés por parte del Estado y de organismos internacionales por “reproducir el modo de producción capitalista” (Palafox, 2013: 2). Su gran capacidad para generar divisas, así como permitir la inversión privada hacen del turismo un eje de acumulación para el capital (*Ibíd.*), por tanto, la producción y diversificación de destinos turísticos, en la actualidad, se ha vuelto una prioridad en la economía mundial (Marín, 2012).

El turismo forma parte del espacio del capital, la producción de estos espacios tiene como fin producir lugares y sociedades de consumo. Su proyección en el mundo forma parte de la estrategia que el capital implementa para cohesionar a la sociedad dentro de su lógica de acumulación (Marín, 2015b).

La producción de estos espacios actúa bajo la idea de mitigar la pobreza y la de ayudar a las economías en desarrollo a crecer. Sin embargo, esta es solo una cara que cubre el verdadero rostro de expansión del capital a través de procesos de apropiación (Marín, 2010; Talledos, 2016).

Con el auge de la diversificación de prácticas turísticas, el capital ha tornado su atención dentro de esta actividad a idear las maneras de producir estos espacios (Gómez, 2015). Las ideas de realizar un turismo sustentable, así como la gran demanda que los litorales han tenido en los últimos tiempos, para invertir el tiempo de ocio, han impulsado a que el capital se torne en la apropiación de estos espacios para integrarlos de modo funcional al proceso de acumulación (López y Marín, 2010; Marín, 2010; 2015a).

Todo proceso requiere de un comienzo, y en el proceso de producción de los espacios turísticos este comienza con la apropiación de los espacios existentes que cuenten con recursos potencialmente turísticos (Cruz et al., 2012). Dicha apropiación parte en principio de las estrategias impulsadas por el capital para la producción y reproducción de su espacio, un espacio en el que los capitales tengan una libre circulación, en la que todos los componentes de éste sean funcionales para los procesos de acumulación del capital (Ibarra, 2016).

Para finales del siglo XX y lo que va del XXI, la estrategia del capital ha sido la implementación del modelo neoliberal, caracterizado por la disminución del Estado benefactor³⁷ y la apertura de los mercados nacionales al exterior (Salazar, 2004). Esto permitió que los procesos de apropiación en los espacios rurales a través del turismo tuvieran una mayor aceleración (Cruz et al., 2012).

³⁷ Con el fin de impulsar el comercio internacional el capital, a través de los acuerdos de Bretton Woods, crea las instituciones del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Los cuales, influyeron enormemente en la desarticulación del aparato Estatal, así como también en la reestructuración política-económica de los Estados Nación (Salazar, 2004).

Debido a las reestructuraciones político-económicas que se han dado en el mundo los espacios rurales han atravesado diversos procesos de valorización. Antes de la implementación del modelo neoliberal estos espacios eran concebidos como espacios de producción de actividades primarias (Cruz et al., 2012).

En América Latina dichas reestructuraciones cobraron gran relevancia debido al modelo primario exportador, el cual permitió la incorporación de estos países en el mercado internacional (Bustillos, 2004).

Sin embargo, con la implementación del modelo neoliberal y el impulso de un modelo económico de libre mercado al exterior³⁸, en la década de los ochenta del siglo XX, las economías rurales comenzaron a decaer (*Ibíd.*).

En el caso mexicano, los espacios rurales comenzaron a ser concebidos como “factores residuales de la economía nacional” (Cruz et al., 2012: 153) debido a su poca productividad, haciéndolos poco competitivos debido a la disminución del Estado Benefactor por lo que los subsidios al campo se vieron reducidos.

No obstante, con el auge de viajes, producción de bienes y el incremento de la información se comenzó a dar una nueva revalorización del espacio rural por parte del Estado y la inversión privada, y se le insertó nuevamente en la economía mundial por medio de actividades como la manufactura, comercio, turismo y la elaboración de mercancías, esto en territorio mexicano (*Ibíd.*).

Ejemplo de ello es el Caribe mexicano, el cual direcciona su camino hacia el sector turístico, haciendo que este espacio tenga una refuncionalización de su territorio dejando atrás o combinando la actividad pesquera con el turismo, dando como resultado transformaciones económicas y socioculturales, así como un paisaje con nuevas construcciones y equipamientos dirigidos al turismo (*Ibíd.*).

³⁸ En el caso de países de América Latina la implementación de una política económica enfocada al libre mercado se debe, de manera general, a las reestructuraciones a nivel mundial en materia económica, así como la financiación de la deuda externa y al fallido modelo de sustitución de importaciones, etc., (Guillén, 2012).

Lo anterior no es más que la incorporación de los espacios rurales a las nuevas dinámicas del capital a través del turismo. Es debido a esto que se comienza a dar una transformación de las formas y relaciones previas que existían en el lugar para sustituirlas por sus propias formas (del capital) y relaciones de producción (*Ibíd.*)

Ahora bien, con la puesta en marcha de un modelo que favorecía la libre circulación de capitales, que no es otra cosa que la estrategia por parte del capital para la producción de su espacio, lo siguiente fue la apropiación de los espacios que cuenten con recursos potencialmente turísticos para su inserción en el proceso de producción capitalista (Marín, 2010; 2012).

La apropiación de los espacios rurales tiene gran significado para el desarrollo del turismo, puesto que, al contar con recursos naturales y culturales motiva el desplazamiento de los turistas, lo que permite la obtención de ganancias para los inversionistas de la industria turística (Palafox, 2013).

La apropiación supone, de manera general, la privatización de activos públicos para la reproducción del capital. Esta se da por procesos, como bien comenta Harvey (2007a), de acumulación por desposesión, en los cuales el Estado, presionado³⁹ por el sistema económico capitalista, reconfigura su política-económica para de este modo permitir que la inversión privada se apropie de los territorios.

De acuerdo con Harvey (2007a: 127):

La privatización, concluye Roy, consiste esencialmente <en la transferencia de activos públicos productivos a empresas privadas. Entre estos activos productivos se encuentran los recursos naturales: tierra, bosques, agua, aire. Estos son activos que el Estado posee en nombre del pueblo al que representa [...]. Arrebatándoselos para venderlos a empresas privadas representa un proceso de desposesión bárbaro, a una escala sin precedentes en la historia>.

³⁹ La presión es ejercida a través de instituciones supranacionales como el FMI y el BM las cuales condicionan su ayuda para acceder a préstamos y rescates financieros, y la única forma de acceder a estos es ceder a las presiones para producir una reestructuración política-económica en los Estados miembros.

El Estado es quien ha sentado las bases para la apropiación de los territorios rurales para el desarrollo del turismo. Lo ha hecho de diversas maneras, entre ellas, la implementación de un modelo neoliberal, con el cual ha reformado sus políticas-económicas, lo que sin duda repercutió de manera negativa la productividad económica de los espacios rurales.

Al desproveer al espacio rural de subsidios para realizar actividades agropecuarias éstas tienden a decaer, por lo que la competencia con el libre mercado los obliga a abandonar estas actividades o vender sus tierras y formar parte de la mano de obra de los nuevos dueños, esto, al no poder competir con las grandes industrias en el libre mercado (Harvey, 2007a).

Las modificaciones a la Constitución, en el caso mexicano, son otras formas por medio de las cuales el Estado permite la apropiación de terrenos puesto que, con la reforma al artículo 27, se da pie a la obtención de estos por parte de la inversión privada (*Ibíd.*).

Esto se ve favorecido por la situación que se vive en los espacios rurales, debido que, al no poder crecer económicamente a través de la producción agropecuaria, una alternativa es la venta de su patrimonio (Pinkus, 2010).

Así pues, otra forma en la que el Estado libera activos públicos para la realización del turismo es a través de la expropiación de terrenos (Talledos, 2012; 2016). La mayoría de los terrenos de los espacios rurales se encuentra en posesión de la sociedad que habita en ellos, dados tiempo atrás por el mismo Estado en el reparto agrario (Warman, s/f).

La mayoría de las expropiaciones, que ha realizado el Estado para producir espacios turísticos, se han realizado a través de procesos de opacidad. Las expropiaciones se han realizado a través de acciones autoritarias, de despojo y de muerte (asesinatos) en muchos casos, como en la producción del Centro Integralmente Planeado (CIP) Bahías de Huatulco en Oaxaca (Talledos, 2012).

Con las reestructuraciones político-económicas dadas en el mundo, “[...], el Estado estableció las condiciones necesarias para que las empresas transnacionales se apropien del territorio, del mercado [...]” (Palafox, 2013: 3). Y es que el Estado actualmente funge como una figura que no solo regula, sino que también legitima los procesos de privatización (Cruz et al., 2012).

Como bien expone Cruz (*Ibíd.*: 157): “la apropiación privada es el punto de partida para la refuncionalización de espacios rurales”, o, dicho de otra manera, es el punto de partida para la producción de espacios que operen bajo la lógica del capital. Con ello se dan transformaciones socioeconómicas, por tanto y a la par, transformaciones espaciales y paisajísticas.

La inserción del capital a través del turismo pone en marcha un proceso de transformación con el objetivo de erradicar las formas y las relaciones sociales preexistentes para sustituirlas por sus propias formas y relaciones de producción (*Ibíd.*).

Por medio del turismo el capital elimina las barreras⁴⁰ que le impedían producir espacios y transformar paisajes que son favorables al proceso de acumulación y al ciclo de realización del capital (*Ibíd.*).

Estas barreras pueden ser “espaciales, económicas, políticas y socioculturales desarrolladas por formaciones sociales anteriores” (*Ibíd.*, p. 154). Son eliminadas “al sobreponer sobre el espacio y el paisaje rural construido en otros tiempos, bajo otras relaciones sociales y bajo otras condiciones técnico-científicas el edificio espacio-temporal capitalista” (*Ídem.*).

Ahora bien, la producción de los espacios turísticos tiene como objetivo la construcción de nuevas infraestructuras, la producción de nuevos espacios de relación, imponer una organización espacial que respondan a las necesidades del

⁴⁰ Para eliminar las barreras arancelarias, que a mitad del siglo XX funcionaban como protección de las economías debido a una política de sustitución de importaciones, se formuló el Acuerdo General Sobre Aranceles de Aduana y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), el cual proponía la reducción de barreras arancelarias o en su defecto su eliminación (Martínez y Soto, 2012; Salazar, 2004). Sin duda, este acuerdo permitió que las inversiones turísticas en los espacios rurales tuvieran un mayor peso por parte de la inversión privada y extranjera.

capital, reproducir relaciones de producción que giren sobre esa lógica, lo que sin duda producirá nuevos hábitos y prácticas de consumo (López y Marín, 2010). Con ello, “la lógica que comienza a dominar sobre el uso del espacio rural no es el de las necesidades humanas sino las del capital” (Cruz et al., 2012: 154).

El capital al apropiarse del espacio se incorpora y transforma los procesos de producción tradicionales sustituyéndolos por procesos de trabajo en los que se les puede extraer mayor plusvalor en el proceso de producción (Moraes y Messias, 2009).

En un principio la naturaleza proveía valores de uso para la subsistencia de la población que habita en los espacios rurales, ahora, con la inserción del capital en los espacios rurales a través del turismo, se les objetiva como valores de cambio, se da una reconversión⁴¹ productiva y, por tanto, una reorganización social, cultural, espacial y paisajística (Cruz et al., 2012; Marín, 2015).

En pocas palabras, la apropiación del espacio, por parte del capital, da pie a una reorganización en el proceso de producción, en donde el proceso de producción capitalista es el dominante y en el que los espacios sometidos funcionan para satisfacer las necesidades de los capitalistas (Moraes y Messias, 2009).

Con el capital inserto en los espacios rurales lo siguiente fue la resignificación de estos espacios como lugares de consumo. Esta resignificación se da por medio de la producción material de espacio turístico, puesto que los servicios que se implementan proyectan al espacio como un producto de consumo (López y Marín, 2010).

⁴¹ Sin embargo, en el proceso de reestructuración productiva de los espacios rurales por parte del capital no se eliminan por completo los procesos producción tradicionales (semi-capitalistas) pues estos contribuyen a la reproducción del sistema capitalista.

Las estructuras semi-capitalistas son reorganizadas en función de las necesidades de los dominantes del sistema económico por nuevas formas de utilización de instituciones económicas semi-capitalistas al servicio del capitalismo y “por la penetración de fragmentos estructurales del modo de producción capitalista en cada una de las etapas y con cada una de las modalidades que a ellas correspondían” (Cruz et al., 2012: 158).

Esto se debe a que el modo de producción capitalista nunca fue trasladado de manera completa, sistemática y homogénea a las regiones y países sometidos a la dominación del capital (*Ibíd.*).

Con ello, “[...], la historia y la cultura de las comunidades rurales se incorporan al mercado bajo nuevas formas de aprovechamiento, significados y valores comerciales” (Cruz et al., 2012: 163). Por ello, la integración de los espacios rurales al capital no solo es a través del apoderamiento de la dimensión física sino también de la social.

Así, las formas sociales presentes en el espacio (formas semi-capitalistas) son modificadas o sustituidas por formas derivadas por el desarrollo de las fuerzas productivas (ciencia, técnica) y sobre todo por su impulsador, el entorno socioeconómico (sistema capitalista neoliberal), que subordina estas formas a la lógica del capital, la acumulación de riqueza (*Ibíd.*).

Para las comunidades rurales los recursos naturales (fuerzas productivas) que forman parte de la producción espacial, y el espacio en su totalidad, es un recurso vital para su subsistencia, no solo en el aspecto económico sino porque en él se desarrollan ciertas formas de reproducción social que le dan a ese espacio una identidad cultural (Echeverría, 2010).

Por tanto, la organización del espacio rural y su configuración paisajística (hablando ya de una organización capitalista) obedece a objetivaciones de sujetos externos y ajenos al ámbito rural. En primera instancia se da por procesos de apropiación privada y a continuación se significa como una nueva forma de concebir el ámbito ruralidad (una ruralidad urbanizada) en donde se desarrollan nuevas actividades y nuevos actores sociales que refuncionalizan el espacio para la reproducción del capital (Cruz et al., 2012).

En conclusión: El turismo quiere ser mostrado por inversionistas y Estados como una práctica económica que ayuda a fortalecer las economías nacionales, mitigar la pobreza e impulsar el desarrollo económico y social. Sin embargo, el turismo ejerce un dominio en todas las escalas (política, económica, social) y que en su verdadero interior (finalidad) pretende imponer, mantener y legitimar una economía particular (el capitalismo) y un sistema de relaciones que le sean productivas a dicha economía, con el objetivo de reestructurar el espacio a modo que le sea funcional para la acumulación y reproducción del capital.

CAPÍTULO 3: TRANSFORMACIONES Y PROBLEMÁTICAS SOCIOECONÓMICAS COMO RESULTADO DEL TURISMO EN HOLBOX, QUINTANA ROO

3.1. Antecedentes espaciales de la isla de Holbox, Quintana Roo

La isla de Holbox, a lo largo de su historia, ha atravesado por distintas reestructuraciones espaciales. Esto, debido a que al ser un producto social (Holbox, una producción espacial) forma parte de la dinámica social. Por tanto, como destaca Herrera (2017) en su análisis de producción espacial, el espacio: “es modificado por la sociedad, producido por su dinámica y ello, a su vez, condiciona a la sociedad, la moldea, la modifica en una dinámica dialéctica” (*Ibíd.*: 57).

Para poder comprender mejor estas transformaciones, así como las problemáticas que se han desarrollado desde la inserción del turismo como una práctica que produce nuevos procesos de reproducción social, a continuación, se exponen a manera de descripción narrativa, pero sin dejar de lado el análisis espacial, los diferentes contextos que dieron lugar a lo que la denominada “Isla de tiburoneros” presenta en la actualidad como un espacio turístico.

Holbox, que en maya significa “hoyo negro” o “agujero negro”⁴², es una isla que se ubica cerca de la Península de Yucatán, México, se encuentra en el extremo

⁴² Existen diferentes versiones que dan cuenta del porque la isla lleva ese nombre. Una de ellas hace referencia al contexto de la época colonial en México. La península de Yucatán albergaba una parte de la civilización maya, la cual también tuvo asentamientos en lo que hoy se conoce como Holbox. Si bien durante la conquista el asalto a los galeones españoles por parte de piratas ingleses fue una realidad, la isla funcionaba como refugio de estos, así como un lugar de abastecimiento de provisiones. Así pues, cuenta la versión que, el “capitán Molas” desembarcó en la isla y en ella ocultó los tesoros robados. Sin embargo, el “capitán Molas”, precavido de no sufrir una traición por parte de la tripulación, llevaba su botín a enterrar en resguardo de su guardián, un negro miembro de la tripulación. Justo antes de enterrar su tesoro, el capitán decapitó a su guardián y junto con el tesoro enterró la cabeza de su cuidador. Algunos mayas que se encontraban en ese momento en la isla observaron la acción del pirata, el cómo enterraba en un agujero la cabeza del hombre negro. Debido a ello al lugar donde lo enterró le llamaron “Poolboox”. En maya Pool significa cabeza, y Boox significa negro.

Si bien la explicación anterior suena un tanto fantásica, existe otra versión menos presuntuosa. Esta versión hace alusión a los cenotes que rodean a la isla de Holbox en Chiquilá. Los cenotes a los que me refiero son 3 ojos de agua y se encuentran en la laguna de Yalahau. Los cenotes pueden llegar a tener la apariencia de hoyos negros, por lo que el nombre tendría un poco de

septentrional del estado de Quintana Roo, y forma parte del municipio Lázaro Cárdenas de éste mismo estado.

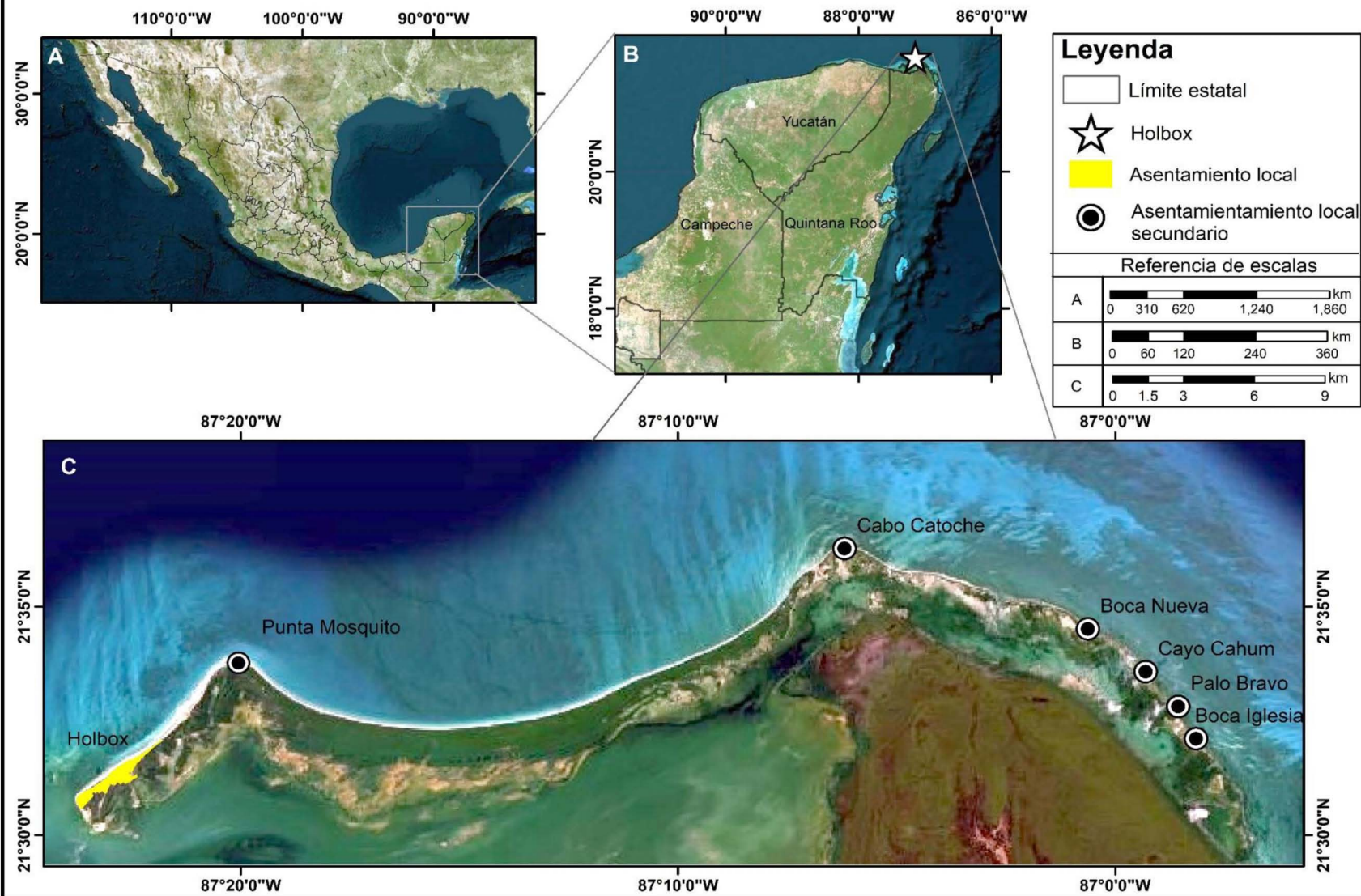
Se encuentra rodeada al norte por la confluencia de aguas del Golfo de México y el mar de las Antillas, al sur por la Laguna de Yalahau o Conil la cual separa a la isla de tierra continental.

La isla tiene una superficie aproximada de 1.5 km de ancho por 44 km de largo (Marín, 2000). De acuerdo con el censo de INEGI de 2010, la isla cuenta con un aproximado de 2,000 personas, las cuales subsisten actualmente del turismo y de la pesca riveña (López, 2015a). (Ver Mapa de Localización de la Isla de Holbox).

mayor relación en su traducción maya. Jool en maya significa hoyo, y boox negro. Joolboox-Hoyo negro.

La referencia de estas explicaciones fue dada por Gerardo Blanco, un habitante de la isla de Holbox, que en mi trabajo de campo realizado en mayo de 2017 me dio cuenta de ello a través de una amena entrevista en su lugar de trabajo, el restaurante “Raíces”.

Localización de la Isla de Holbox



3.1.1. Conformación de la isla de Holbox y el desarrollo de la pesca como actividad económica

En este apartado se aborda la forma en la cual se conforma la Isla de Holbox como localidad, así como el desarrollo de la actividad pesquera. Se hace mención de los diferentes procesos por los cuales la población se adapta poco a poco a los cambios mercantiles y de cómo la pesca permite que la valorización de la tierra pase a segundo plano debido a la mayor renta que genera la pesca.

De acuerdo con Marín (2000: 66):

Hasta antes de la conquista existían diecinueve cacicazgos Mayas en la Península de Yucatán, de los cuales cuatro se pueden situar en lo que hoy es Quintana Roo. Uno en particular, Ekab, ocupaba casi toda la costa este teniendo bajo su jurisdicción las islas de Holbox, Contoy, Blanca, Homhom, Mujeres, Cancún y Cozumel, pero a partir de la conquista española la isla fue abandonada por más de tres siglos

Si bien la isla permaneció prácticamente deshabitada debido a la conquista (1521)⁴³, otras de las causas son debido a la malaria y a la inseguridad que se propiciaba, en ese entonces, por el pillaje de piratas en las costas de Quintana Roo. Es a causa de la piratería impulsada por Inglaterra que se comienza a dar una apropiación de las islas en la península por parte de piratas y corsarios, ya que fungían como refugio; Holbox era una de ellas (Gamboa, 2013; Marín, 2000).

No es sino hasta casi un siglo después que se comienza a desalojar a los piratas de las costas, como menciona Marín (2000: 69):

En el siglo XVII se comienza a dispersar y a echar a los piratas del caribe, pero algunos sobrevivieron en algunas partes hasta principios del siglo XIX, tal fue el

⁴³ “Desde la conquista española la selva oriental de la península de Yucatán quedó casi despoblada, manteniendo solo pequeños grupos de población maya en un vasto territorio que se volvió difícil de explorar”. Lo anterior se debe al férreo dominio que los españoles desplegaban desde Mérida, Campeche, Valladolid y Bacalar, el cual “fue uno de los más rigurosos y opresivos en contra de la población nativa”. Estas fueron las causas que llevaron a la población maya de la región oriental a “múltiples rebeliones que antecedieron a la Guerra de Castas (por ejemplo: 1546; 1639; 1655; 1761)”. Estas insurrecciones armadas dieron pie a que grandes grupos de población maya huyeran y abandonaran sus hogares, por lo que se internaron en la selva de oriente en donde formaron comunidades independientes (Marín, 2000: 34).

caso de ingleses que controlaban las costas orientales de la península por medio del acoso a pueblos cercanos, y por otro lado traficando armas aprovechando las rebeliones indígenas⁴⁴ a cambio de productos naturales.

Durante la primera parte del siglo XIX las costas de Quintana Roo seguían deshabitadas, solo islas como Holbox, Cozumel e Isla Mujeres contaban con un puñado de habitantes que subsistían de la pesca y de la venta de carey (*Ibíd.*). Lo anterior es sostenido por Miller (1982) y Chenaut (1985) citados en Marín (*Ibíd.*), ya que mencionan que los asentamientos eran temporales y se daban por parte de pescadores que iban de Yucatán, Belice, España, Estados Unidos y Bahamas que se dedicaban a la pesca de tortuga.

De acuerdo con Marín, los pequeños poblados en Holbox, Cozumel e Isla Mujeres se establecieron de manera permanente a mediados del siglo XIX. Al respecto del poblamiento de la isla de Holbox el autor manifiesta:

Los pobladores pioneros eran gente predominantemente blanca y mestiza que huía de las amenazas que representaba la guerra de castas, pues las islas se habían convertido en un lugar seguro por su lejanía e incomunicación⁴⁵. Hasta mitad del

⁴⁴ Los piratas suministraban armas durante la Guerra de Castas (Victoria, 1993, citado en Marín, 2000)

⁴⁵ Para poder entender mejor el poblamiento de la isla se debe tener presente los siguientes puntos:

- 1) El contexto social que prevaleció en la península de Yucatán a finales de la primera mitad del siglo XIX se caracterizó por una organización territorial formada en distritos, partidos, pueblos, haciendas y ranchos. En este contexto, las haciendas tuvieron gran significado en el rubro económico, puesto que la producción de materias prima como maíz, caña de azúcar, aguardiente, arroz, algodón, frijol, higuera, tabaco, henequén, y yuca, el palo de tinte, maderas, etc., eran comerciados a lugares como La Habana, Nueva York, Liverpool, Marsella, Hamburgo, etc., así como al centro del país.
- 2) Dicha producción corría a cargo de la explotación de mano de obra de mayas nativos de la península yucateca.
- 3) “Hasta la primera mitad del siglo XIX las condiciones de vida de los mayas no habían cambiado mucho, pues seguían atados a la dinámica productiva de las haciendas bajo las deudas impagables, las penas de cárcel para obligarlos a pagar y sufriendo los malos tratos de los capataces”. No obstante, los peones que laboraban, principalmente en el norte de la península, se mantuvieron pasivos.
- 4) Ahora bien, la Guerra de Castas inició en 1847 cuando los mayas que vivían en la parte sureste de la península (los que huyeron de los primeros levantamientos armados que acontecieron a esta guerra), y “que habían vivido en franca autonomía”, vieron amenazado su territorio a través del despojo de sus tierras y la privación de su libertad para trabajar en las plantaciones azucareras de una nueva empresa.

siglo XIX, Holbox fue poblado por un asentamiento de pescadores mestizos hasta la actualidad, que mantienen como actividad económica la pesca de diferentes especies del caribe mexicano (*Ibíd.*: 72).

Cabe destacar que, hasta los años setenta del siglo XIX la población de la isla estaba compuesta por un grupo de familias mestizas las cuales estaban unidas por lazos de parentesco y consanguíneo, los cuales compartían el territorio con “una minoría de familias de origen maya, con las que en muy pocos casos emparentaban” (López, 2010: 62).

A finales de la segunda mitad del siglo XIX, ya con una población pequeña pero bien establecida, Holbox comienza a dar sus primeros pasos en la integración del lugar en la economía local y, de manera incipiente, en el mercado exterior. Es a través de la comercialización de especies marinas del mar caribe con los mercados cercanos que inicia todo este proceso (Marín, 2000).

En ese contexto, la economía de la isla se basaba principalmente en la captura de tortuga y en menor grado la de especies de escama y tiburón, la carne de estas últimas era cortada en tiras, secada y salada para su comercialización en puerto Progreso y Belice o bien enviadas, al igual que la tortuga, a las Honduras Británicas. Es de esta forma en que los holboxeños basaban su economía⁴⁶ (*Ibíd.*).

-
- 5) Ante los mayas se presentaron dos opciones, ver como su espacio era transformado al tiempo que ellos se convertirían en peones o huir y adentrarse más en las selvas de oriente. Sin embargo, optaron por una tercera, el levantamiento armado.
 - 6) Dicho levantamiento dio pie a una guerra en la que los mayas insurrectos o “cruzob” quemaron y destruyeron no solo las plantaciones azucareras, sino que también arremetieron contra los pueblos que apoyaban, de alguna manera, a quienes por años explotaron a los mayas. Ello provocó el traslado de poblaciones que huyeron de la guerra y buscaban refugio de ésta. Un sitio que fungió como refugio fue la isla de Holbox (Marín, 2000).

⁴⁶ “Pero además es necesario mencionar que paralelamente a esa actividad, los pescadores practicaban una incipiente agricultura de autoconsumo en tierras continentales cercanas a la isla, pues el maíz era necesario para complementar la economía de subsistencia” (*Ibíd.*: 72).

“En la isla, las condiciones naturales no son idóneas para la agricultura, por lo que los isleños tuvieron que cultivar sus milpas en tierra firme. El sitio indicado fue el punto continental más cercano, en ese caso las tierras más próximas se encuentran cruzando la laguna de Yalahau, lo que es ahora el puerto de Chiquilá” (*Ídem.*).

Es para la última década del siglo XIX que se crean dos compañías en la costa noreste de la península, “El Cuyo y Anexos”, y “Compañía Colonizadora de la Costa oriental de Yucatán”, las cuales realizaron una explotación intensiva de recursos naturales a través de campamentos de chicle, maderas y ranchos ganaderos, esto en el ingenio de San Eusebio (*Ibíd.*).

Para dicha explotación emplearon mucha gente en el lugar, lo que significó un incremento en la demanda de alimentos marinos, lo cual fue aprovechado por los holboxeños para acrecentar sus ingresos (*Ibíd.*).

En el periodo de transición del siglo XIX al XX se tuvo un incremento en la captura de tortuga en Quintana Roo, debido a la alta demanda que había en Belice para alimentar a los trabajadores que laboraban en las plantaciones británicas y porque el aceite era fundamental para la industria (*Ibíd.*).

Debido a la fuerte presión que ejercían los pescadores de las Honduras Británicas en esta práctica se dio una sobreexplotación y disminución de capturas, situación que fue aprovechada por los holboxeños y otras islas de Quintana Roo, razón por la cual el mercado floreció durante algunos años, hasta que los costos de transportación y las restricciones en el mercado le pusieron fin al negocio al inicio de los años veinte (*Ibíd.*).

La isla de Holbox es una producción espacial, puesto que, desde el arribo de la población que huía de la guerra, las personas, como diría Lefebvre (2013) en sus explicaciones acerca de la producción espacial, se organizaron para convertir este territorio en un lugar, lo adaptaron y transformaron de modo que fuese funcional para su subsistencia, lo significaron como un espacio propio, en el cual vertieron su afectividad y en el que su imaginación les permitió solventar las carencias que el aislamiento les ponía frente de sí.

La producción de este espacio fue el resultado de relaciones sociales comunitarias, de un proceso de producción que, en un inicio, se realizaba para el autoconsumo (Marín, 2000).

Ahora bien, en el año de 1902 “[...] se crea el Territorio Federal de Quintana Roo por iniciativa del presidente Porfirio Díaz. Se constituía por cuatro delegaciones políticas, una de ellas Isla Mujeres a la que Holbox pertenecía” (*Ibíd.*: 73).

Es en este contexto que el estado de Quintana Roo se constituyó como un enclave forestal, el cual era controlado principalmente por compañías extranjeras que se dedicaban a la extracción de chicle y maderas preciosas (*Ibíd.*).

Por otra parte, a inicios del siglo XX comienzan a aflorar en la isla, así como en otras partes del norte de Quintana Roo, pequeñas producciones de coco, conocidos como ranchos copreros⁴⁷. Esta actividad cobraría gran relevancia debido a la demanda de este producto tanto dentro como fuera del país (*Ibíd.*).

Con lo anterior se dio una relativa valorización de la tierra y su tenencia en la isla de Holbox, debido al dinamismo que dieron a la economía local gracias su demanda, al igual que la pesca (López, 2010).

Sin embargo, la caída del mercado de la copra hacia la década de los sesenta del siglo XX, así como “[...] el amarillamiento letal de cocoteros en la región [...]” (*Ibíd.*), hicieron que la tierra dejara de ser valorada con la misma importancia que los recursos marinos por lo que su valorización pasaría a un segundo plano hasta la llegada del turismo.

Para mediados de los años treinta del siglo XX tiene lugar un suceso trascendente en la historia del país, “[...] acorde a los ideales de la revolución mexicana [...]” (Marín, 2000: 37) se dio la repartición de tierras a través de la Reforma Agraria por parte del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.

Con la repartición de tierras en Quintana Roo, como en todo el país, se crean ejidos para cubrir la necesidad de poblar el territorio y reforzar la frontera sur (*Ibíd.*).

⁴⁷ A principios del siglo XX, como en otros lugares de la costa de Quintana Roo, la población de Holbox combinaba diferentes tipos de actividades económicas para subsistir, tal es el caso de la pesca, la recolección, producción de copra, la caza, la agricultura en tierra continental, etc., (López, 2015).

De este modo, en Quintana Roo, se dotó de tierras a la población, las cuales se destinaron a la explotación maderera con la intención de dismantelar el monopolio que se había creado en torno a ésta y “[...] disminuir la dependencia económica de la inversión extranjera” (*Ibíd.*: 38).

De esta forma los habitantes de Holbox adquirieron el control de la tenencia de la tierra ejidal; sin embargo, la repartición de tierras se dio de manera desigual “[...] y no todos consiguieron poseer tierras productivas [...]”⁴⁸ (López, 2015b: 42).

En ese contexto de los años treinta, el mercado de tortuga, así como la esponja de mar, comenzó a caer en Quintana Roo, pero a la par, el comercio de tiburón comenzó a tener mayor auge debido a la demanda por parte del mercado estadounidense a razón de que ese mercado buscaba el aceite obtenido del hígado de esta especie para la obtención de vitamina A (Marín, 2000).

Debido a ello los pescadores de Holbox se fueron especializando en la captura del escualo (de ahí que se nombrara “isla de tiburoneros”). Después de capturar a la especie, en la playa utilizaban tambos de lámina para hervir los hígados y extraer el aceite y así realizar su comercialización. La carne era secada y vendida a embarcaciones cubanas y norteamericanas que se asentaban frente a la isla debido que en ese tiempo no existía una regulación formal de la explotación de los recursos marinos (*Ibíd.*).

Con ello, la pesca de tiburón llegó a su máximo durante la Segunda Guerra Mundial debido a su exportación hacia los Estados Unidos en grandes cantidades (*Ibíd.*).

⁴⁸ Si bien en Holbox, debido a su formación geológica, el suelo no le permite desarrollar la agricultura (Marín, 2000), en el lugar, específicamente en lo que hoy se conoce como “La Ensenada”, se practicaba la producción de copra, esta actividad junto con la pesca dio un dinamismo a la economía de la isla, lo que permitió la consolidación de las élites locales (López, 2015).

Sin embargo, debe tenerse presente que actualmente la isla basa su economía principalmente en el turismo, por lo que hay que tener en cuenta lo que Villela (2008) comenta respecto a la manera de hacer usufructo de las tierras ejidales, puesto que la ubicación de los terrenos puede generar una mayor renta en el turismo, siendo las parcelas con mayor cercanía al mar las que pueden generar, con la inserción de los diferentes servicios, mayores ganancias. Y es que, como comenta López (2015a), la repartición de tierras no fue equitativa, por lo que las elites locales fueron quienes se quedaron con los mejores terrenos, por lo que, con la llegada del turismo, sin duda se abrió el camino para acrecentar aún más la desigualdad social.

No obstante, el mercado se vino abajo cuando se consiguió producir la vitamina A de manera sintética, con ello se dio una disminución de la demanda de hígado, razón por la cual la pesca de tiburón decayó en todo el mundo (hasta ese entonces) (*Ibíd.*).

Si bien podría entenderse que la relación comercial de Holbox con el mercado nacional e internacional habría ayudado a la localidad a trascender económica y socialmente, el comercio fue incipiente e inestable como se puede constatar, esto debido a que se carecía de una adecuada infraestructura productiva, de almacenaje y transporte, puesto que la pesca se realizaba a bordo de lanchas con vela y con herramientas rudimentarias, no se contaba con equipo de refrigeración y la mayoría de las veces el comercio se daba a través de intermediarios (*Ibíd.*).

Las formas desarrolladas por los holboxeños para sobrevivir cumplían con su cometido, sin embargo, el aislamiento, así como el nulo interés por parte del Estado en esta región del país en la época, traía consigo carencias de diferentes rubros como: salud, educación, economía, etc., por lo que estas adversidades favorecerán, en lo que se explicará más adelante, la influencia de ideas desarrollistas, lo que traerá consigo el rompimiento de relaciones comunitarias y abriría el camino a producir una sociedad fragmentada.

Ahora bien, para los años cincuenta y sesenta del siglo XX el mercado de copra y el auge de la demanda de productos pesqueros (principalmente) fortalecieron la economía de la isla y permitieron la consolidación de elites locales; el desarrollo y especialización de las pesquerías en los setenta y ochenta permitió una mayor calidad de vida entre la sociedad (López, 2015a).

Lo anterior se vio reflejado en la organización social de la isla por medio de cooperativas pesqueras para hacer uso de los recursos costeros de manera colectiva, así como del aumento de migrantes mayas del continente y de otros lugares del país como Veracruz, Tabasco, Yucatán, etc., “[...] que se asentaron en la localidad como trabajadores de los grupos de pesca de los nativos isleños y progresivamente fueron aceptados como habitantes del lugar” (López, 2015^a: 189).

El gran crecimiento económico que permitía alcanzar la práctica pesquera, así como la decaída en el mercado de la copra y el amarillento letal de cocoteros en la región, influyeron en la manera de valorar la tierra, “[...] dejando como residuales las nociones de valor y propiedad de la tierra” (López, 2015b: 44).

En ese momento, como desde su inicio, en la isla predominaron relaciones de producción comunitarias. Esto es muy importante puesto que, en la actividad económica predominante que fue la pesca, la repartición de las ganancias siempre se dio de manera equitativa, no importaba que el dueño de los medios de producción (embarcaciones) fuese un integrante de la navegación, para los pescadores siempre fue primordial anteponer el progreso común que el egoísmo o el enriquecimiento personal (Marín, 2000).

Holbox un poblado que desde sus inicios se dedicó a la pesca riverseña, desarrolló diferentes tipos de técnicas para poder capturar diferentes especies, una muy apreciada por su valor económico fue la langosta, con gran valor comercial nacional e internacional. Como diría Marín (*Ibíd.*: 77): “Los pescadores dependen exclusivamente de la pesca y la relación con el mercado de productos marinos”.

Por ello para el año de 1965 se crea la primera cooperativa pesquera que lleva por nombre “Pescadores de la isla Holbox”, a la que se le sumarían, tiempo después, otras dos más. Lo que transformaría no solo los modos de pensar respecto a la pesca, sino también provocaría el fracturamiento de sus relaciones debido al creciente mercado, a la lucha por el manejo y el acceso a los recursos marinos y a la lucha de intereses dentro de estas sociedades (Cooperativas turísticas pesqueras).

3.1.2. Conformación de las cooperativas pesqueras en Holbox

La conformación de las cooperativas pesqueras en la isla de Holbox responde a un interés externo, interés que tiempo después se volvió compartido por parte de los holboxeños debido a que vislumbraba un mejoramiento en la calidad de vida de los isleños a través de un crecimiento económico por medio de la comercialización/exportación de especies del mar Caribe (Marín, 2000).

Dicho interés parte en principio de las estrategias del Estado mexicano por tener un mayor control sobre el acceso y manejo de los recursos marinos. Esta idea comienza a gestarse de manera general durante el gobierno de Lázaro Cárdenas con la finalidad de dar mayor impulso al sector social de producción por medio de la promoción por todo el país de cooperativas productivas (*Ibíd.*).

Para el caso de la pesca, con la ley proclamada en 1932 y extendida en 1947, de manera general, se otorgó el permiso para que las organizaciones cooperativas pesqueras realizaran esta actividad de manera exclusiva, en síntesis, se les dio el permiso para capturar especies de alto valor comercial, así como un área exclusiva de pesca (*Ibíd.*).

El objetivo del presidente Cárdenas era “[...] restar poder a las empresas de capital extranjero que acaparaban la explotación de ciertas especies marinas [...]” (*Ibíd.*: 81), y al mismo tiempo fortalecer y favorecer a las nuevas entidades productivas.

Como resultado se tuvo la proliferación de cooperativas pesqueras por todas las costas del país. Es hasta la mitad del siglo XX que en Quintana Roo, se comenzaron a formar este tipo de organizaciones (*Ibíd.*).

Sin embargo, hasta finales de los cincuenta del siglo XX no existía un control exclusivo sobre los recursos marinos del estado de Quintana Roo, ya que durante este tiempo las áreas de pesca eran de libre acceso tanto para pescadores nacionales como para extranjeros (*Ibíd.*).

Debido a esto, México, siguiendo los pasos de algunos países latinoamericanos, exigió ante la ONU “[...] una nueva figura jurídica en el Derecho Internacional Marítimo que se conocerá más tarde como Zona Económica Exclusiva” (*Ibíd.*: 106). Con ello se cumplía el objetivo de salvaguardar los recursos marinos, así como explotarlos para beneficio propio.

De este modo para el año de 1956 surge en Quintana Roo la primera cooperativa pesquera, misma que adquirió permiso para pescar en prácticamente toda la costa del estado debido a que era la única registrada. En ese mismo año se registró una nueva cooperativa pesquera, lo que implicó dividir en dos la costa para así dar seguimiento con el reglamento de exclusividad emitido (*Ibíd.*).

Así, con el paso del tiempo fueron surgiendo más y más cooperativas pesqueras, a quienes se les dotó de permisos para la pesca exclusiva de especies de alto valor comercial como la langosta, así como de un área de pesca exclusiva. Los permisos de pesca estaban acompañados de una serie de programas de apoyo económico materializado a través de créditos para embarcaciones, así como para cubrir otro tipo de gastos (*Ibíd.*).

Algo que debo resaltar es que, para dar mayor impulso a las cooperativas el Estado dejó fuera del rubro pesquero al sector privado, con lo cual se le negaba el acceso a explotar los recursos marinos (*Ibíd.*).

No obstante, las cooperativas requirieron de créditos para adquirir equipo tecnológico o cubrir otro tipo de gastos, pero el estado fue incapaz de cubrir eficazmente esa tarea. Así, muchos comerciantes e intermediarios se convirtieron también en fuentes de crédito, mejor conocidos como armadores, quienes fueron creando entre ellos y las cooperativas un vínculo de dependencia que permitió el control de las mismas y el acceso indirecto a los recursos (*Ibíd.*: 208).

Lo anterior sin duda resultó en diversos problemas ya que debido al incremento de cooperativas en el estado las áreas de exclusividad se redujeron, por tanto, ya no había más mar que repartir, por lo que, el estado tuvo que rectificar ese aspecto, proclamando que ya no habría más áreas exclusivas, otorgando el permiso para

pescar en cualquier parte del estado siempre y cuando fueran cooperativas de este mismo (*Ibíd.*).

Ahora bien, para el caso de Holbox, la organización de su sociedad por medio de cooperativas pesqueras fue todo un paradigma, puesto que ellos nunca habían tenido una idea de áreas exclusivas ya que desde su conformación siempre compartieron el mar con distintos pescadores, principalmente extranjeros (de países como Cuba, España, Inglaterra, Estados Unidos) que llegaban a pescar en su territorio (*Ibíd.*).

Sin embargo, una historia llena de carencias desde su formación, una economía vapuleada por intermediarios, así como la necesidad y el anhelo de una mejor calidad de vida, en conjunción con la imposición de una ley que hacía necesaria la defensa y control del acceso a recursos marinos para poder ser parte de los beneficios de su comercialización, impulsaron a los holboxeños a intentar progresar a través de un mercado de especies marinas por medio de la formación de cooperativas pesqueras (*Ibíd.*).

La conformación de una cooperativa pesquera no solo ponía ante los holboxeños una oportunidad para poder acceder a créditos y con ello mejorar sus ingresos a través de una pesca más voluminosa, lo que significaría un crecimiento económico para todos sus habitantes, sino también, la pronta necesidad de defender el acceso a los recursos marinos, por lo que se vieron en la necesidad de transformar su modo de convivencia con otros pescadores para poder acceder a una vida mejor (*Ibíd.*).

De este modo es que, para el año de 1965, surge la primera cooperativa pesquera que lleva por nombre “Pescadores de la Isla de Holbox”. Su conformación no fue fácil debido a que algunos pobladores no estaban muy seguros de que funcionaría a causa de las diferentes circunstancias en donde aparecían los intermediarios, sin embargo, el entusiasmo de los que estaban a favor los convenció y de esta forma se logró su conformación (*Ibíd.*).

Cabe resaltar que, debido a la deficiencia por parte del gobierno estatal en cuanto a créditos respecta, estos dependieron de los intereses de la inversión privada puesto que, recordemos que a estos se les negó la participación en la pesca de especies reservadas por lo que condicionaron su “ayuda” al acceso de préstamos/créditos para embarcaciones y artes de pesca siempre y cuando se les dieran “[...] los contratos de compraventa del total de las capturas a precios favorables”⁴⁹ (*Ibíd.*: 84).

No obstante, en un lapso corto, los socios de las cooperativas comenzaron a ver resultados favorables a su economía debido a que los créditos para embarcaciones y herramienta de pesca se volvieron una realidad y junto con las buenas temporadas de pesca, así como de la exclusividad para la pesca de langosta, con un alto valor comercial, los ingresos permitieron mejorar las condiciones de vida de los isleños (*Ibíd.*).

Ahora bien, en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX se presentaron problemas en cuanto a la administración de la cooperativa respecta, los cuales, en conjunción con los malos manejos del Estado, el cual “[...] cobró cada vez mayor influencia en el medio pesquero quintanarroense [...]” (*Ibíd.*: 84), acrecentaron el malestar entre los socios cooperativos, razones que más tarde comenzarían a fragmentar a la sociedad de la isla.

En los setenta (1972) el presidente Echeverría hizo acto de presencia en la isla por razones de trabajo. “A su partida prometió otorgar créditos para barcos camaroneros e instalar drenaje, agua potable, luz eléctrica⁵⁰, obra de dragado y el muelle” (*Ibíd.*: 78). Con excepción de los barcos camaroneros, que finalmente se concedió solo uno y que resultó en un fracaso total, todo lo prometido se cumplió antes de terminar los setenta.

⁴⁹ “En el caso del Caribe mexicano, hasta entrada la década de los setenta, la familia Magaña y Arturo Orozco fueron los primeros interesados en “ayudar” a formar estas organizaciones y quienes se erigieron como el núcleo de poder que controlaba el mercado pesquero, sometiendo a las cooperativas de la región a sus propios intereses” (Marín, 2000: 84).

⁵⁰ Hasta antes del fin de la década de los setenta del siglo XX la isla de Holbox no contaba con luz eléctrica, es hasta tiempo después de la visita del presidente Echeverría que se instala una planta de luz que funcionaba con gasolina, sin embargo, solo daba servicio por 12 horas al día (Marín, 2000).

Así pues, complementando el suceso de equipamiento de servicios de la isla, también se construyó un centro de salud, y dos escuelas, una secundaria y una escuela técnica pesquera (*Ibíd.*).

Los malos manejos de la cooperativa compuestos por fraudes, corrupción, robos por parte de los directivos encargados de la cooperativa, la presión de comerciantes voraces y por las deudas adquiridas a través de los créditos para nuevas embarcaciones de pesca entre las que se encuentra el barco camaronero⁵¹, fueron circunstancias que dieron paso a pensar que ya no era factible continuar con la cooperativa por parte de los jóvenes pescadores, los cuales no eran tomados en cuenta por parte de los mayores en la toma de decisiones (*Ibíd.*).

Pese a todo, la cooperativa continuó produciendo teniendo montos de captura cada vez más grandes. Si bien las deudas y los fraudes no permitieron dar una verdadera ganancia en la cooperativa, con la abundante captura de langosta los isleños lograron tener significantes ingresos que se vieron reflejados en la mejora de las condiciones de vida de su sociedad (*Ibíd.*).

Para la década de los ochenta del siglo XX se dio la mayor producción pesquera en la historia de Holbox, así como el surgimiento de una segunda cooperativa pesquera, lo que repercutió en el incremento de su población debido a la migración de personas a la isla que buscaban empleo y una mejor calidad de vida a través de la renta de su fuerza de trabajo como asalariados (*Ibíd.*).

Para esa década los habitantes de la isla se vieron beneficiados por la introducción de transporte público marítimo, “[...] transporte terrestre desde Chiquilá hasta Cancún y Mérida, electricidad las 24 horas, telégrafo, teléfono y televisión” (*Ibíd.*: 79).

⁵¹ Respecto a la inserción de los barcos camaroneros Marín (2000: 84) ahonda:

“En realidad eran programas mal planeados, con trasfondo político y condenados al fracaso por lo turbio de su manejo. Los holboxeños, como muchos otros, nunca solicitaron ni necesitaron un barco camaronero. Además, generalmente se adjudicaron viejas embarcaciones que en ocasiones representaban más gastos que ingresos. Y, por último, era común que al no haber ganancias las deudas se fueron incrementando debido al cobro de los intereses.”

Esto sin duda favoreció el acceso a la isla por parte de turistas que buscaban un espacio alejado de los grandes hoteles, así como tener un mayor contacto con la naturaleza (*Ibíd.*).

En esta misma década continuaron los malos manejos de la cooperativa “Pescadores de la Isla de Holbox” por lo que se dio una bifurcación de la sociedad al interior de la cooperativa. Por un lado, los pescadores viejos que se aferraron a mantener la relación entre los socios con la esperanza que todo mejorara, y por otro los pescadores jóvenes, quienes cansados de los malos manejos y su poca participación en la toma de decisiones para realizar una mejor administración de la cooperativa decidieron abandonarla y formar una nueva⁵² (*Ibíd.*).

Si bien los malos manejos fueron una causa importante para la bifurcación, existen más razones que explican tal rompimiento generacional. El primero y el más importante fue el sentimiento de segregación en la toma de decisiones por parte de los pescadores viejos hacia los jóvenes, los cuales exigían que su voz fuese escuchada, sus ideas, así como sus inquietudes para así tener una mejor administración.

Sin embargo, los viejos habían hecho de la administración de la cooperativa un “monopolio de los puestos directivos, y determinaban con exclusividad las políticas de la organización y las estrategias administrativas” (*Ibíd.*: 89-90), esto, aunado a los malos manejos, detonó el conflicto.

La segunda razón recae más en una combinación de lo anterior con la idea de desigualdad laboral: las diferentes transfiguraciones que el mercado trajo en las diferentes etapas de la historia de la pesca en el lugar habían obligado a la sociedad a adaptarse a sus exigencias, pasando de la captura de especies como la tortuga y escama en un principio a la de la demanda de tiburón en otra, sin embargo, el parteaguas fue el creciente mercado pesquero enfocado en la captura de langosta en la década de los cincuenta en el siglo XX.

⁵² Debe tenerse presente que la conformación de la sociedad de Holbox se dio por medio de personas con parentesco consanguíneo y afines, por lo que el rompimiento de la sociedad cooperativa, podría decirse que, fue una gran ruptura familiar, en donde los pescadores viejos se conformaban por abuelos, tíos y padres, y los jóvenes por nietos, hijos y sobrinos (Marín, 2000).

La pujante demanda del mercado sobre el crustáceo (langosta) obligó a las sociedades pesqueras, incluidas la de Holbox, a especializarse en la captura de langosta. Lo anterior implicaba la inserción de nuevas técnicas de pesca que nada tenían que ver con lo que acostumbraban los pescadores viejos: líneas, anzuelos y redes (*Ibíd.*).

Esta nueva técnica se basaba en el buceo a pulmón, visor, aletas y gancho. Sin duda una práctica que necesitaba de gran vitalidad para poder cumplir con las exigencias del mercado que cada vez exigían capturas más abundantes (*Ibíd.*).

La gran demanda del mercado hizo que se intensificara la pesca, por lo que cada vez resultó más difícil para los holboxeños encontrar langosta en los sitios acostumbrados, por tanto, resultó necesario buscar lugares más lejanos y bucear a mayores profundidades para encontrar langosta (*Ibíd.*).

Lo anterior comenzó a despertar un sentimiento de explotación y dependencia por parte de los pescadores viejos hacia los jóvenes, por lo que los segundos al no ser tomados en cuenta en la toma de decisiones, y sentir que aportaban más (por medio de su esfuerzo físico) a la cooperativa, decidieron formar en el año de 1983 la cooperativa pesquera “Vanguardia del Mar” (*Ibíd.*).

Si bien los primeros cinco años de la nueva cooperativa fueron placenteros y cumplían con todas las expectativas que plantearon los jóvenes pescadores, el éxito fue efímero, pues comenzaron a padecer los mismos problemas por los que se habían separado de la primera cooperativa (*Ibíd.*).

Al mismo tiempo que los jóvenes se separaban de los viejos pescadores estos, desprovistos de fuerza y vigor para realizar y cumplir con las metas que exigía la cooperativa para cumplir con lo estipulado para mantener el permiso de pesca, se vieron en la necesidad de contratar mano de obra del exterior, la cual era gente joven y pobre del mismo estado de Quintana Roo, Yucatán y Campeche (*Ibíd.*).

Así pues, los pescadores de la nueva cooperativa, para tener una mejor producción, también se vieron en la necesidad de contratar gente del exterior de la isla (*Ibíd.*).

Esto explica el incremento de población en Holbox como resultado del auge de la pesca y la necesidad de mano de obra para cubrir la demanda, así como su necesidad de mejorar sus condiciones de vida (*Ibíd.*).

Para mediados de la década de los ochenta del siglo XX el intento por regular el número de pescadores y embarcaciones por parte del Estado comenzó a repercutir en las organizaciones pesqueras, puesto que el aumento de migrantes a la península de Yucatán, principalmente campesinos, no solo incrementó la población de las localidades pesqueras sino que debido a las regulaciones ya no era factible acrecentar el número de socios en las cooperativas por lo que se optó por integrar a los nuevos pescadores en calidad de afiliados, a los cuales se les dotó del permiso de pesca, derechos y obligaciones pero sin voto para la toma de decisiones (*Ibíd.*).

Para fines de los ochenta del siglo XX la producción de langosta comenzó a decaer y al mismo tiempo el número de migrantes creció cuantiosamente. Las medidas por frenar el crecimiento de cooperativas y sus miembros por parte del Estado se acrecentaron, pero no se aplicaron de inmediato en Quintana Roo. No obstante, ello ayudó a que el flujo de migrantes en la isla se detuviera (*Ibíd.*).

Para inicios de los noventa del siglo XX el número pescadores migrantes (los afiliados) casi igualaban en cantidad a los socios de las dos cooperativas, “Pescadores de la isla de Holbox” y “Vanguardia del Mar”. Aunado a lo anterior la presión que el Estado ejercía para tener un mayor control de las cooperativas se materializó en el cierre de registros para nuevas cooperativas pesqueras, por lo que algunos socios y afiliados de las cooperativas decidieron aprovechar la buena relación con Francisco Medina, presidente de la Federación de Cooperativas de Quintana Roo, para emprender un nuevo movimiento separatista y formar una tercera cooperativa en la isla antes del cierre de registros (*Ibíd.*).

Con esto, para el año de 1992 se crea en la isla una tercera cooperativa pesquera que lleva por nombre “Sociedad Cooperativa Pesquera Cabo Catoche”, la cual fue conformada por socios de la cooperativa “Pescadores de la isla de Holbox” y por afiliados de esta y de la cooperativa “Vanguardia del Mar” (*Ibíd.*).

Las razones para crear esta nueva cooperativa fueron, por parte de los socios, descontento por los malos manejos que continuaban en la administración de la cooperativa, y por parte de los afiliados, una mejora en sus ingresos y disfrutar de los privilegios de los que gozaban sus antiguos patronos (*Ibíd.*).

De este modo para la década de los noventa Holbox quedó conformado por tres cooperativas pesqueras: “Pescadores de la isla de Holbox”, “Vanguardia del Mar” y “Cabo Catoche”, las cuales continuaron con la captura de langosta y escama, sin embargo, la pujante actividad turística les tenía deparado un nuevo reto, el cual transformó de manera drástica el futuro de todos los pescadores y personas de la isla, puesto que esta nueva actividad avizoraba no solo nuevos retos, sino también, significantes problemas que cambiaron sus vidas debido a que esta actividad produce nuevos procesos de reproducción social.

3.1.3. Antecedentes del turismo en Holbox

Debe tenerse presente que el turismo se ha convertido en un importante sector de la economía mundial y que está ligado de manera significativa en la transfiguración de los procesos de reproducción de las sociedades, sean espacios urbanos o rurales.

En lo que refiere al espacio rural⁵³, “[...] que incluye selvas, bosques, montañas, desiertos, playas, etc.” (Marín, 2015a: 5), esta actividad ha tenido una enorme expansión que ha llegado a dominar las dinámicas de las sociedades locales y regionales, basándose en diferentes procesos de acumulación e imposición de la lógica del capital.

⁵³ Existen diferentes criterios para determinar si un espacio es rural o urbano. Uno de ellos es el número de pobladores que lo habita pues, de acuerdo con INEGI (s/f), una población se considera rural cuando tiene menos de 2 500 habitantes, mientras que la urbana es aquella donde viven más de 2 500 personas. Sin embargo, de acuerdo con la revista National Geographic (s/f), algunos criterios que se utilizan para diferencias o determinar cierta cuestión hacen referencia al tipo de actividades económicas que se desarrollan en estos espacios (primarias, secundarias, terciarias), la infraestructura, los servicios, el ritmo de vida (compleja y acelerada en el caso de las ciudades), facilidades tecnológicas, aumento de contaminación (en las ciudades se da de forma mayor), etc.

Lo anterior implica, de acuerdo con Marín (*Ídem.*):

[...] la transformación de las pautas de reproducción y sustento locales, la modificación drástica del uso de los territorios y sus recursos, la estructuración de nuevas formas de acceso a los mismos, y la integración de localidades a procesos de reordenamiento socio-territorial en el marco de políticas internacionales y fuerzas del mercado mundial.

Por tanto, el presente apartado aborda la forma en cómo el turismo se insertó en la isla, transfigurando el espacio producido por los holboxeños y significándolo como un espacio de consumo turístico, revalorizándolo y adaptándolo a manera de que sea funcional para la acumulación de capital.

Ahora bien, la actividad turística en Holbox se hace presente de manera más concreta al iniciar el presente siglo, XXI, su razón radica en la expansión y crecimiento que esta práctica ha tenido en el mundo entero desde los sesenta del siglo XX hasta la fecha, una expansión, producción y reproducción del propio capital el cual ha encontrado una gran fuente de riqueza en este sector (Marín, 2015a).

Dicha expansión dio alcance a la isla debido a diferentes factores como lo fueron: el creciente éxito que tuvo el destino Cancún desde su creación en la década de los setenta, el auge del mercado de bienes raíces, las políticas públicas neoliberales instauradas en el país desde los ochenta, y con mayor presencia en los noventa y hasta la actualidad, la inversión extranjera y a la gran aceptación que tuvo el practicar turismo alternativo por parte de los viajeros, factor que sin duda potencializó y catapultó a Holbox como un destino turístico a nivel internacional (López, 2015b).

Como se menciona, un factor que influyó para que la isla se convirtiera en un destino turístico fue la expansión del turismo a lo largo y ancho de las costas del estado de Quintana Roo.

Lo anterior fue favorecido gracias a la consolidación y al éxito que tuvo, y tiene en la actualidad, el destino turístico de Cancún, la inversión extranjera que se hizo presente desde aquel entonces en las costas quintanarroenses, pero principalmente a las “[...] reformas neoliberales que el Estado mexicano introdujo en la regulación de la propiedad social sobre la tierra” (López, 2015a: 190).

El éxito de este destino contribuyó a que rápidamente las costas del este del estado de Quintana Roo captaran la mirada de inversionistas y del gobierno para invertir en el sector turístico. Con el paso del tiempo se fueron creando destinos turísticos que complementaban la oferta de atractivos de sol y playa, así como el de patrimonios culturales. Es por ello por lo que surgieron los destinos que actualmente conocemos como Playa del Carmen, Tulum, Cozumel, Xcaret, etc., (Marín, 2015a).

Como se menciona en capítulos anteriores, el surgimiento del turismo alternativo, que se dio a la par del turismo de masas, fue un detonante para la revalorización de diversos espacios rurales que contaran con recursos potencialmente turísticos (Castro y Fonseca, 2015).

El éxito de Cancún, desde sus primeras décadas, también permitió el arribo de personas que buscaban experiencias más únicas, con menos lujos y con un mayor contacto con la naturaleza, por lo que este tipo de turistas prefirieron alejarse de este centro para encontrar en lugares más alejados lo que buscaban, un turismo alternativo (Marín, 2010).

De este modo, poco a poco Playa del Carmen comenzó a recibir turistas menos mundanos⁵⁴, sin embargo, la infraestructura turística se extendió más y más sobre las costas del este de Quintana Roo por lo que las opciones para encontrar lugares sin tanto bullicio comenzaron a reducirse (Marín, 2015b).

⁵⁴ De las cosas terrenas y materiales o relacionado con ellas, en oposición a lo celestial o espiritual.

[Persona] aficionada a los placeres y al lujo, y en especial la que frecuenta ciertos ambientes socialmente elevados. Recuperado de: <http://www.wordreference.com/definicion/mundano>

Por esta razón es que Holbox a finales de la década de los setenta comienza a ser visitado por este tipo de turistas, en su mayoría extranjeros europeos; y es poco tiempo después cuando los inversionistas comienzan a fijar su mirada en esta isla (López, 2015b).

Es para principios de la década de los noventa del siglo XX que el flujo de visitantes europeos a la isla de Holbox se incrementa, esto, debido al creciente interés de los turistas por pasar su tiempo de ocio en lugares poco desarrollados y a la gran fuerza que adquirió el discurso del desarrollo sustentable en el mundo, puesto que una característica que le dio un plus a la isla como atractivo turístico fue la declaratoria del Área de Protección de Flora y Fauna Yum Balam en 1994, de la que forma parte actualmente (López, 2010; 2015b).

Si bien en ese tiempo la economía de Holbox se había consolidado⁵⁵ y recaía principalmente en el sector pesquero, el incremento de turistas, así como el crecimiento económico que esta actividad había traído a otras localidades vecinas (Cancún), hizo pensar a los holboxeños que la inversión en esta actividad podía ser una buena fuente para mejorar sus ingresos (López, 2010ab).

Es por ello por lo que, en ese momento se comenzó a desarrollar infraestructura hotelera (incipiente), la cual era propiedad de las élites locales. No obstante, no es sino para el año de 1995 que extranjeros adquirieron terrenos en la playa y construyeron en el lugar un par de hoteles, lo cual comenzó a marcar el inicio de la transformación tanto del paisaje como de los procesos de reproducción social (López, 2010; 2015b).

Si bien la infraestructura para acoger y dar servicio a los turistas era incipiente, en la década de los noventa el flujo de turistas comenzaba a incrementarse paulatinamente (*Ibíd.*).

⁵⁵ A pesar de los problemas que se gestaron en el interior de las cooperativas pesqueras estas continuaron funcionando dando, de alguna manera, estabilidad a la economía de los pobladores (López, 2015a).

Debido al exitoso desarrollo que esta actividad estaba teniendo pronto se hizo notar el arribo de “extranjeros, jóvenes mayas, algunas familias de yucatecos, tabasqueños, veracruzanos, así como jóvenes de ciudades medias del país” (López, 2010: 62) que rápidamente se insertaron, principalmente, como trabajadores del sector servicios⁵⁶ (López, 2015b).

El estado prístino de los recursos naturales potencialmente turísticos con los que cuenta la isla fue, y es en la actualidad, la razón de que los turistas extranjeros comenzaran a visitar el lugar. En este contexto, explica López (2015b: 46):

[...] tanto turistas extranjeros como extranjeros residentes en Cancún comenzaron por comprar pequeñas porciones de playa, los primeros para su vivienda y posterior comercialización hotelera, y los segundos más en el rejuogo de las bienes raíces para esa producción. Una dinámica generada por todo un engranaje a partir del desarrollo del proyecto Cancún, basado en la especulación y mercantilización de tierras.

Sin embargo, el potencial para hacer negocio con las tierras también fue identificado por el entonces gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, quien, en su periodo de gobierno, (1993-1999), “[...] estableció como prioridad político-económica la expansión de la industria turística” (López, 2015b: 46).

Cabe resaltar que, tanto la adquisición de tierras en playa por parte de extranjeros como el negocio de los bienes raíces solo pudo materializarse gracias a las reformas neoliberales implementadas por el gobierno mexicano en los noventa del siglo XX (López, 2010). Tales reformas implicaron la modificación del artículo 27 de la Constitución con lo que se permite a los ejidatarios de todo el país vender tierras ejidales, de este modo la tierra puede comerciarse como cualquier producto, con ello se abre el camino para convertir estos bienes en propiedad privada de quien quiera y pueda adquirirlos (López y Marín, 2010).

⁵⁶ “De igual forma, se ha observado que posterior a la consolidación del destino y las crisis mundiales del capital, hubo cambios en los flujos migratorios que de alguna manera explican la llegada de mexicanos que residían y trabajaban en Cancún, así como de jóvenes extranjeros de Europa y Sudamérica, todos ellos como mano de obra asalariada que desde un ámbito marginal establecen poca vinculación con la sociedad local” (López, 2015b: 45-46).

Así pues, el gobernador Villanueva se propuso expandir y diversificar el turismo por todo Quintana Roo. Si bien el proyecto Cancún gozaba de gran éxito su virtud como imán para atraer turistas comenzó a cobrar factura, en aspectos distintos al ámbito turístico, debido a que empezó a mostrar cierto “grado de saturación, límites de crecimiento y evidencia de impactos negativos (en lo ecológico, económico, social y cultural) [...]” (López, 2015b: 46), mientras que, al mismo tiempo, el turismo alternativo se posicionaba como una práctica que permitía el desarrollo sustentable en el mundo, por lo que este tipo de turismo comenzó a tener mayor auge y se convirtió en el nuevo paradigma de desarrollo.

Es debido a esta razón que, para finales de la década de los noventa, tanto el gobierno como empresarios comenzaron a ver en Holbox un lugar en el que podrían obtener bastas ganancias a través de la industria turística, lo que a la postre traerá graves problemas para los holboxeños (López, 2015b), tema que retomaremos más adelante.

Continuando con el inicio del turismo en la isla de Holbox, otro factor que incidió para que la actividad pudiese proliferar fue la mercantilización de las tierras, que en su momento fue a pequeña escala. Al vender tierras los ejidatarios consiguieron recursos para invertir en el turismo. Sin embargo, la comercialización de tierras solo favoreció a los propietarios de estas, aspecto que, de alguna manera, acrecentó la desigualdad social en el lugar (López, 2015a).

Es debido a la mayor rentabilidad de la práctica turística que los holboxeños han preferido dejar como residual la pesca; si bien aún la practican ya no le dan el peso que anteriormente le daban (década de los setenta y ochenta), ahora la ven como un complemento de sus ingresos (López, 2010).

Con el creciente éxito del turismo en los años noventa del siglo XX comenzaron a surgir nuevas formas de organización para brindar el servicio turístico, puesto que la mercantilización de la isla como destino turístico se basa tanto en el paisaje de playa como en el de flora y fauna (López, 2015b).

Dicha organización recaía tanto en el uso como en el acceso de los recursos naturales tales como cenotes e islotes que rodean a la isla y que son utilizados por los holboxeños y por habitantes de Chiquilá para realizar tours náuticos, recorridos a pie y el avistamiento de flora y fauna endémica del lugar, así como la transportación de turistas desde Chiquilá a la isla de Holbox.

Para tener un mayor control y manejo del acceso a estos recursos los holboxeños se organizaron para formar cooperativas turísticas. La razón de formar estas organizaciones, de acuerdo con los dirigentes de estas se debe:

[...] a la necesidad de hacer un frente común para evitar que los extranjeros y otros empresarios que vinieran de fuera aprovecharan el vacío de poder y tuvieran libre acceso a brindar los servicios náuticos beneficiándose de ello y sin que la población local se viese favorecida por la explotación de sus propios recursos (López, 2010: 66).

Es por esta razón que, para el año de 1995 surgió la primera cooperativa turística que lleva por nombre “Yalahau” a la que tiempo después le seguirían las cooperativas de “Isla Morena” en 1996, “Punta Mosquito” en 1997 y “Ensueño del Caribe” en 1998, todas ellas formadas por holboxeños (*Ibíd.*).

No obstante, con el tiempo el incremento de turistas se intensificó aún más y con ello también las cooperativas turísticas, esto, porque los servicios náuticos requerían del mismo saber del mar que la pesca y porque las lanchas que eran utilizadas para esta práctica ahora se intercalaban para brindar el servicio turístico, el cual desplazó a la pesca como principal actividad económica debido a su mayor rentabilidad⁵⁷ (*Ibíd.*).

⁵⁷ Cabe señalar que, quienes organizaron las cooperativas turísticas eran las mismas personas que dirigían las cooperativas pesqueras, por tanto, como en la organización de la pesca, quienes prestaban los servicios turísticos, en un inicio, era población nativa de la isla, enlazada por parentesco afín o consanguíneo, por lo cual los ingresos generados por el turismo iban a parar a manos de las familias dueñas de las lanchas lo que acrecentaba la desigualdad en la isla ya que, las personas que migraban eran empleadas tanto en la pesca como en el sector servicios pero con salarios poco remunerados (López, 2010).

Para el año 2000 Holbox se había consolidado como un destino turístico que acoge tanto a extranjeros como viajeros nacionales; hasta ese entonces su oferta natural recaía en sus playas de blancas y suaves arenas complementadas por un transparente mar turquesa que sin duda hacen pensar que es un paraíso, aunado a eso, su flora que en un 50% es conformada por mangle (blanco, negro, rojo y botoncillo) y su fauna compuesta por aves exóticas como los flamencos, mamíferos como los manatíes y demás especies hacen de la isla el lugar indicado para quienes buscan contacto con la naturaleza (López, 2010; 2015a).

Sin embargo, un suceso que detonó por completo su consolidación a nivel internacional fue el redescubrimiento y valoración de una especie que siempre convivió con ellos, el Tiburón Ballena (whale shark), conocida por los lugareños como “el dominó”, en el año 2002.

El nado y avistamiento de esta especie en mar abierto fue un parteaguas tanto en lo económico como en lo cultural en la isla puesto que dicha actividad se convirtió en la principal atracción de este destino, el cual con el tiempo fue convirtiéndose en la manzana de la discordia tanto por pobladores como por empresarios de otras localidades para brindar el servicio y del Estado mismo, puesto que, permitirá contener una serie de problemas que se articulan en la enajenación de la comercialización de tierras (López, 2010).

Su redescubrimiento se lo atribuyen diferentes actores del lugar, pero parece que la visita de una experimentada buza de Cozumel puso de relieve la actividad tras identificarlo como un posible atractivo de suma importancia en otros lugares de México y el mundo⁵⁸ (*Ibíd.*: 70).

⁵⁸ De acuerdo con la revista Forbes México, en la nación mexicana existen tres lugares para realizar la actividad de avistamiento y nado con el Tiburón Ballena (“el dominó”). Dichos lugares se encuentran localizados en: a) Ensenada, Baja California, en donde la actividad se realiza de los meses de junio a noviembre; b) La Paz, Baja California Sur, en donde la temporada es de octubre a marzo; y c) Holbox, Quintana Roo, donde la práctica se realiza de junio a septiembre (García, 2018).

Otros lugares del planeta en donde también se pueden realizar observaciones de este cetáceo son: Islas de la bahía en Honduras, Islas Maldivas en Argentina, Islas Galápagos en Ecuador, Tailandia, el Mar Rojo, Playa Tofo en Mozambique, Bahía de Sodwana en Sudáfrica, Isla Tenggol en Malasia y en Ningaloo Australia (National Geographic, s/f. En <https://www.ngenespanol.com/travel/al-agua-con-tiburon-ballena/>).

Es así como, a partir del 2003 Holbox se consolida, ahora si, como un verdadero destino internacional gracias al redescubrimiento de uso que se podía darle a esta especie, el avistamiento y nado con el “dominó” se insertó como atractivo principal de la isla y que hasta la fecha deja importantes ganancias para los holboxeños⁵⁹ (*Ibíd.*).

Por tanto, la producción de Holbox como un espacio turístico no solo se debió a la expansión de esta actividad (turismo), sino también a la presión ejercida por inversionistas al intentar apropiarse de este lugar para resignificarlo como un espacio de consumo (tema que desarrollaré en los subsiguientes apartados), aunado a eso, la necesidad de crecimiento económico del individuo social, influida por el crecimiento económico de otros destinos y el asegurar un patrimonio económicamente funcional de las nuevas generaciones familiares influyeron de gran manera en la implementación del turismo en la isla (López, 2010; 2015ab).

Así también, el interés de los turistas (por lo general europeos), por descubrir lugares más naturales, y los discursos acerca del desarrollo sustentable, permitieron que la isla se adentrara en la práctica turística, no sin sortear las dificultades que el turismo trae consigo para la sociedad y al ecosistema mismo, puesto que, al ser una actividad impulsada por el capital, sus prácticas de apropiación y destrucción espacial no se hicieron esperar.

⁵⁹ La implementación del avistamiento y nado del Tiburón Ballena como parte de las actividades que el sector turístico ofrece en la isla de Holbox a través de tours náuticos se ha convertido en una actividad sumamente redituable para los holboxeños, razón por la cual se ha vuelto una actividad muy competida entre los nativos y empresas foráneas (Cancún y la Riviera Maya), puesto que, a través del tiempo, desde que se implementó esta actividad (2002) sus retribuciones han tenido incrementos sumamente importantes. Basta con echar un vistazo a las cifras monetarias que esta actividad genera, como, por ejemplo: la derrama económica generada por esta sola actividad en el año 2009 fue de \$ 636, 370 USD debido al arribo de 9, 091 personas que practicaron esta actividad (López, 2015). Mientras que para el año de 2015 esta actividad generó una derrama económica de \$3, 000, 000 USD a razón de que 77, 557 personas contrataron este servicio (SEMARNAT, 2016).

No cabe duda que el recurso Tiburón Ballena se convirtió en la actividad más redituable que la isla de Holbox, Chiquilá e isla Mujeres ofrecen, sin embargo, el incremento en el flujo de turistas puede convertirse en una gran amenaza, no solo para el cetáceo sino también, para la isla misma, puesto que al ser un ecosistema muy frágil la capacidad de carga turística del sitio resultará en una catástrofe ecológica como se ha comenzado a observar en diferentes notas periodísticas e investigaciones científicas.

3.2. Transformaciones espaciales en Holbox, Quintana Roo

Hablar de transformaciones espaciales es hablar de la imposición de un nuevo orden sobre otro; sobre un orden producido anteriormente, y bajo otras finalidades y objetivaciones, que tiene que ser reconfigurado a modo que sea funcional para quienes imponen este orden. Se habla pues de un orden impuesto por el capital, de la producción su espacio.

Si bien los espacios que aún no habían sido trastocados totalmente bajo la lógica del capital ejercían prácticas semi-capitalistas y relaciones comunitarias (en el caso de comunidades rurales), la imposición de nuevos modos de producción ha dado origen a nuevos modos de reproducción social, ha impulsado/obligado la edificación de un espacio material que permite que los flujos mercantiles tengan mayor movilidad, ha dado origen a que el uso del espacio se torne definido y en el que los usuarios ayudan a reproducirlo pues son activos en su configuración y en su permanencia.

El turismo forma parte de este orden, que transforma el espacio en donde se despliega, que lentamente va difuminando la imagen de las sociedades comunitarias, que paulatinamente erosiona la relación respetuosa con una naturaleza que provee valores de uso para satisfacer necesidades no mundanas, que simplemente despliega una lógica de consumo (Marín, 2010).

Como diría Lefebvre (2013: 59-60): “[...] Son lentas las modificaciones que van penetrando en una espacialidad ya consolidada, y que en ocasiones la alteran con violencia (como es el caso de del campo y sus paisajes rurales a lo largo del siglo XX)”.

El caso de la isla de Holbox es un ejemplo claro de la reconfiguración de un espacio y la producción de uno nuevo (el del capital). Puesto que con la expansión del turismo a lo largo de las costas de Quintana Roo (gracias al éxito del CIP Cancún) se abrió el camino para que el capital objetivara a la isla como un espacio rentable para desplegar esta actividad y con ello reproducir en el lugar un espacio a su imagen (López, 2015b).

Las modificaciones por las que ha atravesado, con la llegada del turismo, en un principio fueron lentas puesto que su lejanía y accesibilidad significaban una barrera, más aún, con el desarrollo en materia de comunicación, que el estado de Quintana Roo desplegó para el acceso a destinos turísticos. Esa barrera se diluyó y permitió, a través de discursos desarrollistas y de sustentabilidad, así como por la implementación de políticas públicas neoliberales, que la isla se insertara en esta actividad (López, 2015ab).

Sin embargo, en la primera década del nuevo milenio (2000) el despegue turístico tan favorable que se dio en el decenio de 1990 en la isla volcó la mirada de inversionistas locales y foráneos en este sector de la economía, dando lugar a un efusivo crecimiento de infraestructura hotelera y demás servicios turísticos, propiciando como resultado una configuración espacial de la isla (López, 2010; 2015a).

Antes de la llegada del turismo a la isla su sociedad se basaba prácticamente en la actividad pesquera. En un principio esta actividad se realizaba para el autoconsumo y para su comercialización local; con el paso del tiempo y el desarrollo de las fuerzas productivas en el rubro pesquero (aumento de embarcaciones para pescar, lanchas de motor fuera de borda con mayor potencia, técnicas de pesca más eficientes, etc.), así como el apoyo brindado por el Estado para una comercialización de mayor alcance, así como el acceso créditos para la compra de medios de producción (lanchas más adecuadas y demás instrumentos de pesca), la pesca logró posicionarse como la actividad que trajo crecimiento y estabilidad económica a los habitantes de la isla en la década de los setenta y ochenta (Marín, 2000).

El comportamiento de su población tenía un fuerte vínculo con la naturaleza, puesto que, partían de ella para satisfacer sus necesidades a través de la pesca y la precaria agricultura. La organización que se tenía para realizar esta práctica enlazaba a toda su sociedad, todos en conjunto establecían órdenes para así crecer juntos económicamente y en comunidad. Ellos mismos se reconocían como una gran familia (*Ibíd.*).

La comunidad de pescadores organizaba esta actividad con base en la diversidad de especies que podía pescar, puesto que, la pesca en el lugar se dividía en dos etapas, una que abarcaba los meses de julio a febrero que consistía en la captura de langosta y otra, en la que esta especie se encontraba en veda, que abarcaba de marzo a junio, en la cual, se capturaban especies de escama (*Ibíd.*).

Los horarios de pesca tenían una doble dinámica, puesto que la mayoría de los pescadores (el 70% aproximadamente) optaba por adentrarse en el mar a unos 45 km y refugiarse en campamentos que se encontraban distribuidos a lo largo y ancho de la zona de pesca. Permanecían en los campamentos aproximadamente por una semana debido a que fue una estrategia que hacían para que los viajes fueran más redituables. Esto, durante la temporada de langosta (*Ibíd.*).

Profundizando en esto, Marín explica:

Cabo Catoche y otros campamentos de pescadores aparte de ser lugares de trabajo son también espacios importantes de la vida social de los langosteros, ahí conviven de martes a sábado durante toda la temporada de langosta. En ese espacio son hombres solos que hablan de sus problemas, que ríen, cantan, comen y duermen. Salen a trabajar por las mañanas, pero regresan a descansar por la tarde (*Ibíd.*: 149).

Son este tipo de relaciones sociales de producción las que van dando origen a la identidad de los pescadores a través de procesos de reproducción social, puesto que, si bien todos se encuentran en un lugar en común, en esas zonas se realizan intercambios no solo de técnicas de pesca sino, también, intercambios de sociabilidad, en donde las concepciones que cada uno tiene respecto a la vida, el amor el juego, lo lúdico, etc., van transformando ideas, pensamientos, sentimientos, etc., de todos y cada uno de los pescadores.

Como diría Echeverría (2010: 62): “El proceso de reproducción social es un proceso de modificación de la figura de la sociedad mediante la producción y el consumo de objetos prácticos: de bienes producidos, de productos útiles o con valor de uso”.

Insiste el autor:

El proceso de reproducción social sería así un proceso a través del cual el sujeto social se hace a sí mismo, se da a sí mismo una determinada figura, una “mismidad” o identidad; un proceso que sólo en su primer trayecto consiste en la realización de determinados fines productivos, en la elaboración de determinados objetos, los medios de su reproducción (*Ibíd.*: 57).

Por otra parte, hay pescadores que prefieren pescar y volver el mismo día a sus casas, lo que no impide que también formen parte de la identidad que los demás holboxeños se van formando de sí, puesto que al ser miembros de la misma localidad (muy pequeña, por cierto) los intercambios de los que se habla se realizan en el pueblo a través de la cotidianidad de las prácticas sociales que envuelven a la isla (Marín, 2000).

En la localidad se acostumbraba a trabajar de martes a sábado, o domingo, saliendo muy temprano por la madrugada, y se descansaba los lunes. Ese día se tomaba libre, se preparaban las provisiones para la semana laboral que comenzaba o bien, se invertía el tiempo para lavar las lanchas, arreglar todo lo necesario para la pesca (herramientas) así como también para arreglar asuntos personales fuera de la isla o simplemente para descansar (*Ibíd.*).

Si bien el auge pesquero atrajo migrantes de diversas partes del país, principalmente mayas del continente, para laborar como trabajadores en las cooperativas pesqueras, la repartición de las ganancias se realizaba de manera equitativa la mayoría de las veces. “Esto es importante por los efectos ideológicos que se manifiestan, pues los pescadores se sienten y se relacionan en un marco de igualdad” (*Ibíd.*: 155).

Sin duda alguna los lazos comunitarios expresados en sucesos como éste son los que distinguen y diferencian a los espacios. Ahondando más al respecto Marín lo explica así:

Cuando un equipo de pesca logra obtener una captura abundante los beneficios se distribuyen en partes iguales sin importar quién tiene mayores habilidades o quién descubrió los recursos. En cambio, cuando se tiene una jornada de trabajo con muy

poca captura, que sirve apenas para cubrir los gastos de la operación de la unidad, todos los miembros asumen las pérdidas por igual. El capitán-propietario no es un integrante en quien recae toda la responsabilidad, sino un elemento más de la empresa que junto con otros dos marinos corre el riesgo de la pesca (*Ibíd.*: 156).

Cabe mencionar que, para realizar la pesca, la embarcación (una lancha con motor fuera de borda) es tripulada por tres personas, un capitán (que por lo general es el dueño de la nave) y dos marinos, entre los cuales se reparte de manera equitativa tanto ganancias como pérdidas (*Ibíd.*).

Es en las cooperativas pesqueras en donde se realiza el pago de las capturas. Después de haber llegado de trabajar y cobrar el respectivo monto de las capturas en las cooperativas, los hombres acostumbraban a visitar lugares de ocio como lo son cantinas y billares. Por su parte, las mujeres de la isla con el dinero hacen uso de este para comprar alimentos y artículos del hogar (*Ibíd.*).

Los productos alimenticios eran adquiridos en pequeños comercios existentes en la isla, esto, debido a que el poblado no contaba con un mercado o plaza en la que pudiera adquirirlos. Todos los productos, tanto alimenticios como artículos personales que se ofertaban en la isla provenían de fuera, de otras localidades o ciudades cercanas, los cuales eran transportadas a través del transbordador que comunica a Holbox con Puerto Chiquilá (*Ibíd.*).

Las calles de la isla son de arena pura por lo que la forma de movilizarse dentro de ella es caminando o por medio del uso de bicicletas o motocicletas, que son el transporte preferido de los habitantes. Era común que por la tarde los habitantes quemaran cáscaras de coco para ahuyentar a los mosquitos. Y por las noches el centro del pueblo se convierte en un punto de reunión de las personas (*Ibíd.*).



Imagen del poblado de Holbox. Tomada en el trabajo de campo realizado en mayo de 2017.



Imagen del poblado de Holbox. Tomada en el trabajo de campo realizado en mayo de 2017.

Una de las maneras que la población encontró para poder socializar, divertirse y dejar atrás el estrés fue a través del beisbol, que, si bien es un deporte, ellos lo ven como el espectáculo que más gusta en la comunidad. Para complementar el show, acompañaban el momento disfrutando de bocadillos como los salbutes o panuchos (*Ibíd.*).



Imagen tomada de Facebook del usuario "Holbox Mio". Recuperado de:
<https://www.facebook.com/holbox.mio.3>

En cuanto a la forma de gobernarse, existe una alcaldía, pero realmente los que imponen los modos de regir son los holboxeños. Ejemplo de ello es cuando alguien comete un delito. En caso de robo, se captura a los hampones y se les encarcela mientras que se decide su pena, que por lo general se les pone a realizar trabajo comunitario para pagar su deuda con la sociedad. Después de eso se les permitía reintegrarse a la sociedad, sin embargo, si alguien incidía en delinquir se le expulsaba de la isla para siempre. Hablamos, pues, de una sociedad regida por usos y costumbres (Ibíd.).

Éstas, de manera muy general, eran las formas en que la población de Holbox se desarrollaba y organizaba, si bien parecerá sencilla/simple, este tipo de formas son las buscadas por el turismo alternativo. Son formas que los holboxeños crearon para convivir en comunidad.

No obstante, con la llegada del turismo, que en un principio solo fue de algunos cuantos turistas europeos⁶⁰ en los años setenta y ochenta del siglo XX, y con el progresivo crecimiento que tuvo, la especulación respecto a esta actividad comenzó a interiorizarse dentro de la sociedad holboxeña (López, 2010).

La organización comunitaria por la que se distinguían comenzó a ser trastocada por la enajenación del dinero que produce esta actividad, lo que fragmentó, como se verá más adelante, la organización ejidal que existía (López, 2015ab).

De este modo, la economía de la isla comenzó a recaer básicamente, ya no en la pesca comercial, sino también, en la comercialización de su paisaje, compuesto de playas prístinas, del recorrido por tres islas más que rodean a Holbox, de la biodiversidad que se encuentra en el lugar, de prácticas como el snorkel, del nado y avistamiento con el Tiburón Ballena, así como de la venta misma de tierras ejidales utilizadas como un trampolín para poder invertir en esta actividad por parte de los habitantes locales (López, 2015ab).

La isla de Holbox comienza su transfiguración espacial debido a tres aspectos principalmente, por una parte, la expansión del turismo en el estado de Quintana Roo, y por otra, la instauración de políticas neoliberales que el Estado mexicano insertó en “la regulación de la propiedad social sobre la tierra” (López, 2015a: 190). Y finalmente, las ideas de desarrollo que permitirían no solo eliminar un pasado lleno de carencias a través de una mejor calidad de vida, sino también, el asegurar una estabilidad económica familiar futura.

Si bien en los noventa, del siglo XX, Holbox gozaba de una cierta estabilidad económica gracias a la pesca comercial, el arribo de turistas⁶¹ (principalmente europeos) a la isla en busca de naturaleza y playas prístinas dio origen a que la

⁶⁰ La llegada a la isla por parte de europeos se debió a la expansión del turismo en las costas de Quintana Roo, pero principalmente, esto se debió a la curiosidad de los viajeros por encontrar lugares primitivos y vivir en ellos experiencias únicas y más cercanas con la naturaleza y con la sociedad que habita estas zonas (López, 2015b; Marín, 2010).

⁶¹ El arribo de turistas que llegan a la isla de Holbox se realiza vía terrestre desde Cancún hasta puerto Chiquilá, después de eso se toma un ferry o una lancha, tripulada por habitantes locales, con destino a la isla, el viaje tiene una duración aproximada de veinte minutos. Otra forma de llegar a la isla de Holbox es a través de un taxi aéreo (avioneta) que parte de Cancún y aterriza en una pista que se localiza a las afueras del poblado.

especulación en el sector turístico por parte de los holboxeños creciera (López, 2015b).

Y es que, el auge económico que localidades vecinas como Cancún o las que conforman la Riviera Maya habían experimentado con la implementación del turismo abrió el camino para que los isleños especularan con respecto del uso de los recursos naturales con los que contaban (López, 2010).

Aunado a lo anterior, el gran impulso y aceptación por el que estaba atravesando el turismo sustentable hacía de la isla el lugar idóneo para desarrollar ese tipo de turismo puesto que, como se dijo, los holboxeños tenían más presente el crecimiento económico por medio de la explotación de recursos marítimos que a través del desarrollo de actividades como la agricultura, por tanto, la isla contaba con un arsenal de recursos terrestres vírgenes en figura de flora y fauna nativa ideales para desarrollar actividades correspondientes al ecoturismo (López, 2015b).

Ahora bien, lo anterior, intercalado con las reformas neoliberales en el rubro de tenencia de la tierra ejidal, llevadas a cabo por el Estado con la configuración de la Carta Magna en 1992, así como la promoción y apertura del mercado turístico, permitieron que la sociedad de la isla comenzara a especular con respecto a utilizar la venta de terrenos (dotados por medio de la reforma agraria por el presidente Lázaro Cárdenas en 1938) como un trampolín para poder invertir en la actividad turística (López, 2010; 2015ab).

Esto debido a que, si bien la pesca les resultaba redituable, el turismo ofrece una mayor captación de ganancias, pero sin tanto esfuerzo. Y con la apertura del mercado turístico, incitada en el mandato del exgobernador de Quintana Roo Mario Villanueva (1993-1999) que “estableció como prioridad política-económica la expansión de la industria turística” (López, 2015b: 46), la venta de terrenos se volvió un paradigma para los holboxeños que veían en estas acciones crecimiento económico, pero también un azar en su destino.

Ahora bien, la transición por la que atravesó la isla, de una actividad primaria (pesca principalmente) al sector servicios (el turismo) reconfiguró, en un inicio, paulatinamente el proceso de producción de la pesca, puesto que las embarcaciones (lanchas de motor fuera de borda) comenzaron a tener una doble utilidad ya que ahora no solo son útiles para pescar sino también para ofertar tours náuticos en diferentes lugares de la isla como lo es el tour de las tres islas (Isla Pájaros, Isla de la Pasión y el cenote Yalahau), el tour del nado con el Tiburón Ballena, el tour a Cabo Catoche o el tour en kayak por los manglares (López, 2010).

Con la implementación de una nueva actividad económica y su basta rentabilidad (turismo) la pesca dejó de ser vista como un sector importante, razón por la cual la mayoría de los pescadores actualmente se dedican al sector servicios, sin embargo, el gran incremento en los ingresos de las personas poco a poco comenzó a sembrar dentro de la sociedad el sentimiento de la avaricia, el buscar el crecimiento económico individual y desplazar las ideas de un bien común (López, 2015ab).

Esto significó, como comenta Lefebvre (1976) respecto al espacio político instrumental, que la cohesión de la sociedad comenzará a girar bajo objetivaciones del propio capital. Puesto que, dicha cohesión se ve reflejada en la forma en la que obliga a las sociedades a insertarse en los procesos de producción capitalista por medio de políticas neoliberales haciendo que la lógica que impera en el espacio sea la del consumo, lógica cuyo objetivo es la aceptación del modelo de acumulación capitalista.

Lo anterior significó el rompimiento comunitario puesto que, para lograr crecer económicamente muchos ejidatarios comenzaron a vender sus parcelas, algunos a pequeña escala y otros influenciados por inversionistas, que objetivaron a la isla como una gran inversión en el sector turístico, los convencieron de vender la mayor parte del ejido a través de discursos desarrollistas, lo que provocó el fracturamiento de la sociedad debido a que ello implicó, como se explicará en el

siguiente apartado, un proceso de acumulación por desposesión de la isla entera (López, 2010; 2015b).

Ya en la primera década del 2000 con el turismo en auge, muchos de los ejidatarios invirtieron en este sector, acción que puede observarse en el incremento de establecimientos para brindar el servicio turístico como lo son la infraestructura hotelera, restaurantes, bares y el incremento de flota náutica para ofertar los tours (López, 2010; 2015b).

Estos nuevos procesos de producción sin duda modificaron no solo la cotidianidad de los holboxeños, sino que también transformaron su modo de socializar y de la concepción misma de su entorno, dándole mayor peso a las ganancias que genera el turismo y dejando atrás el respeto por la naturaleza (López, 2015ab).

Ejemplo de ello ha sido la deforestación del mangle, que, si bien es una especie protegida, la sed de acumulación propició su remoción para realizar un cambio de uso de suelo que es una práctica que se lleva a cabo en el lugar para instaurar servicios de hotelería y restaurantes principalmente, así como la venta de lotes para segundas residencias, etc., (Calderón, 2016).

Otra de las modificaciones que la sociedad experimentó se debieron a las regulaciones que instituciones como CONANP implementaron para poder realizar el avistamiento y nado con el Tiburón Ballena, ya que dichas regulaciones no solo modificaron la manera de realizar esta práctica, sino que también sembraron en la sociedad las ideas de uso sustentable de los recursos marinos, así como también, incorporaron dentro de los prestadores de servicios un comportamiento que les permitió mostrarse ante los turistas como sujetos competentes tanto en el saber del mar como de la biodiversidad que ofertan. Se transformó el modo de vestir y hablar para poder hacer más congruentes los discursos respecto a las atracciones que ofertaban: el saber sobre las especies que habitan la isla (López, 2010).

Con la transformación del sujeto social⁶², que antes de la llegada del turismo expresaba relaciones comunitarias, rápidamente se hicieron notar los deseos de crecimiento económico individual sin importar si afecta o no a la demás población.

Ejemplo de ello es la concepción que tienen las personas que se instalaron como trabajadores asalariados del sector servicios con respecto a su cotidianidad y las relaciones que establecen con los dueños de los medios de producción de Holbox.

En trabajo de campo realizado en mayo de 2017 en la isla de Holbox se pudieron realizar algunas entrevistas a trabajadores del sector servicios que nos acercan, un poco, al pensamiento que tienen con respecto a su estado de trabajador y su relación con los dueños de los servicios.

Tal es el caso de Valeria Valdovinos, una mujer joven que llegó de Chihuahua a la isla como turista y que decidió quedarse a residir en el lugar y probar suerte laborando en el sector servicios. Al respecto de los ingresos y los costos de su reproducción comentaba:

Son avariciosos (los holboxeños dueños de hoteles), la renta está en seis mil mensuales [...] Los holboxeños son dueños de los negocios, ya no chambean, viven de la renta. Se da la pesca ilegal de caracol blanco, langosta, pulpo, chakpel (caracol rosado). Ya no hay un control de la pesca por eso por eso la marina quiere hacer un control. Mi sueldo base es de dos mil pesos semanales más propinas, al mes puedo ganar hasta diez mil (entrevista realizada en trabajo de campo en 2017 en Holbox).

Lo anterior nos muestra dos factores que acentúan cómo la enajenación del dinero ha influido en el desplazamiento de una relación comunitaria difuminada puesto que, recordemos que cuando la economía se basaba en el sector pesquero las ganancias eran repartidas a modo que todos pudieran prosperar, ahora, para

⁶² La transformación del sujeto social forma parte la dinámica que el capital despliega para poder utilizar al espacio como un instrumento:

El espacio instrumental enmascara las contradicciones de la realidad, “se aleja de la complejidad de la realidad social [...]” (Lefebvre, 2013: 15), se presenta por medio de discursos que cohesionan a la sociedad bajo una lógica de consumo, lógica que imposibilita ver los procesos de “producción, dominación y explotación” (*Ídem.*) debido a que por medio de esta lógica sustituye al sujeto social para imponer en su lugar a una sociedad individualista, que ha sido alienada, enajenada y fetichizada con el objetivo de producir espacios funcionales al proceso de acumulación capitalista.

poder satisfacer sus necesidades los trabajadores reciben un salario que podría o no alcanzar para su reproducción.

Si bien el sueldo que puede llegar a percibir es de diez mil pesos al mes, restando a esto la renta obligada para residir dentro de la isla que es de seis mil, la persona queda con un neto de cuatro mil pesos, dinero que es invertido en consumo básico y otros consumos.

Pero, recordemos también que en los destinos turísticos los precios en los productos son regidos por el turismo, por ende, la vida en esos lugares resulta más costosa para los residentes permanentes, en especial para los trabajadores.

Ejemplo de esto es lo mencionado por Gerardo Blanco quién labora en el restaurante "Raíces". Esta persona indicó que su sueldo por día era de trescientos pesos y que laboraba seis días a la semana. Comenta que su sueldo puede llegar a ser de quince mil pesos gracias a las propinas, sin embargo, argumenta que los gastos en la isla pueden llegar a ser de siete mil quinientos mensuales de gastos necesarios.

Ahora bien, si se realiza la suma de los gastos y se comparara con el salario que los trabajadores pueden llegar a obtener simplemente no podrían sostenerse a no ser de las propinas generadas por los turistas.

Esto sin duda significa una muy poca posibilidad de ahorro, a no ser que las propinas siempre sean constantes, cosa que difícilmente podría cumplirse debido a la aleatoriedad de la actividad turística (temporadas altas y bajas).

Sin duda, esto haría suponer una nueva etapa de lo que se vivió con las tiendas de raya⁶³, no obstante, invisibilizada por los grandes sueldos que pueden percibirse ya con las propinas incluidas.

⁶³ Las tiendas de raya se hacen presentes en México en la época conocida como "El porfiriato". "La explotación laboral efectuada en las haciendas fue un negocio redondo para los poderosos. Personajes que no les bastó el sufrimiento diario de cientos de familias obligadas a laborar, además, lucraban con las "ganancias" de los peones. Estos eran obligados a comprar dentro de las mismas tiendas de la hacienda, donde los productos se les vendían varias veces más elevados de su costo real; sólo les alcanzaba para adquirir algunas legumbres y cuando ya no tenían

Otro factor que muestra la enajenación que produce el capital es lo que se menciona respecto a la pesca ilegal. Los holboxeños ya no respetan las temporadas de veda, la extracción de especies para consumo turístico se realiza a lo largo de todo el año, tal es el caso de la langosta y el caracol blanco, productos exóticos buscados por los turistas.

Si bien su extracción no es a gran escala como en la pesca comercial, esto podría ser un factor que influya en la resiliencia del crustáceo. Pero, lo más interesante es ver cómo la relación con la naturaleza pasa a segundo término.

Continuando con los relatos, respecto a la intensificación de las ganancias por parte de los holboxeños, Valeria Valdovinos narra cómo estas medidas, con respecto a la vivienda, se han incrementado y qué es lo que hacen los trabajadores para poder sortear estas dificultades:

Con las rentas caras es más complicado encontrar donde te renten por mes, porque *ora* todos quieren rentarte por día y están haciendo construcciones de cuartos, pero para rentarte por día, ya es muy difícil las personas que te rentan por mes.

Al respecto de las alternativas que buscan para que los sueldos puedan alcanzar, ella menciona que:

Buscan trabajo que salga, no sé, entre el día y luego rentan en Chiquilá que sale más barato y todos los días cruzan, sólo así. Treinta y cinco pesos creo que les dejan el cruce, pero pues te sale un poquito más barato que estar rentando aquí. En Chiquilá por mil quinientos encuentras una buena casita y, así, a gusto, no un cuarto como acá en Holbox por seis mil pesos.

posibilidad de seguir pagando, el tendero les hacía un "préstamo" cuyos intereses ascendían se disparaban. La deuda —que se convertía en impagable— pasaba a los hijos, quienes, desde ese momento, se condenaban a saldarla a como diera lugar. Eran llamadas "de raya" porque, debido a que casi ningún trabajador sabía escribir, y firmaban con una raya el registro de nómina. Sin embargo, el pago ni siquiera era con dinero real, sino —en el mejor de los casos— con monedas hechas por la propia hacienda o por una especie de vales que canjeaban en los lugares. Naturalmente, los engaños y fraudes eran cosa de todos los días, pues les pagaban mucho menos de lo que les prometían" (Cultura colectiva, 26/octubre/2017). En <https://culturacolectiva.com/historia/tienda-de-raya-durante-el-porfiriato>.



En la imagen se aprecia a Valeria Valdovinos, entrevistada en mayo de 2017 en el trabajo de campo realizado en la isla Holbox, Quintana Roo. En la imagen se muestra carne de mantarraya que se utiliza para elaborar un bocadillo

Estas medidas son implementadas puesto que, como menciona la entrevistada, las personas ya no quieren rentar mensualmente sino por día, y es que para los dueños de los hoteles, hostales y posadas les es más redituable rentar por día. En mi arribo a la isla al preguntar por la estadía de una noche para una sola persona había hoteles que cobraban entre mil doscientos y cuatro mil pesos. Para los trabajadores, según mi fuente la renta por día para cuatro personas sale en aproximadamente mil pesos por día.

La interiorización de la lógica del capital es la razón por la que los holboxeños hayan cambiado la idea de hermandad con quienes prestan su servicio para dar vida al turismo en la isla. Podría decirse que los trabajadores simplemente sobreviven de las propinas dejadas por los viajeros puesto que, la mayor parte de sus ganancias vuelve a los bolsillos de las personas para quienes laboran.

Ahora bien, la representación del espacio de la isla de Holbox es una representación del consumo, puesto que, toda la isla se configuró a través de los servicios para mostrar un espacio funcional para el consumo turístico.

Esto puede notarse con el mejoramiento en los medios de transporte de Chiquilá a Holbox por medio de dos ferris, el servicio de taxis utilizando carritos de golf que te llevan del puerto a tu lugar de hospedaje, la renta de carritos de golf y bicicletas para transportarte dentro de la isla, la implementación de horarios para la vida nocturna en bares (la cual tiene como finalización del servicio las 2:30 am), el incremento de negocios de comida en el centro del poblado, etc.

El apartado siguiente abordará la forma en la que el capital, a través del turismo, logró fragmentar a la comunidad entera, la forma en que las prácticas de acumulación por desposesión permitieron volver a cohesionar a su sociedad en busca de un interés común, como la lucha por el control de los recursos se volvió una lucha de poder entre distintos actores, lo que sin duda ayudará a poder plantear mejor lo escrito en este apartado.

3.3. Lucha por el control y manejo de los recursos turísticos en Holbox, Quintana Roo

El capital, a través de su historia, ha puesto en marcha diversas estrategias que le han permitido hacerse de los recursos para mantener en activo sus ciclos de reproducción, desde imponer su lógica de acumulación, por medio de discursos desarrollistas y de modernidad, hasta producir e impulsar reestructuraciones político económicas, respaldadas en estos discursos, para acceder y apropiarse, no solo de los recursos, sino de espacios enteros preexistentes, todo con la finalidad de producir espacios que le sean funcionales a sus ciclos de acumulación.

Como comenta Lefebvre (2013), para que el capital pueda producir su espacio necesita de la destrucción de otros. Para ello, el capital utiliza al espacio estratégicamente como un instrumento político, de esta manera, actúa sobre sociedades preexistentes para poder instaurar en ellas la forma que se quiere que tome el espacio, y para lograrlo subordina, desplaza o aniquila a quien se

interponga en su objetivo de formar un espacio funcional para la acumulación de capital.

La manera en que se instaura la nueva forma es a través de la fuerza o de discursos, para con ello, imponer una cohesión social, la cual, al ser subordinada, le permite producir espacios y sociedades de consumo (*Ibíd.*).

El uso de discursos se implementa para reorganizar a la sociedad, en este caso, bajo la lógica de desarrollo. Estas son acciones utilizadas para enmascarar las contradicciones de la realidad, alejando a esta de la complejidad de la realidad social.

El capital, a través de discursos, reorganiza a la sociedad, induce, por medio de estos, al sujeto social a interiorizar dentro de sí una lógica de consumo, lógica que impide dar cuenta de los procesos de “producción, dominación y explotación” (*Ibíd.*: 15) debido a que, a través de esta lógica, sustituye al sujeto social al imponer en su lugar a una sociedad individualista que ha sido alienada, enajenada y fetichizada con el único objetivo de producir espacios funcionales para su proceso de acumulación.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos ahondar en la manera en la que el espacio es utilizado por el capital, en su forma turismo, para poder producir un espacio funcional para la acumulación y de este modo dar cuenta de cómo para su producción necesariamente impulsa una lucha, entre diversos actores, para acceder a las herramientas (en este caso, recursos potencialmente turísticos) que permitan su funcionamiento.

El presente apartado abordará la forma en la que el capital se interioriza en la sociedad holboxeña a través de una lógica de desarrollo/consumo dando como resultado una lucha por el acceso, control y manejo a los recursos potencialmente turísticos que permiten la acumulación de capital, y que como estragos arroja a una sociedad fragmentada y despojada de sus bienes por medio de procesos de acumulación por desposesión.

A través del tiempo Holbox ha sido una sociedad que ha sabido salir adelante de las carencias que se le han presentado, ha navegado por diferentes rumbos en busca de una mejor calidad de vida (ejemplo: el mercado maderero, copra, pesca) aprovechando al máximo los recursos que la naturaleza le ha brindado. No obstante, sus esfuerzos no habían podido consolidar un verdadero desarrollo, una real calidad de vida.

Sin embargo, la expansión del turismo alternativo en el mundo entero le ha puesto frente de sí una nueva ola que sortear, puesto que la isla se convirtió en un lugar con las facultades necesarias para producir y reproducir esta actividad ya que su basta riqueza natural, así como el enorme bombardeo comercial, le ha permitido colocarse como un destino turístico con enorme potencial, así como un lugar proclive a la acumulación por parte del capital⁶⁴.

El crecimiento del turismo en la isla devino del interés por la sociedad mundial de realizar esta actividad de forma supuestamente responsable, de realizar un turismo sustentable en cada rincón del planeta, practicar el ecoturismo. Idea bien aprovechada por el capital para incorporarse en esta práctica. Si bien el ecoturismo, desde la década de los noventa, se objetivó como una actividad que permite el desarrollo rural de manera sustentable el capital se ha dado a la tarea de ofertarlo “como una mercancía de altos contenidos simbólicos” (López, 2015a: 188) en el mercado turístico a nivel mundial.

Si bien Holbox se había consolidado en el sector pesquero en los noventa del siglo XX, realizando esta actividad con mayor intensidad desde las décadas de los setenta y ochenta, a través de la organización de cooperativas pesqueras (Marín, 2000), el creciente flujo de turistas a la isla desarrolló un nuevo paradigma para los holboxeños, el adaptarse a una nueva actividad económica.

El auge que comenzó a tomar el turismo en Holbox, en la década de los noventa, orientó a su sociedad a realizar una revaloración de los recursos con los que

⁶⁴ Y, no es que la naturaleza por si misma se convierta en una atracción turística, sino que, el capital transformó sus potenciales valores de uso en valores de cambio, mercancías, para de este modo integrarla al ciclo de acumulación por medio de su mercantilización.

cuenta puesto que, al incorporarse una nueva actividad económica en el lugar, el conocer la potencialidad de estos les permitiría tener un mejor control/manejo para su aprovechamiento/explotación comercial (*Ibíd.*).

De este modo, para principios de la década de los noventa del siglo XX los holboxeños comienzan a entrar poco a poco en el turismo a través del ramo hotelero y de servicios náuticos, los cuales, se utilizaban para realizar recorridos por diferentes puntos de la isla, sin embargo, la germinal actividad comenzó a desarrollar disputas por obtener el control y acceso a los recursos turísticos y, por ende, de sus beneficios económicos (López, 2010).

La lucha por el control y manejo de los recursos turísticos en la isla de Holbox se hace presente desde la década de los noventa del siglo XX hasta la actualidad. El auge del turismo, que poco a poco comenzaba a incrementar el número de visitantes, y la derrama económica que esta actividad brinda fue la razón de dichas disputas puesto que, todos querían ser beneficiados por esta actividad y por ende nadie quería quedarse atrás para brindar sus servicios en este sector (*Ibíd.*).

En un principio las disputas por el uso, control y manejo de los recursos se dieron a escala pequeña puesto que el turismo aún no se consolidaba como tal; los conflictos fueron al interior de la sociedad holboxeña y entre los pobladores de Chiquilá por brindar servicios náuticos para realizar tours en áreas aledañas a la isla (*Ibíd.*).

Antes del boom comercial que el Tiburón Ballena le diera al turismo en la isla, los atractivos de esta fueron tanto sus playas prístinas como su vasta biodiversidad, así como los tours náuticos (que hasta la fecha siguen activos) por islotes y lugares, como Cabo Catoche y Boca Iglesias, que rodean a Holbox. Dichos tours se realizaban para mostrar el atractivo natural a través de un recorrido denominado "Tour clásico 3 Islas", así como mostrar la biodiversidad y playas prístinas en partes alejadas del poblado pero que también forman parte de la isla.

Este Tour (Tour Clásico 3 Islas) consiste en un paseo en lancha que recorre pequeñas islas que rodean a Holbox. Se trata de un recorrido por Isla Pájaros/Isla Morena, Isla de la Pasión y el Cenote de Yalahau. En este recorrido los visitantes pueden (en Isla Pájaros) observar una gran variedad de especies de aves (140 especies aproximadamente) a través de un mirador, hacer un pequeño recorrido a pie sobre arena suave y blanca (Isla de la Pasión), nadar y admirar la vegetación de mangle que rodea al ojo de agua de Yalahau (Holbox-Collection, 2018).

Si bien los holboxeños, antes de que la pesca se convirtiera en el soporte económico de su sociedad, no tenían conflicto en compartir la rentabilidad del mar con sus vecinos, fueron las medidas implementadas por el Estado para organizar la pesca las que interiorizaron dentro de los holboxeños las ideas de defender y restringir el acceso a los recursos marinos para así garantizar su reproducción social, razón por la cual se organizaron por medio de cooperativas pesqueras (Marín, 2000).

Teniendo presente la competitividad que la pesca trajo en un momento de su historia a esta sociedad, y con el crecimiento que el turismo estaba teniendo en la primera década de los noventa del siglo XX, los holboxeños se organizaron para formar cooperativas turísticas, la razón:

[...] la necesidad de hacer un frente común para evitar que los extranjeros y otros empresarios que vinieran de fuera aprovecharan el vacío de poder y tuvieran libre acceso a brindar los servicios náuticos beneficiándose de ello y sin que la población local se viese favorecida por la explotación de sus propios recursos (López, 2010: 66).

Sin embargo, la lucha por el control y manejo de estos recursos turísticos se hizo presente dentro de los grupos de Holbox, así como también de los de Chiquilá. Ello dio lugar a diferentes disputas puesto que tanto unos como otros se decían ser los únicos con el derecho a explotar estos recursos, pues los veían como parte del territorio del que históricamente formaban parte (*Ibíd.*).

Esto provocó un rompimiento en las relaciones de estos dos poblados. Como resultado “[...] destaca el cierre del ojo de agua de Yalahau, antes de libre acceso

para todos los isleños pues Chiquilá decidió hacer valer su derecho territorial de ejido y explotar este recurso de forma exclusiva” (*Ibíd.*: 67).

Esta fue, por decirlo de algún modo, la primera disputa que se dio por el acceso y manejo de los recursos turísticos, no obstante, el camino que se le venía por recorrer se volvía más sinuoso y escarpado para los holboxeños ya que al pasar de los años el flujo de turistas aumentaba, así como el interés por parte de inversionistas por explotar intensivamente a la isla.

En este contexto, surgen distintos procesos e intereses, que parten de la lógica del capital por hacer funcional a todo el espacio para el proceso de acumulación, que repercuten de forma importante en las problemáticas que la isla estaba por atravesar.

Uno de los más importantes se desprende de la reestructuración político-económica implementada en el mundo entero, en la que, de manera general, la inversión privada es la que se encargaría del desarrollo económico de los Estados por medio de la implementación del neoliberalismo, y que como resultado dio reformas neoliberales dentro de los Estados Nación (Salazar, 2004).

En México, los resultados de la implementación de estas medidas repercutieron contundentemente, a través de reformas neoliberales, “en la regulación de la propiedad social sobre la tierra” (López, 2015a: 190), así como en otras esferas de la vida económica del país como la inversión privada en distintos sectores de la economía.

Teniendo presente lo anterior, podremos dar cuenta de manera más integral de los procesos que exponen a continuación. Y es que, la lucha por el control y manejo de los recursos en Holbox no podría explicarse sin refrescar la memoria respecto a ese tema tan importante.

Ahora bien, las disputas por el control, acceso y manejo de los recursos turísticos en Holbox recaen básicamente en la lucha por la mercantilización tanto de tierras ejidales como de la comercialización no extractiva de la biodiversidad, principalmente del Tiburón Ballena (López, 2015a).

Para tener una mayor comprensión de este proceso, el cual surgió de forma paralela (comercialización de tierras y explotación no extractiva del Tiburón Ballena), se abordará primero la comercialización de tierras ejidales, con lo que se dará cuenta de los procesos de acumulación por despojo que esto trajo, y después, el tema del Tiburón Ballena, el cual fue objeto de disputa por la enorme renta que genera.

3.3.1. El despojo territorial de la Isla de Holbox

La tierra es “el recurso prioritario para la producción de la mercancía turística: el lugar de consumo turístico” (López, 2015b: 40). El tener el control sobre recursos que estén estrechamente relacionados con una actividad permite generar rentas de quienes deseen hacer uso de estos (Harvey, 2007b). Por ello, para el capital es indispensable apropiarse de ellos.

La apropiación de terrenos en la isla de Holbox comenzó con el arribo de turistas a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo XX, quienes vislumbraron un gran potencial productivo de los paisajes con los que cuenta, razón por la cual decidieron comprar terrenos a pie de playa dentro de la isla para usarlos como segunda residencia y después para la edificación y comercialización hotelera. En ese momento, extranjeros que residían en Cancún también decidieron comprar terrenos para el negocio de los bienes raíces (López, 2015b).

Estos acontecimientos pudieron materializarse gracias a las reformas neoliberales implementadas por el Estado mexicano, ya que con dichas reformas el gobierno trasladó al mercado “[...] los distintos bienes y patrimonios públicos o comunales, como es el caso de los derechos sobre las tierras, que a través de las reformas al artículo 27° constitucional se vieron afectados y favorecieron la privatización de ejidos” (*Ibíd.*: 40).

En este contexto, en el que Holbox despegaba exitosamente como un destino ecoturístico, el exgobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva, identificó al turismo como una actividad “para realizar negocios a gran escala” (*Ibíd.*: 46) a través de la mercantilización de la tierra y la explotación paisajística de forma intensiva.

Es por esta razón que, en su periodo de gobierno (1993-1999) Villanueva tuvo como prioridad la expansión y diversificación del turismo en toda la costa quintanarroense. El exgobernador, impulsó la apropiación de tierras con potencial turístico a través de la especulación de bienes raíces que en un principio se enmarcaron en la comercialización de tierras de lo que se conoce como “[...] el corredor Cancún-Tulum (más tarde denominado Rivera Maya)” (*Ibíd.*: 47) y tiempo después impulsó la apropiación de tierras para generar “el proyecto Costa Maya” (*Ídem.*).

En esta tendencia de comercialización/apropiación de tierras para la implementación del turismo, el éxito como destino ecoturístico que estaba presentando Holbox también fue identificado por Villanueva, por lo que dio pie a intentar negociar con los ejidatarios la venta de lo que se conoce como “La Isla Grande” o “Ensenada”⁶⁵, la cual, es una porción de tierras y playas vírgenes de la isla de Holbox (López, 2015b).

Los holboxeños se negaron a negociar con Villanueva y, ante la férrea insistencia de este los isleños decidieron realizar un acuerdo con elites de la península yucateca “opuestas a Villanueva”, con el fin de “alejar al entonces gobernador que ya traía tras de sí a los grandes inversionistas” (*Ibíd.*: 48).

Justo en ese momento, la especulación con respecto a la tierra se hizo presente dentro de la “Isla Chica”, lugar del asentamiento local, puesto que, dicha especulación comenzó a despertar el interés de los ejidatarios sobre este recurso

⁶⁵ En la isla de Holbox existen diferentes nombres para denominar a ciertas áreas que la componen. Una de ellas es “La Ensenada” o “Isla Grande”, la cual es un área virgen. Existe también la “Isla Chica” la cual es el área del asentamiento local, que es en donde reside toda la población de Holbox. En el lugar también se encuentran presentes las áreas denominadas “Punta Mosquito”, “Cabo Catoche”, “Boca Iglesia”, etc., que en un momento dado servían para la construcción de campamentos de refugio para los pescadores (Marín, 2000).

y su rentabilidad ya que, con la adquisición de tierras por parte de extranjeros y su posterior uso comercial en el mercado hotelero la sociedad local dio cuenta de dos cuestiones: por una parte, el beneficio económico e individual de quienes decidieron comenzar a vender terrenos y, por otra, “el despojo de las propias posibilidades de circular la tierra y/o de generar renta turística para el beneficio de las familias nativas y del pueblo” (*Ídem.*).

De este modo, el aumento del turismo en la isla, la proyección turística que se estaba dando en el norte de Quintana Roo y la creciente presencia de empresarios e intermediarios, que tenían en mente expandir el mercado turístico en la isla, dio pie a que la sociedad holboxeña reevaluara su condición con respecto a las tierras ejidales tanto en el plano individual como en el colectivo (*Ibíd.*).

Esta reevaluación respecto a las tierras cobró sentido para los holboxeños debido al gran interés de los inversionistas en el área la “Ensenada”, un sentido que se había perdido y quedado como residual tiempo atrás con los logros obtenidos por medio de la pesca desde los setenta del siglo XX, y recobrado nuevamente por las ideas de enriquecimiento por medio de la venta de éstas (*Ibíd.*).

De este modo, los holboxeños comenzaron a analizar sus posibilidades de acceder a un enriquecimiento por medio de la venta de tierras ejidales, idea impulsada por discursos desarrollistas, así como por los inversionistas quienes alentaban a los isleños a explotar sus recursos, a sacar provecho de ellos para así poder alcanzar una mejor calidad de vida (*Ibíd.*).

Todo esto se suscitó justo en el momento en el que “el ejido Holbox corría el trámite ante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), con el afán de regularizar y fragmentar el territorio colectivo en propiedad individual” (*Ibíd.*: 49), en el año de 1999.

Este proceso cumplía con el propósito de dar certeza jurídica sobre la propiedad de las tierras para los holboxeños, con lo que los empresarios rápidamente

aprovecharon la situación para poder tomar partido y negociar anticipadamente la comercialización de tierras, principalmente el área de la “Ensenada” (*Ibíd.*).

Cabe señalar que al comenzar a correr el trámite de certificación de tierras ejidales los ejidatarios de Holbox se erigieron en el año 2000 como los legítimos poseedores de la isla entera, pues esta estaba completamente repartida entre 116 ejidatarios. Razón por la cual los inversionistas, a través de las élites ejidales, comenzaron a intentar convencer a los holboxeños de vender sus tierras, puesto que el proyecto que se tenía en mente (la producción de un complejo turístico en la Ensenada) necesitaba forzosamente de la venta de esos territorios (*Ibíd.*).

Así, una parte de los ejidatarios que se erigieron como los líderes comenzaron a entablar negociaciones con los inversionistas y fungieron como mediadores con los demás ejidatarios, esto, para poder asegurar tanto la venta, así como beneficios personales por servir como intermediarios (López, 2015ab).

Los competidores por hacerse de tierras en la isla se fueron acrecentando, entre ellos se encontraba el exgobernador de Quintana Roo Joaquín Hendricks, quien junto con otros empresarios “[...] hicieron ofertas diversas para acceder al proceso de regularización, parcelación y mercantilización de las tierras[...].” (López, 2015b: 49), pues, a través de ello, no solo garantizarían una remuneración por sus servicios, el cual esperaban pactar con pagos en especie, sino también, veían una clara ventaja para poder negociar primero que nadie la venta de las tierras.

Sin embargo, la manera de negociar el servicio de certificación y parcelación de tierras por parte de los empresarios (pagos en especie), a través de la mediación de los líderes ejidales para que ello se pudiese materializar, no fue del total agrado de algunos ejidatarios puesto que, al haberse informado respecto a la ley agraria reconocieron que estas medidas podrían traer graves consecuencias, como lo es el despojo de todos los ejidatarios de sus tierras, razón por la cual se opusieron a los líderes ejidales quienes constantemente insistían a los demás a acceder a las demandas de quienes querían “apoyarlos” en los trámites (*Ibíd.*).

Esto provocó una división entre los miembros del ejido y entre la población misma puesto que, los que se oponían fueron tachados como personas que iban contra el progreso de la sociedad, del pueblo, ya que estos veían una posible ganancia por parte tanto de los líderes intermediarios, así como de los empresarios. Por otra parte, otros ejidatarios por miedo o por ignorancia prefirieron apoyar a los líderes ejidales en el proceso de certificación (*Ibíd.*).

Todo el conflicto respecto a quienes podrían “ayudar” en la certificación de tierras dio fin cuando los líderes ejidales entablaron un contrato con los empresarios yucatecos Fernando Ponce García y su yerno Ermilo Castilla Roche, quienes se encargarían de llevar a cabo el trámite de certificación “para parcelar y enajenar legalmente las tierras comunes del ejido” (*Ibíd.*: 50) y, posteriormente, realizar el despojo total de las tierras ejidales.

Esto ocurrió en el año 2003, pues, con la creciente oferta por parte de otros empresarios para hacerse de los servicios del trámite de certificación el empresario yucateco Fernando Ponce García decidió comprar 50 hectáreas por la cantidad de cuatro millones de dólares, dinero que fue repartido a lo largo de dos años entre todos los ejidatarios, esto con la finalidad de convencer a los holboxeños de que realmente podían hacer negocio y que el enriquecimiento era una realidad, y de esta manera tomar delantera en la apropiación de tierras (*Ibíd.*).

De esta forma Fernando Ponce y Ermilo Castilla “amarraron” el contrato de los servicios de certificación, sin embargo, este trámite también “fundamentó la formación de un supuesto fideicomiso para comercializar los predios individuales de forma legal y al mejor postor” (*Ibíd.*: 50), este último (el fideicomiso) con los ejidatarios que decidieran vender sus parcelas.

Cabe señalar que, desde ese primer momento, en el que todos los empresarios interesados en realizar el proceso de certificación de tierras, se estaba aprovechando el desconocimiento de los holboxeños puesto que, esos trámites

normalmente son realizados de manera gratuita por instituciones como INEGI, la Procuraduría Agraria o el Registro Agrario Nacional⁶⁶ (Villamil, 2012).

Para entender mejor el trasfondo del problema se explica a continuación la manera en cómo se fraguó el despojo ilegal por parte de los empresarios y los planes que tienen pensado para los terrenos que decidieron comprar, puesto que, si bien pensaban invertir para usufructuar las tierras a través del turismo, los isleños no tenían la menor idea de la magnitud de los problemas que esto les traería.

Los empresarios Ponce y Castilla percibieron en la isla de Holbox un el lugar en donde podrían construir un mega proyecto turístico en el área conocida como “La Ensenada”.

Desde que comenzó el trámite de certificación de tierras en 1999 intentaron convencer a los isleños de vender sus tierras, argumentando que el proyecto turístico que tenían pensado para la isla les traería mayores derramas económicas, así como la creación de mayores empleos para todos los habitantes del lugar y que el proyecto sería amigable con el medio ambiente.

De este modo, y con ayuda de los ejidatarios intermediarios, los empresarios lograron hacerse del cargo de los servicios de certificación de las tierras en el año 2005, y concretando un fideicomiso en 2006 para su posterior comercialización (López, 2015b).

Con el contrato inicial entre Ponce y Castilla con los holboxeños (todos los 116 ejidatarios), para realizar el trámite de certificación ejidal, se llegó al acuerdo de pagar inicialmente en especie por los servicios de los empresarios el 2% del total de la isla, la cual cuenta, supuestamente, con un total de 5, 296 hectáreas, sin embargo, al finalizar el contrato de parcelación Fernando Ponce se benefició con

⁶⁶ Respecto al silencio de estas instituciones gubernamentales, cabe señalar que, tanto las fuentes en las que se basa esta investigación como los propios isleños señalan que, estas instituciones fueron manipuladas por los diferentes gobernadores de Quintana Roo (Félix Gonzales Canto y Roberto Borge Angulo) para poder lograr el despojo de tierras ejidales de la isla de Holbox.

más de setecientas hectáreas, lo que representa poco más del 13 % del total de la isla (*Ibíd.*).

Es entonces que, bajo el discurso de hacer de Holbox un centro turístico exitoso y con grandes beneficios económicos para los holboxeños, los empresarios colocaron a la mayoría de la sociedad bajo esta lógica, una lógica que tenía tras de sí producir un espacio idóneo para la acumulación de capital (*Ibíd.*).

Factor fundamental para convencer a los isleños de vender sus tierras después de terminado el proceso de certificación no fue solo la participación de los líderes ejidales como intermediarios sino también, y más fuertemente, la memoria de los isleños, pues esta se componía de recuerdos en los que la producción y reproducción de su espacio estuvo lleno de carencias, de falta de servicios, de dificultades por hacer que la pesca pudiese ser productiva, de estar siempre a la rapiña de intermediarios en el sector pesquero, la segregación, el nulo interés por el gobierno estatal en su poblado, etc., así como, el notar cómo localidades vecinas como Cancún y la Riviera Maya tenía un desarrollo económico envidiable gracias al turismo (estos últimos una verdadera máscara de lo que realmente es el capital) (López, 2015b; Marín, 2000).

Estos discursos, de supuestos beneficios “colectivos”, fueron aceptados por la mayoría de los ejidatarios, por lo que, al término del trámite de certificación, el día 16 de mayo de 2007, se les notificó que la isla de Holbox, supuestamente, era jurídicamente propiedad de los holboxeños. Sin embargo, las escrituras de los títulos de propiedad no les fueron entregados a todos los ejidatarios por parte de Ponce y Castilla, pues se había acordado que estos (los títulos de propiedad) entrarían en un fideicomiso (realizado en 2006) para su comercialización, la cual se realizaría con el mejor postor que se pudiese encontrar (López, 2015b; Téllez, 2011).

Al respecto de ello diversos actores de la isla (principalmente los líderes ejidales), y del propio gobierno del estado de Quintana Roo, se pronunciaron, ante la noticia, en favor de los proyectos que se podrían realizar al tener certeza jurídica de la propiedad de las tierras en sus manos, como puede apreciarse a continuación:

Este día es único en la historia de Isla Holbox, nos llena de entusiasmo porque hoy concluye un caminar de siete largos años. Gracias al esfuerzo de todos, la familia de Holbox y autoridades, hemos alcanzado una meta: la entrega de nuestros títulos de propiedad [...]. Con estos títulos fortalecemos el patrimonio de nuestra bella isla y ofrecemos a las futuras generaciones la garantía de tener un lugar seguro, económicamente sustentable (Isleño, representante ejidal periodo 2003-2006, 16/05/2007). (López, 2015:193).

La Ensenada de Holbox es la última isla virgen de Quintana Roo...Holbox es un ejido único ya que los habitantes hemos decidido hacer de nuestro patrimonio un proyecto que garantizará una buena calidad de vida para nosotros y nuestra descendencia. [...]. [este es un] gran paso para nuestro futuro, sobre todo para nuestros hijos (Isleña, representante ejidal periodo 2006-2009, mayo 2007). (*Ídem.*).

Hoy es el inicio de muchas cosas positivas y de grandes proyectos para la isla y para Quintana Roo [...] A partir de ahora los ejidatarios podrán contar con certeza jurídica en la tenencia de la tierra [...] Con esto, ahora les pido replanteen las metas y se mantengan unidos y en armonía para los proyectos que requiere la isla para consolidarla como uno de los principales destinos turísticos de la entidad, siguiendo el ejemplo de Cancún y la Riviera Maya [...] el primer paso para lograr ese futuro es la certeza jurídica de las tierras. Esto va a permitir atraer inversiones y nos hace pensar en grande. El concepto general que se tiene aterrizarlo; inversionistas y ejidatarios trabajarán con los permisos ambientales, estatales, municipales y federales para lograr un destino turístico con mucho cuidado en el entorno ambiental (Félix González Canto, Gobernador del estado de Quintana Roo, mayo 207). (*Ídem.*).

No obstante, los ejidatarios y población de la localidad que se oponían, no solo a la venta de las tierras sino también a la producción de un proyecto turístico, vislumbraban un posible despojo tanto de tierras como de oportunidades de trabajo, así como la destrucción del espacio físico pues al ser un ecosistema tan frágil, tanto la producción de servicios turísticos como el incremento de visitantes, aun mayor del que ya se tenía en la isla, pondría en riesgo a toda la biodiversidad del lugar. Al respecto la oposición manifestó:

Con lo de la Ensenada se va a formar otro pueblo y nosotros nos vamos a quedar relegados, por eso no queremos un subdesarrollo, queremos desarrollo sustentable, poquito a poquito, bien equilibrado. Con eso de allá va a ser una locura [...] (Empresaria isleña, 67 años, junio 2006). (*Ibíd.*: 193-194).

Para Holbox no va a ser favorable definitivamente [...] la Ensenada lo van a hacer para turismo controlado, por viaje todo pagado. Eso es lo que van a hacer y a nosotros no nos van a dejar nada. No le veo nada bueno, y la gente, los ejidatarios quizás no llega su pensamiento por ese lado, porque están vendiendo la tierra sin condición, [...] vamos a decir sabes qué, [...] se lo doy con el compromiso de que le dé trabajo a mi gente no hay de otra. Tienes que pedir trabajo porque ya vendiste tierra. O quizá lo más factible será que los ejidatarios se asociaran con ellos, así tu eres dueño y yo, o quizás rentar la tierra, por 15-20 años, no sé. Pero ellos están acabando lo poco que tienen, porque después de eso ni van a dejar que naden en la playa ellos mismos. Es lo que yo veo no nos van a dejar nada bueno (Empresario isleño, 44 años, junio 2006). (*Ibíd.*: 194).

Pese a las oposiciones de algunos ejidatarios el contrato establecido, en un principio para el servicio de certificación (en 2003) y, tiempo después, la integración de un fideicomiso de tierras siguió adelante. Dicho fideicomiso se llevó a cabo el día 17 de enero del 2006 en Mérida, en donde los fideicomitentes fueron los ejidatarios y el fiduciario el banco JP Morgan (Villamil, 2012).

Con el fideicomiso ya acordado, Ponce y Castilla habían convencido a sesenta y cinco ejidatarios de ciento dieciséis de aportar sus tierras para su posterior comercialización a un supuesto mejor postor. Posteriormente el banco JP Morgan (fiduciario) notificó a los a los holboxeños que ya había un comprador (la supuesta mejor opción) para sus tierras, resultando ser esta la empresa Península Maya Development, propiedad de Fernando Ponce, en alianza con la empresa Península Maya Group, propiedad de su yerno Ermilo Castilla (*Ibíd.*).

De esta forma, para el año 2008 tanto Ponce como Castilla convencieron a los sesenta y cinco ejidatarios de vender 116 lotes frente al mar en el área de La Ensenada a la empresa Península Maya Development. Cada lote/parcela que se vendió contaba con 4.5 ha, 100 m de playa y 400 m de fondo. El pago que los

inversionistas hicieron por cada parcela se acordó, supuestamente, en 5 millones de pesos (López, 2015b; Villamil, 2012).

Sin embargo, el acuerdo comercial por los terrenos ocultaba la finalidad de los empresarios puesto que, para su proyecto turístico habían contemplado hacerse de todo el territorio de la isla, por lo que, al momento de firmar los papeles los holboxeños no tenían presente que no solo vendían las parcelas frente al mar, sino, también sus derechos ejidales, parte del contrato de la que no tenían idea alguna. ¡Fueron timados! (Chávez, 2014; López, 2015b; Téllez, 2011).

Meses después, los ejidatarios que había realizado la venta de terrenos dieron cuenta que ya no eran ejidatarios del lugar, pues, algunos al realizar trámites en el Registro Agrario Nacional fueron informados de que ya no formaban parte de los miembros del ejido de Holbox (Téllez, 2011).

Aunado a lo anterior, los ejidatarios dieron cuenta no solo de pérdida de sus derechos ejidales, sino también, de que sus terrenos tenían un valor mucho mayor. Si bien Ponce logró comprarlos en 5 millones de pesos (cada parcela), comenta Villamil (2012: s/p):

De acuerdo con el Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales, el valor catastral de cada uno de estos 116 lotes es de 99 millones de pesos y no cinco. Es decir, Ponce García pagó 5% del valor mínimo de estas tierras.

Con ello los ejidatarios fueron despojados de sus tierras de uso común y de sus derechos ejidales. Sin embargo, solo pocos ejidatarios decidieron hacer frente al proceso por el cual fueron despojados interponiendo demandas ante los respectivos organismos de la ley, no solo por el robo de los derechos ejidales sino también al engaño del pago inferior por las parcelas vendidas (López, 2015b; Villamil, 2012; Téllez, 2011).

No obstante, el que México despliegue un sistema político que garantiza la impunidad bastó para que las demandas, respecto a la compra de los terrenos, no procedieran. Ahora bien, la lucha por los derechos ejidales hasta la fecha continúa en litigio. Al respecto de situaciones como esta Marín (2010: 27) explica:

En el contexto del turismo, uno de los negocios más lucrativos es el mercado de tierras, donde las instituciones estatales y federales, así como un buen número de políticos están directamente involucrados para obtener beneficios personales, situación conocida a todas luces y documentada pormenorizadamente por una intensa labor periodística que, sin embargo, históricamente ha sido neutralizada por un sistema político que garantiza la impunidad.

Insiste el autor:

En cualquier caso, ya sea en el poder de la Federación o de las autoridades estatales, esta posesión institucional ha sido la base de un gran negocio donde se dispone a discrecionalidad de los bienes públicos, que da pauta a las apropiaciones personales y a infinidad de negociaciones oscuras, principalmente entre políticos y empresarios corruptos, en perjuicio del bien público y a beneficio de inversionistas privados, grandes cadenas hoteleras y firmas trasnacionales (*Ibíd.*: 27-28).

Lo anterior tiene mucho que ver con la presente investigación puesto que, tanto en los mandatos en los gobiernos estatales de Félix Gonzales como el de Roberto Borges las instituciones gubernamentales fueron utilizadas a beneficio de los empresarios Ponce y Castilla puesto que, estas personas, comparten un vínculo de amistad/compadrazgo, en el que también, de acuerdo con la revista Proceso (2014, septiembre, 4) y el reportaje de Téllez (2011), tienen que ver, de alguna forma, mandatarios ejecutivos como Felipe Calderón y Vicente Fox.

De esta manera los empresarios yucatecos lograron despojar de sus derechos ejidales a los holboxeños, y ante el Registro Agrario Nacional quedaron como supuestos “nuevos ejidatarios” prestanombres de la empresa Península Maya Development, así como ejidatarios que les ayudaron a convencer de vender sus parcelas a los otros miembros del ejido. Ya con la mayoría de los supuestos nuevos ejidatarios se dio parte a realizar una nueva división de la isla, quedando como resultado su fraccionamiento en 4 ejidos: Holbox, Isla Holbox, Península Holbox y Punta Holbox (Caballero, 2014).

Si bien en la localidad no se reconoce a estos nuevos ejidatarios, pues el tema sigue en litigio, la Isla Chica, lugar de asentamiento del poblado, también pudo

caer en manos de los inversionistas, más gracias a las pugnas realizadas por los ejidatarios inconformes esto no sucedió puesto que, “dado que 65 ejidatarios vendieron sus derechos a otras personas, la isla chica donde se encuentra asentado el poblado podría haber quedado en manos de esos compradores, ahora poseedores de derechos ejidales” (López, 2015: 52).

Al respecto de la forma en la que fueron engañados para vender sus parcelas algunos de los ejidatarios inmiscuidos en el caso mencionan en entrevista con Téllez (2011) lo siguiente:

Usaron mecanismos que para nosotros eran imposibles de comprender, ellos están a la altura de lo que es el conocimiento, vaya, la preparación académica, ese tipo de cosas que nosotros por nuestra lejanía y nuestra falta de preparación, pues inocentemente, y somos muy confiados, creímos en que iba a ser realmente una sociedad que nos beneficiaría a ambos, que ambos iríamos a ese desarrollo, y, nos llenó, nos entusiasmó, pero la finalidad realmente era otra.

Edgardo Zapata, ejidatario despojado.

Resulta que ahora nos estamos dando cuenta que, que no solo, supuestamente nosotros les vendimos nada más las parcelas de adelante, pero parece ser que no fue así, ellos nos hicieron firmar papeles que nosotros desconocíamos, nos entregaban el cerro de papeles y nosotros pues, ignorantes también.

José Jiménez, ejidatario despojado.

Nunca se dijo nada, se dio un documento que ellos formularon con sus abogados de la empresa y ese documento, este, con mañas, fírmale acá, mira, que te estamos ayudando, que, entrégame tu derecho agrario, yo te lo devuelvo después [...]

Mario Acosta, presidente del comisariado ejidal.

A mí me dijeron, te vamos a comprar tus cuatro hectáreas, nosotros estudiamos al tercer año, no, no estamos preparados para un abogado o, o puede uno leer las cosas y no entender, entonces a mí me dijeron que me estaban comprando mis cuatro hectáreas y media, entonces yo vendí mis cuatro hectáreas y media, y me pidieron, porque muchos compañeros ya habían vendido uno dos veces, y me

pidieron mi papel de uso común y me dijeron que de seis a un año lo devolvían, y hasta la fecha va pa dos años y no me han devuelto nada.

Renán Argáez, ejidatario despojado.

Entonces nos pidieron los certificados de tierra de uso común, entonces mi esposa les dijo para que lo quieren si nosotros no estamos vendiendo nada más que las tierras, que las parcelas que ya tienen un título de propiedad, no dice, es como garantía para que ustedes no le vendan a otro, y nosotros pues, de buena fe lo entregamos.

Fidel Mena, ejidatario despojado.

Todo mundo pensó que se estaba vendiendo la parcela en cinco millones de pesos, otra sorpresa, resultó que los dos millones y medio era el precio mínimo garantizado, y los otros dos millones y medio era por el derecho ejidal.

Nivardo Mena, ejidatario despojado.

Ahora bien, para crear el proyecto turístico en el área llamada La Ensenada los empresarios yucatecos se asociaron con el dueño de la empresa constructora ARA, dueña de German Ahumada Adulció. Así entre los tres pensaban construir un complejo turístico VIP, para usuarios de muy alto poder adquisitivo (Téllez, 2011). Dicho proyecto utilizaría 980 hectáreas en donde se construirían “tres hoteles boutique”, 45 para 866 lotes residenciales exclusivos (villas y condominios), 1.5 hectáreas para un área comercial, 69 hectáreas para “lotes de preservación y un Centro de Interpretación Ambiental” (Villamil, 2012: s/p).

Si bien Holbox forma parte del Área de Protección de Flora y Fauna Yum Balam, creada en 1994, el proyecto amenaza de forma importante este ecosistema. Aunque, cabe señalar que los diferentes Programas de Impacto Ambiental presentados por la empresa Península Maya Development han sido rechazados por SEMARNAT puesto que, no cumplen completamente con los “supuestos” estipulados en el nombramiento del APFFYB. Sin embargo, el APFFYB, desde su formación, nunca ha contado con un Plan de Manejo Ambiental puesto que, tanto el gobierno estatal como Federal jamás hicieron por crearlo (López, 2015a).

Lo anterior era la última esperanza, por parte de los holboxeños, para impedir que los defraudadores comenzaran a construir el mega desarrollo turístico, razón por la que muchas veces insistieron ante las autoridades competentes la realización del Plan de Manejo Ambiental (López, 2010; 2015a).

No obstante, el día 5 de octubre de 2018, a través del Diario Oficial de la Federación de México, el Poder Ejecutivo dio a conocer el Programa de Manejo del APFFYB, en el que se dividió en subzonas políticas cada parte del área de protección y en el que se establece cuáles son las actividades que se pueden realizar. De este modo, se da el permiso para que en Holbox, principalmente en el área de la Ensenada, puedan realizarse:

Clubes de playa en aquellos sitios donde haya complejos turísticos, turismo de bajo impacto ambiental, Construcción de infraestructura e instalaciones tipo palafitos para alojamiento de visitantes, Construcción de helipuertos, Construcción exclusivamente de: infraestructura para servicios de apoyo; de instalaciones tipo palafitos para alojamiento de visitantes y apoyo a la operación del área natural protegida; establecimiento de redes subterráneas de distribución de energía eléctrica, agua potable, drenaje y gas natural, tránsito de vehículos motorizados, exclusivamente tipo carrito de golf, así como vehículos no motorizados, etc.

Lo anterior sin duda alguna refleja la idea de que en Holbox si podrá llevarse a cabo lo planeado por los inversionistas yucatecos, un mega desarrollo turístico, el cual no solo contará con campos de golf, helipuerto, marinas para barcos, hoteles VIP, centros comerciales, etc., sino también se tiene planeado que la isla sea solo para turistas y se piensa reubicar a la población entera que habita en la Isla Chica en lo que se tiene planeado construir como Ciudad Conil, la cual servirá para que residan todos los trabajadores del lugar para así no afectar el paisaje que se piensa producir, un espacio completamente visual (Téllez, 2011).

Lo anterior permite dar cuenta de cómo los procesos de acumulación por desposesión se mantienen presentes en la producción del espacio turístico de Holbox, así como en muchos otros lugares en donde se quiere instaurar el turismo como una medida que permite alcanzar el desarrollo.

Aquí se dan cuenta de los procesos en los cuales se realiza, como comenta Harvey (2007a), la acumulación por desposesión, comenzado con la instauración de políticas públicas neoliberales por medio de las cuales el Estado pone al mercado los recursos disponibles de la nación, como es el caso de la mercantilización y privatización de las tierras ejidales por medio del cambio de propiedad ejidal a propiedad privada, “la suspensión del derecho a los bienes comunes” (*Ibíd.*: 116), la eliminación de los consumos alternativos, el despojo de la propiedad de los holboxeños dejándolos solo con su pelleja y con su fuerza de trabajo para sobrevivir, etc.

En este apartado se pudo dar cuenta de la manera en que el capital opera bajo el solapamiento del Estado, permitiendo el uso indiscriminado de instituciones gubernamentales para que empresarios y políticos puedan utilizar las leyes para provecho propio y en contra de quienes forman una nación, la población de un territorio.

3.3.2. Lucha por el control y acceso del recurso turístico Tiburón Ballena

El redescubrimiento, como un recurso potencialmente turístico, del Tiburón Ballena fue realizado por una buza experta que se encontraba de visita en la isla de Holbox en el año 2002, ella dio cuenta los holboxeños del gran atractivo que esta especie podría traer al turismo en el lugar por medio del uso, de este, para su avistamiento, así como del nado junto al escualo (López, 2010).

Con el redescubrimiento, desde el año 2002, de la rentabilidad que el Tiburón Ballena trajo al turismo en la zona, la lucha se direccionó con mayor interés hacia la explotación de esta especie, haciendo que las disputas se desarrollaran en una mayor escala, esto, debido a que, al ser una especie con un gran potencial de atracción turística y a que en México solo existen tres lugares para su disfrute (uno de ellos Holbox), inversionistas ubicados en Cancún y la Riviera Maya emprendieron la lucha para ofertar también esta actividad (el avistamiento y nado con el Tiburón Ballena) (*Ibíd.*).

Como menciona Harvey (2007b), tener el control sobre un recurso que se encuentra relacionado a un tipo de actividad permite a los poseedores, que controlan el acceso a este, obtener rentas de quien desee usarlo. Esto a través no de la comercialización del propio recurso, ni de su ubicación, sino de la mercancía o el servicio producidos mediante su uso.

El Tiburón Ballena se vuelve un recurso provisto por la naturaleza, un valor de uso, valor de uso que permite que, a través de la reproducción de la actividad de su avistamiento, y nado con él mismo, se vuelva productivo para los pobladores. El tiburón se convirtió en la materia prima sobre la que actúan las fuerzas productivas de esta sociedad para forjar su espacio, un espacio turístico.

Haciendo un paréntesis, primero, Holbox forma parte del Área de Protección de Flora y Fauna Yum Balam (APFFYB) desde 1994, por lo que en el lugar se instauraron reglamentos para conservación de la biodiversidad. Segundo, debido a esto los prestadores de servicio tuvieron que alinearse a los requerimientos que este orden implicó para realizar actividades relacionadas al esqualo, así como por las estipuladas por CONANP (López, 2010; 2015a).

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, para poder eliminar a la competencia que se estaba viendo presente en esta actividad, la cual venía del exterior, impulsada por empresarios con un poder adquisitivo mucho mayor y que de algún modo disminuían los beneficios de los locales, tanto holboxeños como chiquileños, dos grupos siempre en competencia, se unieron para poder hacer frente a la amenaza en la que se habían convertido los foráneos que también querían formar parte de las rentas que produce esta actividad (López, 2010).

Dicha unión reclamaba el privilegio sobre la explotación comercial de la especie puesto que la identificaban como parte de su mar territorial, dentro de su bagaje cultural y de su cotidianidad. Para ello buscaron que el APFFYB fuese declarada Reserva de la Biosfera de Yum Balam. Para lograr dicho objetivo entablaron conversaciones con la dirección del APFFYB argumentando que empresarios de otras localidades que también ofrecían el servicio, desde Cancún y la Riviera Maya, no seguían los protocolos y reglas de seguridad que había impuesto la

CONANP, por lo que según los lancheros de Holbox como de Chiquilá argumentaban que, dicha forma de realizar la actividad espantaba al tiburón (*Ibíd.*).

De esta manera aprovechando que CONANP se encontraba realizando el proyecto “Dominó, Tiburón Ballena del Atlántico mexicano”, los residentes locales de Holbox externaron que ellos son los mejores capacitados para explotar de manera sustentable a la especie, además de que formaba parte de su mar territorial y que era de gran importancia para la economía de la población (*Ibíd.*).

Al tiempo que los holboxeños esperaban que el APFFYB ascendiera de categoría para el verano de 2006, según los locales, el gobierno del estado se oponía a tal recategorización puesto que, dejaba fuera del mercado a inversionistas de Cancún y Cozumel, ya que la petición fue para que solo Holbox, Chiquilá e Isla mujeres pudieran explotar de manera responsable a la especie, esta última integrada al proyecto de explotación exclusivo debido a que se le consideraba un pueblo que en el pasado había ayudado a los holboxeños y chiquileños a integrarse al mercado de la langosta por medio de la enseñanza para la pesca del crustáceo (*Ibíd.*).

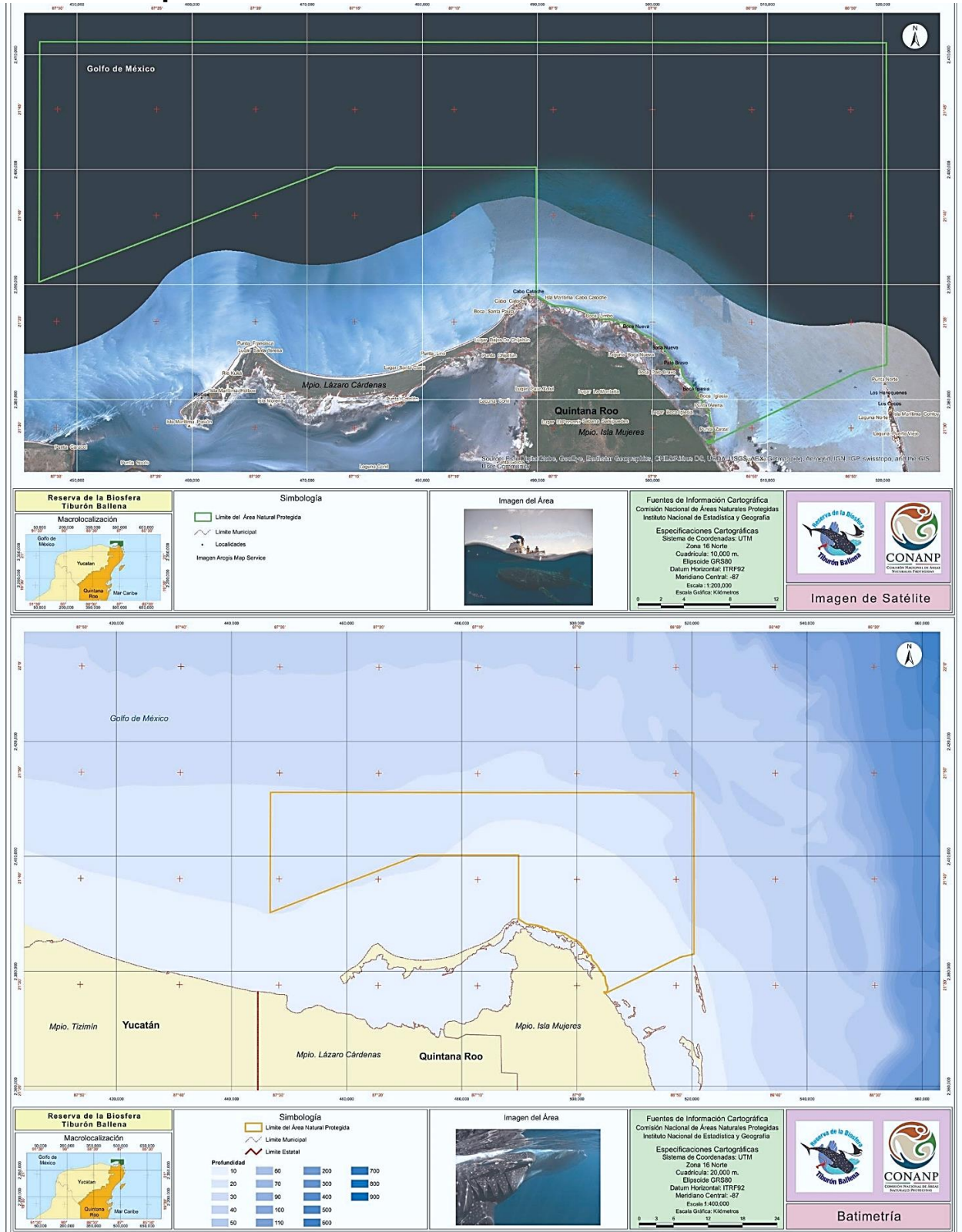
Sin embargo, en 2009 se dio a conocer el decreto de La Reserva de la Biosfera del Tiburón Ballena, en el cual se estipula que el área ubicada frente a La Ensenada o Isla Grande, compuesta de una superficie de 145, 988 hectáreas dentro del mar territorial, queda protegida para la preservación del cetáceo (SEMARNAT, CONANP, 2015). No obstante, la petición de los lancheros de Holbox, Chiquilá e Isla mujeres por tener exclusividad de explotación comercial del animal, fue desechada, lo que dio lugar a que la oferta del nado y avistamiento de la especie se expandiera al oriente del estado (López, 2010; 2015a). (Ver Mapa de la Reserva de la Biosfera Tiburón Ballena).

De este modo la CONANP garantizó tener un supuesto mejor control sobre el avistamiento, permitiendo también que la competencia se incrementara. Con ello los que se vieron beneficiados fueron los inversionistas con mayor poder adquisitivo ya que al incrementar sus flotas de lanchas tendrán una mayor

captación económica, así como también, los tours operadores que por medio de monopolios instaurados desde las empresas hoteleras ofertan este servicio (López, 2015a).

De esta manera el capital volvió, de alguna manera, a ganar en la competencia por los servicios pues, aunque los holboxeños y chiquileños se organizaron en cooperativas turísticas, con la resolución de libre acceso a quienes cumplieran con los protocolos de entrenamiento para el nado y avistamiento, los holboxeños decidieron dejar a un lado de manera significativa el buscar el bien colectivo y ahora cada cual, la mayoría de las veces, oferta de manera individual este servicio.

Mapa de la Reserva de la Biosfera del Tiburón Ballena



Fuente: SEMARNAT, y CONANP (2015).

CONCLUSIONES FINALES

El turismo se ha convertido en una actividad que abarca todo el orbe, es un sector de la economía muy importante para el capital. Esta actividad se encuentra asociada a los procesos de refuncionalización de los espacios en los que se despliega, dando como resultado una transfiguración de los procesos de reproducción de la sociedad.

Respecto a su proyección y desarrollo en los espacios rurales, en las últimas décadas ha tenido una expansión y aceleración desmesurada sobre estos, transformando de manera radical el modo de vida de las personas que habitan los territorios en los que se inserta, partiendo muchas veces de dinámicas de apropiación.

El resultado de estas prácticas es visible en la restricción del uso del espacio, del uso y acceso a los activos públicos, así como en la lucha por imponer un orden enfocado al consumo. Dicha imposición es producto de las configuraciones en materia político-económica que el modelo neoliberal ha implementado para la reproducción de capital.

La mayoría de los espacios en los que se acentúa el turismo son territorios en los que, a lo largo del tiempo, la sociedad que los habita ha sido proclive del olvido de los Estados, un olvido que ha repercutido negativamente y los ha hecho propensos de vulnerabilidad y nula respuesta ante los embates de prácticas de acumulación por desposesión impulsadas por el capital. Hablamos pues de los espacios rurales.

En estos espacios es en donde con mayor cinismo se ha dado lugar a despojar de sus territorios a las sociedades, en donde el Estado es partícipe de los procesos de opacidad del desarrollo del turismo en los que el capital marca la pauta del crecimiento económico de la población al manipular a placer el desarrollo de las actividades económicas que ahí se despliegan a través de su transformación objetiva.

Tanto el despojo de territorios como el de la segregación de la población en los destinos turísticos se oculta bajo la invisibilización de la realidad. Por medio de discursos hegemónicos, performance, etc., se nos presenta esta realidad en la que el éxito y la fortuna le sonríen a las sociedades que se encuentran envueltas en esta actividad.

Sin embargo, al desenmarañar el enredo de los discursos podemos dar cuenta de la precariedad y segregación de la que son parte los habitantes locales en donde se practica esta actividad.

Esta actividad se presenta ante el mundo como una supuesta panacea a los problemas económicos que aquejan a los países menos desarrollados y a la misma pobreza, no obstante, la realidad es que, si bien se utiliza discursivamente en esa línea, el turismo se ha implementado como como una herramienta por parte del capital para la producción, reproducción y acumulación de capital.

El turismo quiere ser mostrado por inversionistas y Estados como una práctica económica que ayuda a fortalecer las economías nacionales que implementan esta actividad en sus territorios, como una actividad que contribuye a mitigar la pobreza e impulsar el desarrollo económico y social de espacios rurales y urbanos.

Sin embargo, el turismo ejerce un dominio en todas las escalas (político, económico y social); en su verdadera finalidad pretende imponer, mantener y legitimar una economía en particular (el capitalismo) y un sistema de relaciones que le sean productivas a dicha economía, con el objetivo de reestructurar el espacio a modo que le sea funcional para la acumulación, producción y reproducción de capital.

El turismo la mayoría de las veces se nos es presentado como una actividad que repercute positivamente a la economía de las naciones en las que se despliega dando como resultado crecimiento económico desde la escala mundial, nacional, regional y local.

La cuestión es que gran parte de las investigaciones que se realizan y difunden dan mayor peso al aspecto cuantitativo y dejan fuera de su contenido, o abordan de manera simplista y en menor medida, los aspectos cualitativos.

El turismo pues, es una actividad que se desprende del propio capital y que permite reorganizar tanto a sociedades como a territorios en una misma lógica, la del consumo. Para lograr esto, el capital hace uso de un espacio visual, de discursos desarrollistas y civilizatorios que pretenden mostrar una imagen social de prosperidad económica.

Sin embargo, dicha reorganización social se da por medio de la imposición estratégica de un nuevo espacio, en el que las sociedades que habitan los lugares en los que se implementa esta actividad se ven forzados a cambiar sus formas de reproducción, lo que a la postre dará una reconfiguración espacial.

Lo anterior es el resultado de la expansión del capital en el mundo entero, puesto que, al dar alcance a todos los lugares que existen en el mundo, y haciendo que las sociedades que lo habitan reproduzcan e interioricen dentro de sí su lógica, permite producir y reproducir el espacio del capital.

Para ello el capital realizó estratégicamente reestructuraciones político-económicas, las cuales le permitieron que el mundo entero se convirtiera en el gran taller en el que operan las grandes industrias que le permiten reproducir más capital.

De este modo, en el caso de México, así como en muchas partes del mundo, el capital creó las formas para hacer uso del espacio, de la apropiación de éste. Para el caso del turismo dichas reestructuraciones permitieron que el capital tuviese una libre circulación en el territorio.

Al tener una libre circulación el capital comenzó por apropiarse del espacio en el cual desplegaría la actividad turística, con ello produjo un nuevo proceso de producción que le fuese funcional para la acumulación de capital. Dicho proceso de producción permitió realizar una revalorización espacial con lo cual dio pie a una transformación de las relaciones sociales que preexisten en los lugares.

Los espacios valorizados/revalorizados permiten que el capital pueda acumular riqueza, no sin dejar estragos o bien, dando como resultado espacios, paisajes fragmentados y homogeneizados. Con lo anterior se anula la memoria social puesto que, las relaciones sociales quedan sepultadas bajo los nuevos procesos de producción intensiva del capital.

Con ello, se imponen lugares y símbolos que hacen eficaz el consumo buscado por el capital, tanto de la biodiversidad, la cultura y de la misma sociedad. Estos son patrones estéticos y económicos importados de otros espacios sociales para mostrar a los destinos turísticos como únicos y místicos.

Ahora bien, las formas de apropiación corresponden a la llamada acumulación por desposesión, en la cual, intereses privados se imponen, mantienen y legitiman sobre las sociedades y los territorios en los que se desenvuelve esta actividad.

Los despojos son tanto territorial, de biodiversidad y como de cultura, esto con la intención de incorporarlos al mercado turístico “bajo nuevas formas de aprovechamiento, significados y valores comerciales” (Cruz et al., 2012, p. 163).

El caso de Holbox no solo es un claro ejemplo de la expansión del capital, sino también, de la manera en la que se apropia de los espacios para imponer su voluntad, para producir su propio espacio.

Dicha apropiación se basó en un principio en discursos desarrollistas, en las que se abusó de la ignorancia de las personas y de su buena voluntad, así como en la fetichización y enajenación de su persona.

Ello permitió despedazar la unidad que existía en la isla puesto que, desde su inicio, este espacio se caracterizó por su gran unidad, por una hermandad surgida del trabajo comunitario que les permitía hacer frente a las diversas adversidades que se le presentaban.

La ambición generada por los discursos desarrollistas, en conjugación con las carencias por las que los isleños atravesaron a lo largo de su historia, permitió que el capital transfigurara la idea que se tenía de sí mismos, dando origen a las

individualizaciones a través de la idea de un crecimiento económico no compartido.

Ahora, en el lugar, la sociedad que siempre se distinguió por su gran comunidad unida ha quedado sepultada, las personas se encuentran divididas, su cotidianidad pasó a ser una en la que muchas personas ya no se pueden si quiera voltear a ver por el resentimiento que existe al haber sido despojadas de su territorio.

Cuenta de ello es un poema escrito por una habitante de la isla, el cual es cantado por mujeres en el carnaval: “Mi isla de mar y arena, rodeada de cosas buenas que bonito era Holbox, su gente, su gente muy solidaria, familias que no peleaban... pero al ejido lo ganó la ambición”

Si bien Holbox se encuentra consolidado como un destino turístico internacional, dicha consolidación se basa en una sociedad desigual, en la que solo los que un día fueron beneficiados por un reparto agrario pudieron hacerse de un patrimonio al vender parte de sus posesiones heredadas de un proceso de sangre y dolor, la revolución (El reparto agrario realizado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937, y que formaba parte de los ideales por los que se luchó en la guerra de la Revolución Mexicana en 1910).

El destino de la isla de Holbox ya no se encuentra en manos de los que un día vertieron sobre ella su afectividad, su esfuerzo, su alegría, su coraje, su amor por ellos mismos, ahora su destino está en manos de empresarios que se aprovecharon de lo que un día fue una gran sociedad comunitaria, los holboxeños.

Es claro que el turismo se ha implementado en la isla dándole más importancia al aspecto económico que al rubro socioambiental, lo que ha generado varias discusiones respecto a su viabilidad como actividad sustentable, sin embargo, quienes tienen más presente los alcances que esta actividad ha tenido en el lugar son los propios pobladores.

Si bien el proyecto de “La Ensenada” no pudo prosperar debido a la presión ejercida por la sociedad, así como por activistas ambientales, el destino de la isla aún sigue en el aire. Sin embargo, de llevarse a cabo en un futuro podría traer graves consecuencias socioambientales. Pues el proyecto tenía pensado la construcción de tres hoteles boutique, 872 casas residenciales, villas, condominios, dos campos de golf, una marina con capacidad para 200 barcos, un puerto en nueve hectáreas, un helipuerto, clubes de playa y pesca, todo esto, supuestamente en un área de 980 hectáreas, un gran proyecto en que el pasan a segundo plano la sociedad y el medio ambiente (Varillas, 2014).

Pese a que el proyecto gestado por la empresa Península Maya Developments desistió de su plan de producir un mega desarrollo turístico en 2012, debido a la presión social que argumentaba que se encontraban en un Área Natural Protegida, el Programa de Manejo Ambiental dado a conocer por el gobierno Federal en octubre de 2018 podría reactivar los objetivos de producir en la isla un mega proyecto turístico, a razón de que, en el decreto, se da la autorización de desarrollar un “supuesto” turismo sustentable en la Isla Grande.

No obstante, en el programa se da la autorización de instaurar infraestructura turística como es el helipuerto, hoteles, clubes de playa, etc., que harían pensar que nuevamente, como menciona Marín (2010), empresarios y políticos manipulan instituciones gubernamentales para beneficio propio, en este caso a favor de los intereses de Fernando Ponce y de personas de la alta esfera política mexicana.

Sin embargo, el objetivo por instaurar en la isla un mega desarrollo turístico repercutió en diferentes rubros tanto en lo social como en lo ambiental. En cuanto a lo social, esta iniciativa provocó el fracturamiento de su sociedad al transfigurar su modo de pensar respecto de si mismos, así como de los recursos que poseen, esto, a través de discursos desarrollistas que prometían dar a la población camino hacia un crecimiento económico, el cual, les permitiría acceder a una mejor calidad de vida (López, 2010; 2015ab).

Respecto al rubro ambiental, singularmente relacionado con este tema, cabe destacar la manera en la que, de acuerdo con los habitantes y activistas ecológicos, para poder presionar a los holboxeños de desistir con las demandas impuestas ante la empresa Península Maya Developments, por fraude y despojo en la comercialización de tierras ejidales, los empresarios aprovecharon un incendio provocado en la isla de Holbox, cercana a La Ensenada, en la cual fueron detenidos holboxeños que intentaban mitigar el siniestro, para de esa forma condicionar su liberación a cambio de que el proyecto pueda realizarse. Sin embargo, la empresa negó relación alguna con el incendio.

Al respecto de ello el ambientalista Carlos Martínez Correa expresó al periódico “Expansión” el 23 de septiembre de 2016:

La empresa que dice ahorita que no tienen nada qué ver y que siempre andaba con la ley en la mano, no anda precisamente con la ley en la mano (...) Península Maya Development desde hace muchos años ha querido desarrollar la zona. Al principio tenía un proyecto inmenso, donde contemplaba campos de golf, dragados, otras comunidades dentro de la isla. Hace como dos años metió un nuevo proyecto que igual contemplaba, aunque más chiquito, contemplaba otra comunidad ahí dentro. Todo eso rompería por completo con el ecosistema de la isla (En: <https://expansion.mx/nacional/2016/09/23/que-pasa-en-holbox-las-claves-del-incendio-que-arraso-87-hectareas-de-paraiso>).

Con respecto al incendio, de acuerdo con POFEPPA y CONANP, este fue provocado, se afectaron un total de 87 hectáreas, por lo que se prohibió realizar cualquier cambio de uso de suelo en 20 años. Sin embargo, pobladores argumentan que el incendio pudo haber provocado menores daños si las autoridades encargadas hubiesen actuado a tiempo, pues comentan que estos se aparecieron hasta cuatro horas después (Expansión, 2016, septiembre, 23).

Ahora bien, respecto a otros problemas que se hacen presentes en la isla se encuentra el desabasto de servicios básicos como lo es la luz, el agua, el drenaje y el manejo de residuos sólidos y de aguas residuales.

Esto debido a que no existía un plan de manejo ambiental, así como al incremento en el número de visitantes y a que los servicios básicos tienen 11 años sin mejora alguna (La jornada Maya, 2016, julio, 28).

En cuanto a los servicios públicos estos fueron renovados hace más de 11 años, su capacidad fue pensada para dar servicio a una población de mil residentes, sin embargo, la demografía del lugar se ha incrementado a 4, 200 residentes aproximadamente, aunado a ello el gran éxito turístico que la isla presenta recibe en temporada alta, la de Tiburón Ballena, entre 12 y 15 mil turistas (*Ibíd.*).

No obstante, a lo largo del año, cada fin de semana llegan entre 5 mil y 7 mil turistas, lo que representa no solo una gran derrama económica, sino también, el aumento de productos con lo que los residuos sólidos también crecen por toneladas (*Ibíd.*).

Sin duda, el aumento de turistas afecta la vida de los residentes locales, puesto que la demanda de servicios, como la luz, es mucha y las instalaciones constantemente sufren de problemas para generar la electricidad (la luz en la isla se abastece de dos generadores a base de gasolina y diésel) por lo que los apagones en temporada alta son una constante llegándose a presentar hasta 12 en un solo día, lo que afecta a los electrodomésticos por las descargas, así como a los alimentos que al no ser refrigerados adecuadamente entran en descomposición debido a las altas temperaturas que se presentan en la isla (*Ibíd.*).

Con respecto al manejo de residuos sólidos (basura), la isla no cuenta con un medio de recolecta eficaz, todos los desechos se tiran a cielo abierto en un terreno de 2 hectáreas ubicado a las afueras del poblado. Los residuos ascienden, en fines de semana y en vacaciones, entre 22 y 25 toneladas, lo que sin duda repercute en el medio ambiente (*Ibíd.*).

Al respecto de la deforestación de mangle para la construcción de hoteles y demás comercios como restaurantes y bares, al no haber existido un plan de manejo ambiental real, el crecimiento de la mancha urbana se ha extendido en estas zonas, deforestando áreas en las que existe mangle, sin que autoridades

como PROFEPA o SEMARNAT intervengan, haciendo caso omiso de diversas demandas de los mismos pobladores (*Ibíd.*).

María Teresa Solís Trejo, subsecretaria de Planeación y Política Turística, brazo derecho del secretario de Turismo, Enrique de la Madrid Cordero; el gobernador de Quintana Roo, Carlos Joaquín González; Marisol Vanegas Pérez, secretaria estatal del ramo, e incluso Lizzie Cole Guerrero, directora de la Oficina de Visitantes y Convenciones, saben de estos problemas (*Ibíd.*: 30).

Al respecto de los problemas de luz y drenaje la presidenta del Consejo de Desarrollo expresó a la Jornada Maya (*Ibíd.*: 30):

Tenemos dos plantas del tamaño de un tractocamión. Se alternan y fueron pensadas para cuando Holbox tenía mil habitantes; ahora somos casi 5 mil, reiteró, y aseguró: Somos el lugar que paga la tarifa más alta no sólo de Quintana Roo, sino al parecer del país: entre mil 500 y 2 mil pesos por bimestre por casa habitación. Nos promueven, pero no tenemos infraestructura para recibir a tanta gente; la planta de tratamiento de aguas negras tiene más de cuatro años que no funciona.

Con respecto al agua potable, ésta se recibe de tierra continental, de ahí se bombea, sin embargo, diversos problemas con la administración encargada de brindar este servicio han repercutido en el destino pues argumentan los residentes locales que el agua les llega por goteo, esto presentado en el año 2017 (*Ibíd.*).

Sin duda, la capacidad de carga turística del lugar ha sido rebasada, los prestadores de servicios de hospedaje y restaurantes, en temporada alta, no se dan abasto para brindar los servicios. Así pues, también el aumento de delincuencia en el lugar se ha hecho presente, argumentando los holboxeños que son las personas que trabajan en la construcción quienes delinquen, afectando principalmente a los turistas.

En el lugar debe tenerse un mayor cuidado por parte de las instituciones encargadas por mantener el ecosistema que forma parte de un Área Natural Protegida. Si bien en año 2018 se ha implementado el nuevo plan de manejo y se han tomado medidas para cuidar el medioambiente, como lo es la prohibición de plásticos (PET, popotes, unigel, etc.) en toda la isla, se debe de realizar un

programa de capacidad de carga efectivo que brinde certeza de que el turismo realmente se ofrece de manera sustentable.

Sin duda alguna, Holbox es un ejemplo claro de cómo el espacio es utilizado como un instrumento por el capital, puesto que: se implementó a través de discursos desarrollistas que permitirían que todos sus habitantes alcanzaran una mejor calidad de vida. De esta forma reorganizó a la sociedad en una lógica de producción y consumo que enmascara los procesos de dominación y explotación que solo ciertas personas llegan a tener sobre los recursos naturales y humanos. Por medio de la enajenación y la fetichización de su sociedad sustituyó al sujeto social individualizándolo lo que abrió el camino a erosionar las relaciones comunitarias.

De este modo, la isla fue adaptada como un espacio de consumo que parte de una estrategia pensada y proyectada, en donde el espacio material producido para ofertar el turismo cumple con la función de acrecentar la acumulación, en donde los usos de este espacio ya están definidos y usuarios simplemente deben adaptarse a lo que ahora esta actividad rige, producir y consumir.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Águila, C., Vázquez P. (2016). *Con resguardo policiaco talan manglar para complejo turístico en Cancún.* Recuperado de: <https://www.pressreader.com/mexico/la-jornada/20160117/281818577834310>
- Arnaiz, S. y Dachary, A. (2003). *Turismo y Globalización ¿Dos caras de la misma moneda?* Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/search/PDF/v13n3-4a07.pdf>
- Briseño, H. (2017, junio, 19). *Sin ventas artesanos de Acapulco por inseguridad.* La Jornada. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/06/19/sin-ventas-artesanos-de-acapulco-por-inseguridad>
- Bustillos, S. (2004). *De lo rural a lo urbano en América Latina.* Recuperado de: <http://www.uacj.mx/DGDCDC/SP/Documents/avances/Documents/2004/Avances%2067.%20Sandra%20Bustillos.pdf>
- Caballero, S. (2014). *Isla Holbox: Crónica de un despojo.* Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/381307/isla-holbox-cronica-de-un-despojo-2>
- Calderón, A. (2016). *Holbox paraíso del caribe en riesgo.* Recuperado de: <http://interactivo.eluniversal.com.mx/graficos/2016/holbox-riesgo/>
- Carballo, E., Guillen, E. (2014). *Turismo en el caribe mexicano. Transición hacia la sustentabilidad.* En López, A., Monterrubio, J. (coord.). (2014). *De la dimensión teórica al abordaje empírico del turismo en México. Perspectivas multidisciplinares.* México. UNAM: Instituto de Geografía.
- Castro, U., y Fonseca, M. (2015). *Turismo alternativo y políticas públicas en México.* En Velarde, M., Maldonado, A. y Gómez, S. (Coord.). (2015). *Referentes teóricos del turismo alternativo: Enfoque en comunidades rurales.* México. Juan Pablos. Pp. 183-218.
- CESTUR., UAM., SECTUR. (2007). *Elementos para Evaluar el Impacto Económico, Social y Ambiental del Turismo de Naturaleza en México.* Recuperado de:

http://ictur.sectur.gob.mx/pdf/estudioseinvestigacion/sustentabilidad/METODOLOGIA_SUSTENTABILIDAD_1d3.pdf

- Chávez, J. (2014). *Piden ejidatarios parar “despojo” en Holbox*. Recuperado de: <http://www.jornada.com.mx/2014/06/04/estados/028n1est>
- Coll-Hurtado, A. (2016). *Espacio y ocio: El turismo en México*. Temas selectos de la Geografía en México (I.5.6). Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Córdoba, J. y García, A. (2003). *Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n52/n52a8.pdf>
- Cruz, E., Zizumbo, L., Cruz, G., y Quintilla, A. (2012). *Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: la configuración de paisajes turísticos*. Cuadernos de desarrollo rural, 9 (69), 151-174.
- Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Paris. Buchet-Chastel.
- Diario Oficial de la Federación de México. (2018, 5 de octubre). *Acuerdo por el que se da a conocer el Resumen del Programa de Manejo del Área Natural Protegida con Categoría de Área de Protección de Flora y Fauna Yum Balam, ubicada en el Municipio de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo*. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales [en línea]. Disponible en: https://ceiba.org.mx/publicaciones/ANP/181005_YumBalam_PlanManejo.pdf Consultado: [2018, 04, noviembre].
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la cultura*. México. Fondo Cultura Económica.
- El economista. (2013, abril, 24). *Diputados aprueban propiedad de extranjeros en costas*. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Diputados-aprueban-propiedad-de-extranjeros-en-costas-20130424-0020.html>
- Escamilla, K. (2018). *El trabajo en el turismo de Quintana Roo: Dinámica regional en el patrón de exportador de especialización productiva en México*. Tesis de maestría en Geografía. México. UNAM.

- Escuela de cuadros. (2015, enero, 27). *Programa 166 – El fetichismo de la mercancía y su secreto (Néstor Kohan) [Archivo de video]*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=f9jPejS90Tk&t=1011s>
- Expansión. (2016, 23, septiembre). *¿Qué pasa en Holbox?: Las claves del incendio que arrasó 87 hectáreas de paraíso*. Recuperado de: <https://expansion.mx/nacional/2016/09/23/que-pasa-en-holbox-las-claves-del-incendio-que-arraso-87-hectareas-de-paraíso>
- Flores, A., Pérez, V. (2004). *Globalización y posmodernidad*. Recuperado de: <http://www.revistaintellector.cenegri.org.br/ed2004-01/posmodernidad.pdf>
- García, A. (2018). *3 lugares en México para nadar con el tiburón ballena*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/3-lugares-en-mexico-para-nadar-con-el-tiburon-ballena/>
- Gamboa, T. (2013). *Holbox: una historia contada por la cadencia del mar*. Recuperado de: <http://www.mayasinfrenteras.org/2013/04/tere-gamboa-holbox-una-historia-contada-por-la-cadencia-del-mar/>
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México. CONACULTA
- Gob.mx. (2018). *Fondo Nacional de Fomento al Turismo*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/fonatur/que-hacemos>
- Gómez, S. (2015). *¿Qué es una buena teoría en el turismo?* En Velarde, M., Maldonado, A. y Gómez, S. (Coord.). (2015). *Referentes teóricos del turismo alternativo: Enfoque en comunidades rurales*. México. Juan Pablos. Pp. 153-182.
- Güemes, F. (2009). *Servicios de turismo de naturaleza en el estado de Quintana Roo*. México. Plaza y Valdés.
- Guillen, E., Carballo, E. (2014). *Turismo en el Caribe Mexicano. Transición hacia la sustentabilidad*. En, Monterrubio, J., López, A. (2014). *De la dimensión teórica al abordaje empírico del turismo en México. Perspectivas multidisciplinares*. México. UNAM.
- Harvey, D. (2007a). *El nuevo Imperialismo: Acumulación por desposesión*. Madrid. Akal.

- ———. (2007b). *El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura*. En Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid. Akal.
- Herrera, D. (2017). *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XXI*. México. UNAM.
- Holbox-Collection. (2018). *Tour Clásico 3 Islas: Isla Pájaros, Isla Pasión y Cenote Yalahau*. Recuperado de: <http://www.holboxcollection.com.mx/tours-en-holbox/tour-clasico-3-islas-holbox.php#page>
- Ibarra, V. (2016). *Los megaproyectos desde una geografía crítica*. En Ibarra, M. y Talledos, E. (Coord.). (2016). *Megaproyectos en México: Una lectura crítica*. México: UNAM. ITACA
- INEGI. (s/f). *Población rural y urbana*. Recuperado de: http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P
- La Jornada Maya. (2016 julio 28). *Holbox, paraíso plagado de basura, apagones, aguas negras y multitudes*. Recuperado de: <http://www.jornada.com.mx/2017/07/28/estados/030n1est>
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y Política*. El derecho a la ciudad, II. Barcelona. Península.
- ———. (2013). *La producción del espacio*. Madrid. Capitán Swing.
- López, A. (2010). *Globalización, trabajo y cambio sociocultural en contextos de desarrollo de turismo internacional: el caso de la Isla Holbox, Quintana Roo*. En López, R. (Coord.). (2010). *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización*. Mérida. UNAM
- ———. (2015a). *Desarrollo sustentable y turismo de naturaleza: reevaluación y acción colectiva en torno a recursos comunes en Holbox, México*. Otra Economía. Recuperado de: <http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2015.917.07/5000>
- ———. (2015b). *Quemar las naves. El despojo articulado de la isla de Holbox, México*. Recuperado de: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita15.pdf>

- López, A., y Marín, G. (2010). *Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000300008
- Marín, G. (2000). *Holbox: antropología de la pesca en una Isla de Caribe Mexicano*. Mérida, Yucatán. El colegio de Michoacán.
- ——. (2010). *Turismo, globalización y mercantilización del espacio y la cultura en la Riviera Maya: un acercamiento a tres escenarios*. En Ricardo López Santillán (Coord.). (2010). *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización*. Mérida, Yucatán. UNAM.
- ——. (2012). *Los tristes trópicos del turismo en México: industria, reflexividad y otras ficciones*. En Daltabuit, M., García, A. y Marín, G. (Coord.). (2012). *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México*. Recuperado de: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita7.pdf>
- ——. (2015a). *Sin tierras no hay paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. Recuperado de: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita15.pdf>
- ——. (2015b). *Turismo: espacios y culturas en transformación*. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2015000100001
- Martínez, R., Soto, E. (2012). *El conceso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n37/n37a3.pdf>
- Marx, K. (1964). *El Capital, Tomo I*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Moncada, P. (2011). *Turismo, población y territorio en Quintana Roo: Relación y proyecciones*. México. Porrúa.
- Monterrubio, J. (2011). *Turismo y cambio sociocultural: Una perspectiva conceptual*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Plaza y Valdés.

- ——. (2015). *El turismo como campo de estudio*. México. Trillas.
- Moraes, A; Messias, W. (2009). *Geografía crítica: La valorización del espacio*. México. ITACA.
- National Geographic en español. (s/f). *Al agua con el tiburón ballena*. Recuperado de: <https://www.ngenespanol.com/travel/al-agua-con-tiburon-ballena/>
- National Geographic. (s/f). *Urban. Urban habitats are uniquely human with unique human challenges*. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.com/environment/habitats/urban/>
- Osorio, J. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Palafox, A. (2013). *El turismo como eje de acumulación*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18127008020>
- Pérez, M. (2014). *El Día de Muertos como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Los dilemas de una convención en Michoacán*. Diario de campo. Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/5599/6444>
- Pinkus, A. (2010). *Los recursos naturales globalizados o recursos hegemónicos*. En López (2010). *Etnia, lengua y territorio. El sureste ante la globalización*. UNAM. México.
- Proceso. (2014, septiembre, 4). *Isla Holbox: Crónica de un despojo*. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/381307/isla-holbox-cronica-de-un-despojo-2>
- Ramírez, M. (1994). *Deontología y conciencia turística*. México. Diana.
- Revueltas, A. (1993). *Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal*. Política y cultura. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/267/26700314.pdf>
- Salazar, F. (2004). *Globalización y política neoliberal en México*. El cotidiano. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/325/32512604.pdf>

- Sancho, A. (2008). *Introducción al turismo*. Organización Mundial del Turismo OMT. Recuperado de: http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdlic/AET/PT/AM/01/Introduccion_turismo.pdf
- SECTUR. (2017). *México sube al 8º lugar como país más visitado del mundo*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/sectur/articulos/mexico-sube-al-8-lugar-como-pais-mas-visitado-del-mundo?idiom=es>
- SEMARNAT., y CONANP. (2015). *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Tiburón Ballena*. Recuperado de: https://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo/2015/Tiburón_Ballena_Libro.pdf
- SEMARNAT. (2016). *Estudio técnico justificativo para la propuesta de declaratoria de área de refugio para la protección de la especie Tiburón Ballena, en su área de concentración que corresponde a la zona marina que se encuentra entre Isla Mujeres, Puerto Juárez, Chiquilá e Isla Holbox, frente a los municipios de Lázaro Cárdenas, Benito Juárez e Isla Mujeres del estado de Quintana Roo*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/90375/ETJ_rea_Refugio_Tiburón_Ballena-26-abril-2016.pdf
- Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global*. Argentina. Sudamericana Buenos Aires.
- Talledos, E. (2012). *La imposición de un espacio: de La Crucecita a Bahías de Huatulco*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v57n216/v57n216a7.pdf>
- ——. (2016). *Megaproyectos turísticos en México: El caso de los centros integralmente planeados*. En Ibarra, M. y Talledos, E. (Coord.). (2016). *Megaproyectos en México: Una lectura crítica*. México: UNAM. ITACA.
- Téllez, L. [Mitos y Hechos]. (2011, abril, 15). *El fraude de la isla Holbox (1ª y 2ª parte)* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=H-CvH5FjnX8> y https://www.youtube.com/watch?v=NcLk38_zjno&t=47s

- Tepichin, P. (2003). *La mundialización y la reestructuración Estatal. Las dimensiones ideológicas y simbólicas del proceso Estatal en la lógica de la mundialización*. Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México. UNAM.
- UNESCO. (s/f). *Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (2001-2005)*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001473/147344s.pdf>
- ——. (s/f). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Recuperado de: <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>
- Valdez, A. (2006). *Turismo y naturaleza. El caso de los cenotes turísticos en la comunidad de Chunkanán, municipio de Cuzamá, Yucatán*. Tesis de Licenciatura Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas.
- Varillas, A. (2014, 06, junio). *Se desiste empresa de evaluación de proyecto en Holbox*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2014/holbox-cancelan-empresa-evaluacion-1015568.html>
- Veraza, J. (2005). *La lucha por la nación en la globalización. ¿Quién lucha? Y ¿Por qué tipo de nación?* México. ITACA.
- ——. (2008). *La subsunción real del consumo al capital*. México. ITACA.
- Villamil, J. (2012). *El despojo de Holbox*. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/298014/el-despojo-de-holbox>
- Villela, G. (2009). *Turismo y cambio social: El caso de Aventureiro - Ilha Grande (RJ) – Brasil*. Estudios y perspectivas en turismo, 18(3), 243-261. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322009000300001&lng=es&tlng=es.
- Warman, A. (s/f). *La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo*. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm>